

EL EXODO DE
LOS HIJOS DE
DIOS

ESTUDIOS
EN
ROMANOS

POR MARY M BODIE

Impreso por

Grace and Glory Gospel Society
Grandview, Missouri 64030

2014

PREFACIO

La primera edición inglesa de nuestro estudio en Romanos fue escrita en 1918. Estamos llegando a nuestros amigos de la 'verdad' con la tercera edición. Sabemos que ustedes serán beneficiados por este medio.

El título 'El Exodo de los Hijos de Dios' está en completo acuerdo con el contenido de la epístola a la iglesia en Roma, y también con los títulos dados a nuestros otros libros sobre las epístolas de Pablo. Romanos enseña de nuestro 'éxodo' fuera del primer Adán y dentro del último Adán; fuera del pecado a la justicia, fuera de las tinieblas a la luz, fuera de la esclavitud a la libertad, fuera de la muerte a la vida, y fuera del mundo a la gloria.

3

La carta a los Romanos es una de las más importantes. Es el fundamento de todas las otras cartas de Pablo. Es el tronco del cual salen las demás de las otras epístolas paulinas, cargadas con el fruto de gracia y gloria, de la cual, cualquiera persona puede escoger y comer de aquella variedad de acuerdo a su gusto y necesidad.

Recomendamos estos estudios a los santos en el espíritu de gracia, en que la epístola fue escrita a nosotros; no para venta, mas como *siemiente al que siembra, y pan al que come* (2ª Corintios 9.10).

La Autora

INDICE

Introducción	-	7
DIVISION UNO	-	10
Capítulo Uno	-	10
*		
DIVISION DOS	-	17
Capítulo Dos	-	21
*		
Capítulo Tres	-	24
DIVISION TRES	-	30
Capítulo Cuatro	-	35
Capítulo Cinco	-	39
DIVISION CUATRO	-	50
Capítulo Seis	-	50
Capítulo Siete	-	59
Capítulo Ocho	-	67
Capítulo Nueve	-	93
Capítulo Diez	-	99
Capítulo Once	-	101
DIVISION CINCO	-	109
Capítulo Doce	-	109
Capítulo Trece	-	112
Capítulo Catorce	-	114
Capítulo Quince	-	117
Capítulo Dieciséis	-	124

EFESIOS: La verdad de la iglesia más alta: los lugares celestiales. Contesta a José llevando los israelitas a la tierra prometida. Siete es el número sobresaliente

1^a de CORINTIOS:
La conducta de la iglesia

2^a de CORINTIOS:
El apóstol en acción
El ministerio

COLOSENSES:
El error en la iglesia.
El ascetismo el misticismo:

1^a TESALONICENSIS:
Confirmar en la verdad, y exhortar a seguir la santidad
La segunda venida de Cristo

2^a TIMOTEO:
Común con Judas y 2^a Pedro.
Un buen soldado y un siervo fiel

2^a TESALONICENSIS:
El día de Cristo: el día del Señor y el hombre de pecado

TITO:
El orden de la iglesia
Algunos israelitas, cuanto a los neófitos, y algunos, en cuanto a la verdad, y algunos, en cuanto al orden de la iglesia.

HEBREOS:
Las mejores cosas que tenía el judaísmo, y las mejores cosas que tenemos en Cristo.
Las advertencias contra malos profesores

FILEMÓN:
La ley del amor.
Un hermano cristiano

1^a TIMOTEO: Un hijo fiel.
La casa de Dios.
La doctrina errónea reconocida.

FILIPENSES:
Cristo, nuestra vida y fuera.
Cristo, nuestro objeto y premio

GALATAS:
La ley y la gracia.
Castigando de la gracia.

ROMANOS

La justificación por la fe.
La identificación y el nuevo andar

EL CUBO

INTRODUCCION

No podríamos decir con exactitud que el orden de los libros en la Biblia es inspirado, sin embargo parece ser, como si el Espíritu de Dios estuviera controlando su colocación. La posición del libro de Romanos, por ejemplo, casi justifica nuestro dicho de que fue puesto allí por providencia divina. En realidad, todo el Nuevo Testamento, tanto como el Antiguo, evidencian un cuidadoso y consecutivo orden, lo cual nosotros no estamos dispuestos a creer que fue por casualidad. En los registros evangélicos, vemos el principio del maravilloso plan de Dios para la salvación del hombre. Dios está allí visto como colocando el fundamento de su casa eterna en la vida, muerte, y resurrección de Jesucristo. En Los Hechos de los Apóstoles vemos la estructura: la casa misma, la iglesia del Dios viviente, en vía de construcción. Mientras en las epístolas de Pablo, los hijos están enseñados cómo comportarse en la casa. La primera necesidad de tal comportamiento es que ellos se sientan cómodos en el hogar: que actúan simplemente como niños en la casa de su padre. Por lo tanto la primera carta, el libro de Romanos, nos informa exactamente sobre qué base esto puede ser realizado. 7

Ahora, para un niño mendigo y vagabundo de la calle, sería tarea muy difícil conformarse a los requerimientos de una mansión y sentirse cómodo dentro de ella. Para tal niño sería mucho más confortable un galpón o un establo que un lujoso palacio, y todavía, mucho más cómodo en ese ambiente que un pecador en la presencia de Dios, a

menos que un cambio se produzca en él, y éste conozca tal cambio. Ahora como Dios quiere que sus hijos se sientan perfectamente cómodos en su presencia, sin recelo alguno como teniendo derecho a su casa, cada cosa debe ser clara, completa, permanente, y justamente arreglada entre el pecador y Dios. Además, los hijos deben conocer todo acerca del medio ambiente. Su propia comodidad y felicidad lo demandan. Ellos deben conocer sobre que fundamento están de pie delante de Dios; cómo es que ellos que han sido nacido de la carne, lo cual es enemistad contra Dios, pueden ahora ser nacidos del Espíritu: nacidos de Dios y traídos a su presencia. Ellos nunca se sentirán cómodos, seguros, y felices en su vida nueva, y las actividades, ni tomarán libertades en la casa de su padre, hasta que ellos aprendan toda la verdad concerniente al gran cambio, lo cual ha tomado lugar en su naturaleza y medio ambiente.

8

EL HIJO PRODIGO

En el capítulo 15 del Evangelio de Lucas tenemos una hermosa ilustración, de lo arriba mencionado, en el retorno del pródigo al hogar. Inmediatamente él es encontrado por su padre y traído a la luz y gozo de su presencia, reclinado sobre su pecho en perfecta paz. Qué diferente fue su vida anterior: lejos del hogar, un ser miserable, desechado, y hambriento. Ahora él está en casa, vestido con el mejor traje, zapatos en sus pies, un anillo en su dedo y comiendo del becerro grueso, en perfecta paz. ¿Cuál es la razón de este cambio repentino? ¿Qué es lo que ha hecho a este pródigo tan comfortable, tan satisfecho, y libre de cuidado? ¿Por qué esta paz? Porque su padre está al tanto de todo, de lo que le había ocurrido cuando estaba lejos de él.

El padre sabía a qué estado de bajeza había llegado y la profundidad de la depravación en la que él se había sumergido, y el hijo sabía que su padre conocía esto. No hay nada, ninguna cosa de la cual él haya sido culpable, ni del fango en que se haya revolcado sin que su padre no se haya enterado. Esto es lo que le hace tranquilo, feliz, y con paz. Podemos verdaderamente decir que paz es su segundo nombre. No hay nada encubierto, ni engaño, ni tampoco subterfugio. Su padre conoce mucho más acerca de él, que lo que él conoce de sí mismo; así que, ¿por qué preocuparse? Toda la culpa y el pecado han sido confesado y borrado para siempre. El está en el hogar.

Esta es una débil ilustración de la posición en la cual los hijos de Dios son traídos por el evangelio de su gracia. Y esta carta a los Romanos nos cuenta todo acerca de nosotros, que él ha sondeado lo más hondo del degenerado corazón del hombre. El nos informa que toda la depravación de nuestro corazón pecaminoso, con todos los pecados que hemos cometido, ha sido completamente expiado [borrado, perdonado] con la muerte de nuestro Señor Jesucristo, *él cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.* (Romanos 4.25). Todo esto, y mucho más, el libro de Romanos nos informa.

La epístola cae fácilmente en las siguientes cinco divisiones:

- | | | | |
|---|------------------|---------------|-----------------|
| 1 | La Declaración | Del Evangelio | 1. 1 al 1.17. |
| 2 | La Necesidad | Del Evangelio | 1.18 al 3.20. |
| 3 | El Desarrollo | Del Evangelio | 3.21 al 5.21. |
| 4 | Los Resultados | Del Evangelio | 6. 1 al 11.36. |
| 5 | El Lado Práctico | Del Evangelio | 12.11 al 16.27. |

DIVISION UNO

LA DECLARACION DEL EVANGELIO

(1.1 al 17)

Capítulo Uno

Pablo es el escritor de esta carta. Es la primera en orden, tanto como la más grande en extensión de todas sus epístolas. La posición con relación a las otras es como el cubo a los rayos de una rueda. Estudia la página seis. Toda la esencia de las otras cartas está incorporada en ésta; por lo tanto podemos decir, que es el 'génesis' de los escritos de Pablo. Merece un muy cuidadoso y minucioso análisis, como todas las cartas del apóstol. Entramos en nuestro propio elemento, cuando estudiamos cualquiera de los escritos de Pablo; porque ellos fueron escritos directamente a nosotros, la iglesia, el cuerpo de Cristo. *Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil...* (2ª Timoteo 3.16). Pero no toda escritura se refiere a nosotros, los gentiles, como los escritos de este apóstol. Estos son nuestra propia porción particular en la tesorería del amor de Dios, la puerta de la cual el Espíritu Santo abrirá cuando se lo solicite.

He aquí que en estas cartas especiales, Pablo es el mensajero especial de Dios a nosotros, un pueblo especial con un propósito especial, en un tiempo especial. Tenga en cuenta esta realidad: ellas son 'cartas' de nuestro Padre. La cortesía común demanda que leamos las cartas de un amigo terrenal hasta obtener un entendimiento de su contenido. Cuánto más entonces estas cartas de nuestro Padre celestial que contienen seguras doctrinas, la revelación de las cuales es esencial para nuestro consuelo y edificación. Sin embargo estas bendiciones y privilegios con relación a la iglesia son inagotables en las revelaciones de Pablo. La extensión de sus escritos, en cuanto a tiempo y pueblo, trasciende mucho más que todas las otras Escrituras. El nos dice de todas sus revelaciones además los misterios escondidos en ellas, de

los cuales, aun aquellos que escribieron fueron ignorantes. Estos propósitos revelados no son todos confinados al cielo ni a un pueblo celestial pero abarca la tierra y el universo entero en su dimensión. El no está limitado aun a las edades en su visión, pero revela los propósitos formados ante de la fundación del mundo, y que no serán cumplidos hasta que los tiempos y edades no sean más. La dimensión de su revelación alcanza un punto mucho más que antes de lo relatado en Génesis, y alcanza un período mucho más allá que la visión final de Juan en el Apocalipsis. Creemos que el Espíritu Santo es la sabiduría y poder de su colocación, orden, y exactitud, tanto como de su inspiración, cuyas realidades serán prontamente notadas cuando sean estudiadas cuidadosa y diligentemente.

Pablo escribió nueve epístolas a las siete iglesias; cuatro a sus amigos, y uno a su pueblo (los Hebreos), completando catorce epístolas en total. Romanos viene primero de todas ellas (bien que no fue escrita en este orden), porque contiene el fundamento de nuestra salvación. Dios siempre pone las primeras cosas primero. En esta epístola él pone su hacha a la raíz y derriba completamente al árbol viejo (la vieja creación), luego coloca un buen fundamento sobre el cual edifica su estructura de verdad para la nueva creación.

11

EL TEMA EN ROMANOS

El tema de esta carta fundamental es 'el Evangelio de Dios'; pues es una proclamación al mundo por aquel quien *de tal manera amó al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna* (Juan 3.16). Estas alegres nuevas están aquí desarrolladas desde todo punto de vista: 1) a quienes corresponden, 2) cuáles son sus propósitos, y 3) su resultado a los hijos de los hombres. Pablo llamóse a sí mismo *siervo de Jesucristo*, dando prioridad en esta primera carta a su feliz servicio de amor, dando un lugar secundario a su título oficial 'apóstol', porque Cristo está aquí manifestado como el siervo, quien

vino para hacer la voluntad de su Padre. Pablo está separado para este evangelio a declarar a todo el mundo (al cual él es deudor en amor), la misericordia, y las bendiciones las cuales están contenidas en ello. El evangelio de Dios es aquí manifestado concierne al Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor, quien fue manifestado divino y humano.

El nacimiento de Cristo de una mujer de la simiente de David, le proclama no solamente un hombre, sino 'el Hombre'. Su resurrección de entre los muertos le declara 'el Hijo de Dios'. La persona y la obra de Cristo, están celosamente guardadas de todo lo que pudiera empañar su lustre, o manchar la perfección de las mismas. Ninguno que esté versado en la enseñanza del libro de Romanos será llevado por doctrina de error. Además, tal conocimiento es absolutamente necesario para trazar correctamente la palabra de verdad.

LA SALUTACION

Esta carta fue escrita a la iglesia: los *amados de Dios, llamados santos*. (vr. 1909). Otras versiones añaden las palabras "*a ser*" llamados las cuales no existen en el original. Ellas debilitan la salutación arriba mencionada. Si yo soy llamado a ser santo, puedo fracasar en calificarme; pero si soy santo por el solo hecho de mi llamamiento, entonces soy santo, tan seguro como que soy cristiano. Santo quiere decir "uno santo"; por consiguiente soy santo por el hecho que soy nacido de Dios: nacido de aquel Santo.

Si recibiéramos una carta hoy de Roma, recibiríamos una versión muy diferente de lo que ellos consideran que es un santo. Ellos encuentran difícil señalar a sus santos. Sus nombres son generalmente anunciados después de haber transcurridos varios años de su muerte, cuando sus memorias, igual que el vino, han suavizados un poco. Ellos esperan hasta que los hombres que fueron conocidos de aquellos hayan pasado de escena, para que todos sus defectos y fracasos sean

olvidados; pero aun ella hace algunas selecciones pobres como la historia testifica.

Cuán vastamente opuesta es la verdad en cuanto a los santos de Dios. El informa a su pueblo de su llamamiento santo, su carácter separado, y luego espera a que vivan en conformidad a su exaltada posición. El los llama santos antes que ellos actúen santamente y nunca invierte, o cambia el orden. El apóstol ensalza a estos santos en Roma. Su fe es predicada en todo el mundo (v. 8). El deseaba visitar y ayudarles en su vida cristiana. El deseaba verles e impartirles su evangelio de la gracia de Dios, con el fin de establecerles. ¿No es ésta una declaración maravillosa?

Estos santos, a pesar de su fe conocida en todo el mundo, todavía necesitaron escuchar el evangelio de Pablo para ser estables. ¿Puede usted culparnos entonces por recalcar sus escritos, cuando los santos no son capaces de afrontar y resistir las asechanzas de Satanás sin un conocimiento de ellos? ¿Y qué fue el motivo de su celo? Escúchele, *a griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor* (v. 14). Es decir, él debía algo a todo hombre y quería pagar aquella deuda de amor. Dios había puesto a Pablo en débito a todos los hombres por entregarle un evangelio destinado para todo hombre; y que todo hombre lo necesita. Cualquier bendición que recibimos de Dios nos hace deudor a otros y en la medida que recibimos debemos dar. Dios quiere canales y no estanques. Estos últimos llegan a ser inútiles.

13

El evangelio de Pablo es para toda la humanidad. Nivel a todos los hombres. Nadie es demasiado bajo ni degradado, ni demasiado alto o exaltado para no venir dentro de su esfera. Alcanza a todos los hombres dónde estén y cómo estén. Por lo tanto Pablo está listo, con todo el poder que tiene, para predicar el evangelio a todos los santos que están en Roma. ¿Qué piensa usted de esto? ¿Predicar el 'evangelio' a los santos? Pero el evangelio es para pecadores arguye la gente. Bueno, es mejor que cambiemos nuestro pensamiento y confor-

marlo a las Escrituras. Los santos, tanto como los pecadores necesitan del evangelio. Generalmente hablando, los creyentes tienen una limitada visión con respecto al evangelio de Pablo. Ellos lo limitan al mensaje de salvación de la culpa del pecado por la cruz de nuestro Señor Jesucristo; pero esto es una muy pequeña parte del evangelio. Cada despliegue del infinito amor de Dios en la cruz, y toda la maravilla de su propósito con respecto a la iglesia, como desarrollado por el apóstol Pablo son una parte de su evangelio de gracia.

14 Ahora Pablo alcanza su tema y prorrumpo en una expresión de entusiasmo: *Porque no me avergüenzo del evangelio*. El no puede contener las emociones que surgen de su ardiente alma llenada por el Espíritu, cuando él contempla su mensaje de la maravillosa gracia de Dios. *No me avergüenzo* en vista de toda la sabiduría del mundo; en vista de su genio inventivo, adquisiciones educacionales, religiosas, y filosóficas; en vista de todas las necesidades intrincadas del hombre enteramente caído. Contemplándolo todo, ni aun así estoy avergonzado de mi evangelio. El insiste que no hay nada que pueda ser comparado con las buenas nuevas que él proclama. Que la razón sutil del hombre lo pruebe, no tengo miedo; permito a la más desdichada, depravada, enferma de pecado y cuerpo de la humanidad destrozada a probarlo; no seré avergonzado. Es todo lo que yo afirmo y más, dice el apóstol. A pesar que los griegos desprecian, bárbaros escarnecen, y judíos rechazan, *yo no me avergüenzo del evangelio de Cristo*. Es digno de Dios. El desafía al mundo a producir algo que compare con su único mensaje de amor en su poder de conquistar y transformar el corazón del hombre.

LA GLORIA DEL EVANGELIO DE PABLO

Es así que él anuncia su evangelio y entonces da la razón de su triunfante jactancia. *Porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*. Es decir, en este evangelio de gracia, Dios tiene ahora el derecho, por

medio del cual él está capacitado, a salvar a los pecadores sin mérito alguno.

Esto fue imposible sin la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, lo cual es la definición del evangelio (1ª Corintios 15.3 y 4). Sin la expiación vicaria de Cristo, Dios mismo sería impotente a salvar al pecador, sea judío o gentil, bien que él pudiera y deseara hacerlo, pero sus manos estarían atadas. Dios debe ser justo. Si él perdona a un hombre culpable, debe hacerlo sobre una base justa. Su gobierno de otra manera sería encontrado defectuoso, y esto no puede ser.

El verso clave de la epístola, viene inmediatamente en esta conexión. Nótelo cuidadosamente, medite sobre ello y aprenda su secreto: le recompensará. *Porque en él la justicia de Dios se descubre de fe en fe: como está escrito, Mas el justo vivirá por la fe* (v. 17 V.A.). Todo el plan de la salvación por gracia está resumido en esta corta y concisa declaración. Es el corazón, sí, la medula [pepita] de esta epístola, y el evangelio que proclama. Distingue el mensaje de gracia de Pablo de todos los sistemas religiosos del mundo; porque todos ellos sin excepción cuentan de las bendiciones para los buenos y justos; pero nunca para los perdidos, y a los viles, excepto que reciben, o a expensa de, la justicia de Dios. Aun la justa ley de Dios, el pacto de Sináí, dado a Israel demanda justicia del hombre como base de bendición; pero ahora en este evangelio de Pablo, Dios tiene un nuevo mensaje para el hombre. ¡Oh!, ¡qué tenga yo voz, lengua, y pluma, para declararlo! Las palabras son débiles para hacer conocer las riquezas de gracia, que están expuestas aquí. Este conocimiento trasciende a todos los pensamientos carnales del hombre. El jamás puede comprenderlo aparte de la revelación. Que Dios puede bendecir y justificar al inocente, y al bueno, el hombre puede comprenderlo: pero Dios opina y actúa justamente lo contrario. El bendice y justifica al impío arrepentido. Aquí es donde la razón del hombre titubea y rehúsa aceptar la doctrina de la gracia. Que Dios demandara una justicia del hombre, él puede comprender; pero que Dios otorgase tal justicia al

hombre, está más allá de lo que su mente puede comprender. Es inconcebible que Dios sea tan misericordioso con sus enemigos, sin embargo es la verdad. Dios ha hecho lo increíble. Dios ha venido al encuentro de la necesidad del hombre y ha respondido a la criatura caída, como el evangelio de Pablo enseña.

LA JUSTICIA DIVINA INDISPENSABLE

16 La humanidad estaba imposibilitada. Ninguno de la raza de Adán podía levantarse a sí mismo, mucho menos levantar a otro. El enemigo le derribó y lo despojó de su justicia. Le dejó desnudo, herido y medio muerto: si debe ser ayudado ha de ser de otra fuente. El necesita del 'buen samaritano', Jesucristo. Dios viene en su defensa. El toma el caso del hombre, como suyo propio, y hace posible que también una naturaleza divina. Y no solamente una justicia humana, tal como Adán hubiera tenido si no hubiera pecado; mas la justicia divina. Sí, maravilla de maravillas, la justicia propia de Dios está conferida al imposibilitado: a la criatura desvalida, cuando cree en Jesucristo. La justicia de Dios, la cual brota de la fe le cubre. Es un asunto de revelación. Esta realidad es la marca distintiva del mensaje de Pablo. Observe cuidadosamente que esta justicia no es demandada del hombre sobre principios de obra, que es la ley, sino otorgada sobre principio de fe, que es la gracia. Es una justicia por fe en contraste a una justicia por obras, y es revelada a la fe; como está escrito *el justo por la fe vivirá*.

Con este verso, citado cuatro veces en la Biblia (Habacuc 2.4; Romanos 1.17; Gálatas 3.11; Hebreos 10.38), la declaración (salutación) de la carta a la iglesia en Roma se cierra.



DIVISION DOS

LA NECESIDAD DEL EVANGELIO

(1.18 al 3.20)

Desde este punto en adelante se nos hace ver la razón por tal evangelio, y aun más, la necesidad absoluta de la manifestación de la gracia de Dios es plenamente manifestada. El hombre está presentado para la inspección ante la infalible y perfecta palabra de Dios: juzgado por ella, y hallado culpable. Leemos en la declaración de apertura que *manifiesta es la ira de Dios del cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que detienen la verdad con injusticia* (v. 18, V.A.), o '**aplata la verdad por vivir en iniquidad**'. Vez tras vez, en la historia de la humanidad, Dios ha evidenciado su disposición contra toda iniquidad: y la medida de la responsabilidad del hombre es de acuerdo a la medida de la luz que tiene. Hay muchos que aparentan ser solícitos en cuanto al bienestar de los paganos (incrédulos) y al mismo tiempo son completamente indiferentes a su propia necesidad. Ellos se apartan de cada estocada de la espada del Espíritu que viene contra ellos, por su aparente interés por los pobres paganos, pero no necesitan molestarse en cuanto a este asunto. La ira de Dios no está sobre aquellos que no conocen la verdad; pero sí, sobre aquellos quienes conocen, y lo detienen con injusticia. Hay muchos dichos acerca de la oscuridad pagana; pero nosotros debemos interesarnos por la luz cristiana.

17

EL HOMBRE INMORAL

Dios nunca se ha dejado sin testigos, y el hombre tiene el poder dentro de sí (lo que la bestia no tiene) de descubrir la existencia de Dios por la creación: la obra de su mano. El maravilloso universo visible es un poderoso, presente testigo (a las facultades del razonamiento del hombre) del poderoso, invisible Creador detrás el velo. Si el hombre no tuviera el poder de comprensión no sería

culpable; pero el caso es esto, que él es inexcusable según la redacción del Espíritu aquí.

18 Note el versículo 21, siendo oportuno para nuestros días. *Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios.* No hay pensamiento de progreso humano en esta declaración. Pablo declara que la raza comenzó con el conocimiento de Dios, lo que perdió más tarde. No hay evolución aquí. El hombre comienza a degradarse por una supuesta sabiduría; mas esto es necedad, seguramente manifestada. *¿Cómo? Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, y de reptiles (v. 23).* ¿No fue esto un descenso? Y esta entrega de Dios está claramente manifestada por etapa, siendo Dios reemplazado por la más alta concepto posible al hombre: la imagen de un hombre. Desde este punto en adelante el hombre rápidamente decae de grado en grado en su idolatría, de hombre a ave, luego a bestia, y finalmente adoran serpientes. Estas últimas están más estrechas a la tierra (Génesis 3.14) y más lejos del cielo, por tanto es la más grosera forma de idolatría. Tal es el rápido descenso del hombre degradado, y va degradándose cuando una vez deja a Dios.

Sólo Dios puede mantenerle en proximidad de él y del cielo. Luego, la triste consecuencia, *Por lo cual también Dios los entregó.* Esto cuenta la historia completa. Cuando Dios suelta al hombre, no hay distancia que éste no pueda recorrer; ni profundidades a las cuales él no pueda llegar. Es terrible. Observe la degradación del hombre en cada entrega por etapa de parte de Dios.

El hombre deja de adorar al Dios invisible, reemplazándole con una imagen corporal, luego Dios le entrega en su cuerpo (v. 24).

Entonces las afecciones del hombre se tornan de Dios. Así Dios le entrega en su alma, que es el asiento de las afecciones, y se hunde más bajo que las bestias (v. 26)

Finalmente el hombre no deseó retener a Dios en su conocimiento: quiso olvidarle. *Por lo cual Dios los*

entregó a una mente reprobada (v. 28), el asiento del espíritu.

Así el hombre que es una trinidad de naturaleza, hecho a glorificar la trinidad de la Deidad, está entregado en cada parte de su ser (alma, cuerpo y espíritu) a la impiedad. Esta es la justicia retributiva de Dios.

Cuando el hombre es regenerado, hay el mismo prendimiento gradual de su ser por y para Dios, como había anteriormente en su desprendimiento. Su espíritu está primero vivificado. Dios toma posesión de su espíritu. El comienza a conocer a Dios; más tarde con sus afecciones, o naturaleza del alma, son trabados por Dios. El ya no está más entregado a afecciones viles, pero comienza a amar a Dios a quien no ha visto, al Dios invisible. Finalmente su cuerpo, si bien todavía no está en el estado glorificado, está sin embargo entregado al Espíritu de Dios como su templo, y es contado santo por causa del tesoro que lo contiene. El hombre íntegro, una nueva creación, está de nuevo en armonía con Dios Padre, Hijo, y Espíritu, y goza la comunión con él en cada parte de su ser.

19

LA CONDICION FINAL DE LA HUMANIDAD

Antes que finalicemos con la condición terrible del hombre que deja a Dios, deseamos llamar la atención con la similitud aquí con lo que encontramos en la segunda carta de Pablo a Timoteo (3.1 al 9). Por lo tanto concluimos que la cristiandad está en el mismo camino de decadencia que aquel del hombre en el principio. Al hombre ha sido dada una revelación del Dios invisible y su maravilloso amor en la persona de Cristo, el Dios visible. Sí, él ha tenido la más grande revelación que aquella concedida en el principio; ¿Pero ha pensado él retener a Dios en su conocimiento? ¿Ha pensado él amarle y seguirle? ¿Cómo ha compensado él a Dios por su revelación en gracia? ¿No querrá él, como el hombre primitivo, cambiar la verdad de Dios en mentira y adorar a

la criatura antes que el Creador? Sí, por eso está escrito. La justicia retributiva de Dios otra vez estará en evidencia. Dios otra vez *les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia* (2ª Tesalonicenses 2.11 y 12). Los hombres deben recibir la verdad, y andar en la luz, o recibirán la mentira, y andarán en las tinieblas. Al fin de esta edad se encontrará al hombre otra vez adorando a una imagen. El hombre de pecado (el diablo encarnado) demandará de todos los hombres, de todos los lugares, a postrarse y adorarle. En Jerusalén, donde la imagen será levantada en el templo, se evidenciará especialmente esta idolatría. Los hombres otra vez adorarán y servirán a la criatura antes que al Creador. Tal es el hombre cuyo aliento está en su nariz. Dejamos de esperar algo bueno del hombre.

POR SU GRACIA

20

Cuando Cristo por su gracia me salvó
Fue un milagro que jamás olvidaré
Cada día doy las gracias al Señor,
Por haberme trasladado a su redil.

Sólo en Cristo tengo yo felicidad
Sólo en él tengo paz, perfecto amor
En sus brazos voy seguro hasta el fin,
Pues soy de Cristo, él es mío, bien lo sé.

Sólo espero el momento más glorioso,
Cuando Cristo venga al mundo a llevarme,
A mi hogar celestial voy a morar,
A gozar de la gloria eternal.

Sólo en Cristo tengo yo felicidad
Sólo en él tengo paz, perfecto amor
En sus brazos voy seguro hasta el fin,
Pues soy de Cristo, él es mío, bien lo sé.

Por José Luis Escalante

EL HOMBRE MORAL

Capítulo Dos

Este segundo capítulo comienza con un mensaje dirigido al hombre moral. La misma convicción de culpa está traída sobre él como está revelada al hombre inmoral en nuestra sección anterior, con esta diferencia. El primer capítulo señala más definitivamente al hombre antes que Abraham fuera llamado de entre los gentiles, o naciones, para ser un testigo a los demás hombres del único verdadero Dios viviente: un testigo antes que la ley fue dada. Así el judío aquí representa el hombre moral en contraste con el hombre inmoral, representado por los gentiles. Esto no fue por ninguna bondad innata en él, mas por causa, o motivo que Dios se reveló a sí mismo, primero a los padres, y más tarde a Moisés, y les dio los diez mandamientos como regla de vida para ellos. Si bien Israel, la nación escogida, no obedeció, ni podía obedecer aquellas leyes dadas por Dios en el sentido espiritual; ni aun absolutamente en el sentido natural, sin embargo al hecho de su obediencia parcial le cambió exteriormente. Mientras que la naturaleza de aquellos hombres permanecía en la misma condición de impiedad, el fruto de su depravación fue refrenado. Fue detenido de su despliegue total de iniquidad; de aquí que el hombre moral del tiempo de Pablo fue el judío.

21

Pero hoy día, esta advertencia es la voz de Dios para miembros profesantes de algunas iglesias de la cristiandad. En realidad es a cualquier hombre de cualquier lugar, sea judío o gentil, que está bajo esta clasificación jactándose de su vida de limpieza propia, su carácter sin tacha, su linaje respetable etc. Yo digo que este capítulo se aplica, a la persona cualquiera que sea. El apóstol osadamente declara que el mero conocimiento de la ley no puede tomar el lugar del cumplimiento de la ley. El justo juicio de Dios, que es absolutamente infalible, da con perfecta imparcialidad la recompensa de acuerdo con la vida.

LA JUSTICIA IMPARCIAL SUMINISTRADA

Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad (vs. 6 y 7).

Es decir, si alguien puede, por sus propios esfuerzos, con resolución perseverar en el bien hacer, esto será registrado en los archivos de lo alto. Y él obtendrá justicia, así como los contenciosos, desobe-dientes y rebeldes recibirán lo que viene a ellos. El santo trono de Dios lo demanda.

El no es parcial. Judío y gentil, moral o inmoral, serán juzgados, no por su profesión, mas por sus obras. *Porque no hay acepción de personas para con Dios (v. 11).* La realidad sola será contada cuando Dios sea el 'Juez'. ¿Qué dicen los libros? ¿Quién se atreve a hallar falta en esto? Alguien dice, —¿Cómo hará frente el judío, si tal es la sentencia del
22 juicio de Dios? ¿No tendrá él un favor especial? ¡De ningún modo!

El inspirado escritor contesta la pregunta con toda confianza, hablando como si uno de los fariseos estuviese delante de él. Él le traspasaría de un lado a otro con su rápido despliegue de preguntas. *Tú, pues, que enseñas a otro ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? (v. 21).* Entonces él quita todo su subterfugio, o engaño de mentira por el aplastante testimonio de la Escritura, que por causa de ellos el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles. En aquel tiempo estas palabras se podían aplicar a los judíos; pero en el tiempo actual tienen una más amplia aplicación. ¿No cae pesadamente sobre las naciones en guerra, tanto como a aquellas que están preparándose para la guerra, y eso en estas tierras cristianas así llamadas? ¿No cae también sobre los ciudadanos aparentemente leales, los estafadores en las políticas, desde el más pequeño al más grande, que están robando a su *país*, haciéndose ricos de cualquier medio, abusando de su poder? ¿Qué pueden

decir los paganos de tal conducta cristiana? ¿Qué?, sino para escarnecer y burlarse del Dios verdadero y viviente a quien estos hombres morales (?) profesan conocer y servir. Sí, verdaderamente, aquella Escritura habla a hombres hoy con una voz desafiante que no puede ser acallada, una voz para judío y gentil, una voz para todos.

Los últimos versículos indican que cuanto más grande es la luz, también grande el beneficio, si es que hay conformidad de vida. En otras palabras, Dios demanda la realidad. *Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior* (vs. 28 y 29). En la misma manera podemos decir hoy en día. No es cristiano el que lo es exteriormente: uno que solamente ha sido bautizado, o que solamente está unido a alguna iglesia. Pero es cristiano el que lo es en lo interior: uno que ha renacido, nacido del Espíritu de Dios. Los principios de Dios siempre son los mismos. Las reglas humanas y las apariencias exteriores pesan poco en la balanza de Dios. El mira el corazón. Los hombres pueden cambiar pero Dios no cambia.

23

POR GRACIA ME SALVO

1 Mi buen Jesús con tierno amor,
 Mi alma vino a rescatar,
 Y del pecado y mi temor,
 Por gracia me salvó.

Coro. Por gracia Cristo me salvó,
 De obscuridad me libertó;
 Su dulce nombre sin cesar,
 Por siempre quiero alabar.

2. Su tierna voz de compasión,
 Tocó mi triste corazón;
 Cuando mis culpas confesé,
 Perdón en Cristo hallé.

Tr. S. D. Athan

¿PORQUE EL JUDIO?

Capítulo Tres

24 Pues en el caso de los judíos, alguno podría preguntarse, *¿qué ventaja tiene pues el judío sobre el gentil?*, o *¿de qué aprovecha la circuncisión?* ¡Ah! Pero Pablo dice que ellos tienen muchas cosas en su favor, lo principal es, que a ellos ha sido confiada la palabra (oráculo) de Dios. Los oráculos de Dios no son afectados por aceptar o rechazar el hombre. Los hombres pueden pensar que disponen de estos dichos de Dios en una manera fácil, por simplemente afirmar —no creemos en ellos: esto es la más grande necedad en extremo. No podemos apagar un fuego, por decir —no creemos que hay un fuego. De igual manera los hombres no pueden anular el lago de fuego, ni el juicio de Dios sobre el pecado, por negar estas realidades. Sí, *de ninguna manera: antes bien sea Dios veraz, v todo hombre mentiroso* (v. 4). La incredulidad de los hombres no puede cambiar la veracidad de Dios, ni el valor inapreciable de su palabra. Aun David decía en los días de su tristeza que su mismo pecado expondría la justicia de Dios (Salmo 51.4).

¡Oh!, exclama alguno, —Si éste es el caso, ¿por qué entonces debo ser juzgado como pecador? Si la justicia de Dios está magnificada por nuestra injusticia, hagamos males para que vengan bienes, (v. 8). Algunos afirmaron calumniosamente que Pablo enseñaba tal presunción; pero él dice más bien que la condenación de tales pecadores presuntuosos es justa. Pero dice otro, —¿No es el judío mejor que el gentil por el privilegio de poseer los oráculos de Dios? De ninguna manera, estos mismos escritos testifican contra el judío, como así también contra los gentiles. Pablo dice, que ellos acusan de pecado a todos los hombres. Entonces cita, en apoyo de su argumento desde estas Escrituras.

Nótese el Salmo 14.2: *Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios.* Luego continúa lo que él

vio. Ha sido llamado el retrato del hombre, dibujado por la pluma inspirada; una fotografía moral y negra. Comienza por fotografiar la condición de su garganta, la cual está comparada a un sepulcro abierto. La corrupción de muerte está en cada aliento, aun sin ni palabra ni obra de pecado mencionado. Luego el rayoX gira hacia la boca y lengua, y ambas son halladas en armonía con la garganta. Una lengua mentirosa y engañosa se encuentra en un apropiado medio ambiente: una boca llena de maldición y amargura, con el veneno de áspides bajo la lengua.

Esto basta en cuanto a sus palabras. Ahora veremos su obra. Derramamiento de sangre, quebrantamiento, y desventura hay en sus caminos. *Sus pies se apresuran para derramar sangre* (v. 16): están prestos a ofender y herir. La tristeza vigila su paso, mientras la muerte aguarda a su puerta. ¿No es esto verídico? Mirad las guerras para la prueba. ¿Quién podría haber creído que los bárbaros, mucho menos las naciones civilizadas, podían haber sido culpables de tal crueldad y odio? Pero Dios nos cuenta lo que él ve en el hombre aunque sea religioso. Los judíos aplicaron esta porción de los Salmos a los gentiles; pero el apóstol insiste que lo que está escrito en la ley se aplica a los que están bajo la ley. Primeramente él ha callado al hombre inmoral e irreligioso, como también al hombre moral, y ahora él incluye al judío en la condenación mayor. *No hay justo, ni aun uno* es el veredicto. No hay uno que tema y busque a Dios, por lo tanto el mundo entero es culpable ante Dios. El cuadro es muy oscuro como la media noche, para que toda boca se tape; sin excusa, ni alegato. Toda la humanidad ha sido encerrada para el juicio de Dios, aguardando la sentencia de condenación. Es verdaderamente un cuadro oscuro y funesto. No hay ni la más mínima esperanza de un cambio del veredicto infalible de Dios. Este es justamente el terreno que el evangelio de gracia demanda. Sirve como un fondo perfecto, y realiza la gloria del maravilloso mensaje de Pablo, el cual necesita tal escena para exhibir su hermosura y gracia.

Era para este mismo propósito, a desplegar su gracia, que Dios ha exhibido al hombre, despojándole absolutamente de todo mérito. No comparando uno con otro, ni que uno sea mejor que otro, o peor que otro. ¡Todos están al nivel de una sola medida: culpables ante Dios! Estamos todos encerrados para el juicio, sin ninguna diferencia: todos pecadores perdidos, sin mérito alguno. Si fuéramos merecedores en la medida más mínima, su gracia estaría mezclada con obras. Dios encontró una manera de salvar a aquellos sin méritos. El halló un camino que permite el completo resplandor de su favor descansar sobre ellos. El encontró la manera por lo cual no hubiera nada en ellos que pudiera impedir su gracia. El encontró el camino para salvarles a pesar de todo su pecado y enemistad contra sí mismo. ¡Maravillosa gracia! ¿No?

ABSOLUTAMENTE INUTIL

26 Hay más que este cuadro oscuro de la condición del hombre para probar la necesidad de la intervención de Dios en su favor. El no era solamente inicuo e impío, sino inútil también. La santa ley de Dios le manifestó no solamente como un criminal en sentencia de muerte, sino como incapaz de sí mismo de desenredarse de su terrible condición. El punto que queremos recalcar es que fue esta misma ley de Dios, la cual los hombres toman hoy día como regla de vida, que trajo al hombre a este lugar de condenación, perversidad, y debilidad. Por lo cual podemos comprender la lógica de la primera conclusión de Pablo, después de todos los argumentos antes mencionados. *Que por las obras de la ley, ningún ser humano será justificado delante de él* (v. 20). Es decir que sobre la base de obediencia hacia la ley ningún hombre tiene esperanza alguna; pues como hemos dicho, es la ley misma que prueba al religioso culpable, y encierra a todos los hombres al juicio de Dios. Porque si el judío encontró la ley como un yugo, y que no podía cumplir sus requerimientos absolutos (Hechos 5.10), ¿qué otro hombre puede hacerlo? Como uno ha dicho

apropiadamente, la ley es como un espejo que nos muestra cuán sucios somos, pero no tiene poder para lavarnos. Nosotros leemos que por la ley es el conocimiento del pecado, pero es la sangre de Jesucristo que nos limpia de todo pecado, lo cual la ley manifiesta (1ª Juan 1.7).

Las obras de la ley, son simplemente los esfuerzos débiles del hombre a cumplir los requerimientos de Dios. Por esos esfuerzos, él espera propiciar a Dios y ganar su favor. Pero al principio, Pablo nos ha dicho del estado miserable del hombre. El bloquea cualquier propósito de reforma por declarar que el caso del hombre es irremediable. El no solamente se encuentra en el albañal [drenaje] de mundicia, lo que es más, él no puede levantarse, ni salir. El no puede hacer ninguna cosa para justificarse delante de Dios. Sobre principios de obras, ninguno será aceptado por Dios.

VINDICA EL CARÁCTER DE DIOS

¿Ve usted, que el carácter de Dios está arriesgado en este asunto? Todas sus criaturas, están contemplando el pecado y la rebelión del hombre y observando su actitud hacia él. Está muy bien decir, Dios es misericordioso (y es la verdad), mas si solamente sobre esta base el hombre fuese perdonado, la justicia de Dios sería cuestionada. Si podría encontrarse una mancha sobre su carácter justo, o un defecto en su gobierno, su trono estaría en peligro. Si un hombre ha vivido toda su vida sin cometer un pecado, pero que al fin cae una vez, las manos de Dios estarían atadas. El no justificaría a aquel hombre sobre la base de la ley; porque él ha quebrantado la ley: ni puede Dios perdonarle, porque él es justo. ¿Qué puede hacer Dios? Tanto el carácter como el gobierno de Dios demandan que el culpable sea castigado. Su santidad y justicia deben ser satisfechas con respecto al pecado. Dentro de la justicia, Dios no puede perdonar, mucho menos justificar, al pecador. La justificación es distinta y mucho más que perdón. La justificación declara al hombre libre de todo cargo,

absuelto por orden de la corte. Es como si Dios dijera, —el hombre es culpable; pero yo no castigaré a la pobre débil criatura, sino perdonaré, por ser la criatura de mi mano, le tengo lástima. Esto sería perdón (y esto es todo lo que la mayoría de los creyentes entienden de su redención); pero esto no sería una absolución justa. Porque aun el diablo se levantaría contra Dios por tal decreto y cuestionaría la integridad de su corte en este punto. El mismo esperaría también el perdón sobre la base de la misericordia, si esto fuera todo lo que el hombre tendría que reconocer.

28 Pero cuando un veredicto de exoneración es suministrado por la corte, la suprema corte, si a usted le place, el hombre bajo cargo sale, no solamente un hombre libre, mas sin mancha alguna sobre su carácter. Este es el significado de la justificación. Es la posición que cada creyente tiene ante la corte del cielo; una justicia inimitable, firme y estable, como si nunca hubiera pecado. Y esto es mucho mejor que tener una 'sentencia suspendida' (aguardando un juicio futuro) como algunos enseñan, o un 'alegato' (nuestro destino eterno dependiendo de nuestro futuro buen comportamiento), como otros proclaman. ¡En ninguna manera!

Dios nos justifica para siempre, aparte de cualquier cosa que hubiéramos hecho o haríamos. El demuestra la condición inútil y desesperada de la humanidad entera, simplemente para que podamos ver la necesidad de su intervención a nuestro favor. El amó la criatura que había hecho; pero él no le perdonaría dentro de la justicia sin la expiación; por consiguiente su mismo brazo lo proveyó. Nuestra sentencia de muerte (por causa que fuimos culpables delante de Dios) no fue sencillamente suspendida, sino satisfecha por otro, a saber, Cristo. Aquel 'justo' se puso de pie en nuestro lugar, y llevó nuestro juicio por causa del pecado. El soportó la ira de Dios. Por consiguiente, ahora Dios puede absolver y justificarnos de todo pecado, delante del universo del cielo, y ningún demonio puede objetar algo contra nosotros ni mofarse

de Dios por su misericordia. Esto es lo que el mensaje de Pablo proclama.

Dios ha intervenido y echado fuera el pecado para siempre, y ahora él reemplaza la debilidad e inutilidad del hombre con su poder, y desafía a cualquiera de sus criaturas a encontrar una falta en su justicia por mostrar misericordia. Así el complejo problema de la redención ha sido resuelto por la sabiduría infinita. Dios puede ahora justificar al pecador sin justificar su pecado. El puede salvarle de la justa recompensa de sus hechos perversos y sin comprometer su justicia, ni condonar el pecado de su criatura. Este problema puede parecer ligero, así como es fácil abrir el más complicado candado una vez tenida la llave. Pero si la cuestión se hubiera sometido a la sabiduría unida de todos los sabios y filósofos del mundo, todavía permanecería sin resolverse, o irresoluble. No es maravilla entonces que Pablo haya exclamado cuando vio la visión, *¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!* (Romanos 11.33). 29



DIVISION TRES

EL DESARROLLO DEL EVANGELIO

Capítulo 3.21 al 5.21

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo,

Tenemos en la Escritura citada, la nota clave de esta hermosa sección de nuestra carta. Es una maravillosa declaración, y señala la tercera división del libro. Quiere decir que Dios (por medio del evangelio, no por la ley) tiene ahora una justicia para el hombre. Como éste ha sido exhibido sin ninguna justicia, espiritualmente desnudo y arruinado, y completamente incapaz de adquirir una justicia por sí mismo; se le ve a Dios acudir en ayuda de su criatura miserable. Y como el hombre está absolutamente en bancarota, nosotros juzgaríamos que la justicia de Dios tiene el campo sin ningún competidor. Así lo tiene en cuanto a Dios y la aceptación del hombre. No hay otra justicia para ser obtenida, excepto ésta que es de la fe que está otorgada al creyente. Aun así los hombres procuran conseguir un rival, y se atreven a competir con Dios por obras de justicia, las cuales ellos suponen haber hecho. ¡Qué necesidad!

Las palabras, *aparte de la ley*, recalcan el carácter separado y distinto de esta *justicia . . . por . . . la fe*. Somos así enseñados que no debemos confundirla con alguna cosa humana. La ley representa lo que es del hombre, y demanda algo de él, si es que éste está para tener una justicia propia. Pero la justicia que es de Dios es absolutamente aparte del hombre: porque es inherente en Dios mismo. Está conectada con su propia naturaleza y no necesita nada para completarla ni perfeccionarla. Dios no está bajo la ley, es decir, que tiene que hacer algo para ser justo, como es el caso con el hombre: Dios es

justo. El no puede ser de otra manera ni hacer de otro modo que lo justo. Ahora esta justicia divina, la cual ha sido manifestada aparte de la ley, está puesta a favor [crédito] de todos aquellos que creen. Les es imputada a ellos tal como si nunca hubiesen pecado, y aun más, como si nunca habrían de pecar.

LOS TESTIGOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Además, todo esto está testificado por la ley y por los profetas. Es decir, está en armonía con los escritos del Antiguo Testamento, no en oposición a ellos. ¡En ninguna manera! Por el contrario, como Pablo recalcaría, el mensaje de la gracia está testificado y confirmado por los escritos proféticos. Toda la palabra de Dios osadamente anuncia la necesidad de tal justicia y la inhabilidad del hombre en obtenerla por sus propias obras. Este último está vez tras vez exhibido sin posición alguna; impío, depravado, e inútil. El solo hecho que él fue echado fuera del jardín del Edén prueba esta realidad. Fue allí que él perdió su recta posición, la imagen en la cual Dios le había hecho. No había pecado en él, ni sobre él cuando salió de la mano de su Creador. El tenía una posición recta con Dios, pero su estado permaneció en cuestión. El fue dejado desnudo, expuesto, y propenso a la tentación. Jehová probaría la criatura que había hecho. El le dejó libre; pues se le permitió probar su integridad y fidelidad, y así obtener una reputación justa de su propia obra, la cual él transmitiría a su posteridad. Recuerde que Adán fue la cabeza de la raza humana, por tanto estaba bajo responsabilidad. Había una condición asignada y la continuación de su vida en el jardín (lo cual significa comunión con Dios). Si él hubiera prestado atención al mandamiento del Señor, hubiera obtenido una justicia humana, lo que él transmitiría a toda su posteridad pero ¡ay!, él fracasó. Inmediatamente conoció que estaba desnudo, su conciencia le acusaba y él se puso a redimirse. El hizo delantal de las hojas de higuera para

cubrir su desnudez: tipo del esfuerzo humano para proveerse de justicia.

DIOS EN LA ESCENA

32 En este momento Jehová aparece en la escena y pronuncia juicio contra los transgresores. Note la consecuencia. El mató animales y vistió a Adán y Eva con las pieles de ellos. ¡Maravilloso tipo! La durable justicia de Dios mismo; justicia probada, provista por matar a su Santo Hijo sobre la cruz, fue puesta en Adán. En esta vestidura sólo él era capaz de estar parado delante de Dios. Podríamos escuchar fácilmente la armonía en esta conexión: *Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.* Todos necesitamos una cubierta, así como Adán, y está provista para todos aquellos que creen. El Señor Jesucristo es el canal por el cual podemos obtener esta justicia de fe. El solo, de toda la humanidad, no solamente no obró el mal, sino que realmente hizo el bien. El obedeció perfectamente la santa ley de Dios y luego se ofreció como el sustituto: el macho cabrío le mató en nuestro lugar. Su ira cayó sobre su santo Hijo en nuestro favor, y ahora él puede no solamente perdonar gratuitamente, (es decir, sin merecimiento alguno de parte del hombre) sino justificar al pecador que cree las buenas nuevas de su redención, la cual fue adquirida por la cruz.

LA JUSTIFICACION

Miremos cuidadosamente a esta gran verdad fundamental de la justificación, porque existe con respecto a ésta la más crasa y grande ignorancia. Por todos lados, muchos usan dicha palabra como si fuera una experiencia, la cual gozamos, o más bien toleramos, si podríamos hablar así irreverentemente de la bendita salvación de Dios, cuando fuimos convertidos. Ha sido hablado de ella ignorantemente como si fuera 'la salvación inicial', pero esto no es el significado según las Escrituras. En realidad esta no es una experiencia; ni la salvación inicial, ni la completa. Es el acto judicial de Dios

aparte de nuestros sentimientos. Tiene que ver con nuestra fe solamente. Cuando creemos que Cristo murió por nosotros, y le aceptamos como nuestro Salvador, Dios nos justifica. El nos da una posición en su Hijo, el último Adán, como si nunca hubiéramos pecado. Esto es mucho más que perdón, si bien lo incluye.

En Cristo estamos en una relación más alto con Dios, y más que toda la creación, como si nunca hubiéramos pecado en Adán. Porque éste, si hubiera obedecido a Dios perfectamente, hubiera tenido solamente una perfecta justicia humana, la cual hubiera sido nuestra heredad. Pero al pecador a quien Dios ahora justifica, por su fe recibe una justicia divina: infinita en gloriosa perfección. Esta posición jamás podemos perder. Puede ser que no gocemos todos los resultados de esta maravillosa posición por causa del fracaso o desvío del camino de Dios; pero la realidad de la justificación de un creyente permanece la misma. Esto es inalterable e inmutable. En cuanto a su continuación depende de la actitud de Dios para con su Hijo. Mientras que Cristo continua siendo la segunda 'cabeza' de la raza humana, justa, e irreprochable delante de Dios, cada creyente permanecerá en su posición también.

33

LA BASE DE LA JUSTIFICACION

La fuente de la justificación es la gracia de Dios, *justificado gratuitamente por su gracia* (v. 24), un favor inmerecido hacia el hombre. Su plan es gratuito, es decir, no requiere nada en retorno; porque Dios ya tiene la base de este favor colocada en *la redención que es en Cristo Jesús*. El sacrificio de Cristo en la cruz hace posible para Dios ser justo y, justificador del pecador que cree. Dios ha propuesto a su Hijo: le ha exhibido a Cristo delante de toda su creación como la propiciación. Aquel Santo fue puesto para satisfacer todos los reclamos de la justicia divina contra el pecado del hombre. El expió, o borró completamente la culpa del pecado, en propiciación por la ley quebrantada de Dios: y esto fue públicamente. Para exhibir su propia justicia, Dios exhibió a Cristo: hizo de él

un espectáculo delante de los hombres y de los ángeles, como una propiciación por el pecado.

34 Pues, en vista de esta realidad, que Dios había permitido al pecado seguir impune durante siglos, pasando por alto los pecados pasados, Dios ahora evidenció su odio infinito e inmutable contra el pecado en dar su Hijo a la muerte como ofrenda de pecado. El así vindicó su propia justicia, por haber pasado por alto el pecado, aparentemente permitiendo al hombre actuar como le place. Pero esto fue solamente porque sus ojos estaban mirando hacia el Calvario, donde, en su propósito, Cristo, como el Cordero preordinado desde antes de la fundación del mundo, llevaba el pecado del mundo. Y cuando llegó el debido tiempo, Cristo verdaderamente fue hecho pecado por nosotros. Así la cruz no solamente muestra que Dios fue justo en su trato con el pecado, pero misericordioso en su trato con el hombre. El debe castigar el pecado; pero entregó su Hijo en rescate por el culpable, para que él pueda ser *justo, y él que justifica al que es de la fe de Jesús* (v. 26). La jactancia humana por lo tanto está completamente excluida, por el plan de la justificación por la fe, aparte de obras; porque ningún hombre puede jactarse por creer la palabra de Dios. Dios es honrado, y su ley establecida por el método de la fe. Porque desde que el hombre ha pecado, Dios demostró por el castigo de sus pecados en el Calvario en la persona de su bendito Hijo, que él no permitiría su ley ser violada sin la debida pena. El así honró y estableció su santa ley. Ahora él honra a su santo Hijo, por justificar a todo aquel que cree en él. El 'juez' exonera a ellos de toda culpabilidad; porque él está bajo la obligación y responsabilidad hacia su Hijo en este asunto.

ABRAHAM Y DAVID

Capítulo Cuatro

En este punto de su carta el apóstol se detiene en su argumento para llamar a dos grandes hombres de la Biblia como testigos, Abraham y David, porque son ejemplos de la gracia en el plan de la salvación. A ambos fueron dadas promesas especiales tocantes a Cristo. Primero, como la simiente productiva a través de la cual todas las naciones serían bendecidas, y luego como rey, la simiente de David quien reinaría sobre las naciones. El uno, Abraham, fue llamado *amigo de Dios* (Santiago 2.23), y el otro, David, fue llamado varón conforme al corazón de Dios (Hechos 13.22). Los judíos especialmente honraron la memoria y se gloriaron en estos antepasados sobresalientes; por lo tanto, a Pablo le gustaría que ellos dijese sobre qué base fueron justificados. Si algún hombre tendría de qué jactarse por el trato soberano y maravilloso de Dios con él, ciertamente estos hombres tendrían. Por eso sus testimonios son importantes.

35

Abraham es el primero en ser llamado para dar su testimonio. ¿Qué tiene él que decir con respecto a su justificación delante de Dios? Si él fue justificado por sus obras, deseamos saberlo; pues él tenía algo de qué jactarse en aquel entonces, dice Pablo. ¿Pero, qué es lo que afirma las Escrituras? *Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia* (v. 3). Luego añade, *mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia* (v. 5). Esto con seguridad establece el asunto concerniente a Abraham. El fue justificado por la fe, sin las obras de la ley. En realidad ninguna ley le fue dada a Abraham. El vivió 430 años antes que la ley fue dada (Gálatas 3.17). Dios le dijo que le bendecería y haría de él una bendición. Abraham creyó que Dios podía, y haría como le dijo. Esto es todo lo que hay acerca de su justificación, y su heredad en Canaán fue obtenida en la misma manera. Dios le llamó para ir y tomar posesión de aquella buena tierra, y contestó Abraham, —Sí, Señor,

con seguridad yo haré. El entró y gozó su herencia por fe. A la vista, los heteos, jebuseos etc., estaban todavía en posesión indisputable. Fue también por fe, como está dicho, que Abraham llegó a ser el padre de Isaac, y por su intermedio, padre de muchas naciones. En esto él se asemeja a Dios, quien por medio de su simiente, la cual es Cristo, llegará a ser *Padre de muchas gentes*. Así Abraham testimifica de la fe sola.

36 Luego sigue David. El también se levanta firme en defensa del método de la justificación por la fe, diciendo, *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos* (v. 7; vea Salmo 32.1 y 2). Entonces él con ánimo resuelto, y temerario en su testimonio exclama, *bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado* (v. 8). Con seguridad esto es suficiente a convencer a cualquiera, que Dios jamás hubiera tenido otra manera para la salvación que aquella de la gracia y fe. Como leemos, *Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros* (v. 16).

Tanto judío como gentil, está incluido en *todo aquel que cree* el evangelio. Ninguno está excluido excepto por incredulidad. La obra de Cristo es suficiente. La sangre expía de todo pecado. Cuán culpable entonces aquel que rechaza la misericordia de Dios, la cual fue extendida a nosotros en el don de su Hijo, *el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación* (v. 25).

La realidad que Abraham fuera justificado siendo aún incircunciso, abre la puerta de la justificación a los gentiles. Ellos también, pueden reclamarle como su padre sobre la base de la fe en Jesucristo. La justificación sigue inmediatamente a la fe. Es otorgada a aquel que no obra, pero que cree. Dios no permite al hombre tener el privilegio de ganar su salvación. El debe tomarlo como un

don gratuito, o no tener nada; pues la fe no tiene mérito alguno, ni en lo más mínimo. No estimamos de recompensa por creer en un hombre honrado. No es esfuerzo ni tampoco es obra. Como ha agradado a Dios conferir su salvación al hombre por conducto de la fe, regocijémonos en su explicación, y aceptar su palabra y gozar su gracia.

Abraham, como un niño, creyó la palabra de Dios cuando toda la evidencia estaba contra la posibilidad de su cumplimiento. Su cuerpo, en cuanto a todo propósito práctico era como si fuera muerto; y su esposa era peor, si esto pudiera ser: estéril todos sus días. El reconocía su condición irremediable, encaró las realidades, si bien no dudó de que Dios pudiera, y haría lo que había prometido. El sabía que Dios era superior a la muerte: y su fe hizo posible que Dios cumpliera su palabra con él. Abraham no dudó; pero se esforzó en la fe, obligando a Dios vindicarlo a él. La fe debe ser recompensada. Dios obra solamente sobre este principio. Abraham fue plenamente persuadido que Dios afirma lo que dijo, y dijo lo que afirma. El no titubeó por las dificultades en el camino, y note la respuesta de parte de Dios, *su fe le fue contada por justicia* (v. 22). 37

Pero observe que esto no fue escrito para Abraham solamente, sino también para nosotros, a quienes será imputada la misma clase de justicia, si creemos, por tener la misma calidad de fe en el mismo Dios, el Dios de resurrección. El levantó a Jesús nuestro Señor de los muertos, quien fue entregado por nuestros delitos y resucitado para nuestra justificación. La resurrección de Cristo es la prueba que su sacrificio fue acepto a Dios. El pagó el precio total, la cuenta ya está cancelada y la resurrección es el recibo. Ya sabemos qué seguridad nos da el recibo cuando alguien viene a cobrar la cuenta por segunda vez; ¿Cuánto más en el asunto de nuestra justificación? Dios ha puesto en nuestras manos la garantía de una relación estable consigo mismo, por el hecho que le resucitó a nuestro

substituto de los muertos. Nuestra posición en él es perfecta y justa. Luego los resultados siguientes de gozo y estabilidad pueden ser nuestros.

CRISTO ES MÍO

El amor de Dios
Siento en mi corazón:
El amor de Dios,
El amor de Dios.
El me ha dado hoy
También su salvación,
Gloria a Cristo por su amor.

38

Cristo es mío, mío,
Gloria sea a él;
El me ha dado paz,
Y también lealtad.
Cristo es mío, mío,
Gloria sea a él;
Mío por la eternidad.

Ahora él me guarda
Siempre firme y fiel,
Porque soy de él,
Porque soy de él.
Quiero yo también
Ser muy brillante luz,
Y alabar a mi Jesús.

LA POSICION JUSTA

Capítulo Cinco

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (5.1).

En los primeros cinco versículos de éste capítulo, Pablo nos informa de algunos resultados seguros los cuales acompañan al hecho de nuestra justificación. Ellos siguen con la aceptación nuestra de Cristo.

El primero es paz; no aquella paz sentida, *la paz de Dios*, de la cual Pablo habla en Filipenses 4.7, pero *la paz para con Dios*. Esto significa un cambio de actitud. Estábamos en enemistad con Dios, en rebelión contra él (Romanos 8.7), pero ahora nos hemos rendido y la consecuencia es paz. Dios estaba obrando en nuestro corazón con su Espíritu Santo, tratando por años de conquistarnos hasta entregarnos nuestras almas y rendirnos a él. Dios ya ha sido reconciliado con el hombre desde la muerte de Cristo sobre la cruz por más de mil novecientos años. La paz con Dios mencionada aquí, procede desde, y está medida por aquella obra consumada de Cristo en la cruz por nosotros. La paz de nuestra condición o estado, depende de aquella primera paz y de nuestra visión de aquel que hizo *paz mediante la sangre de su cruz* (Colosenses 1.20). 39

El segundo resultado del hecho de nuestra justificación es que encontramos un camino abierto a la presencia de Dios. Este es el significado de tener la *entrada ... a esta gracia en la cual estamos firmes* (v. 2). Nosotros somos traídos en el completo favor de Cristo, quien está delante del Padre en comunión, y aceptación continua. Este favor glorioso nos lleva al tercer resultado.

Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Pero tal experiencia es generalmente seguida por tribulación, en la cual aprendemos a gloriarnos; porque esta prepara el terreno para la paciencia o estabilidad, mientras la última nos trae experiencia o prueba de

firmeza. Esta da a luz la esperanza, de la cual no nos avergonzamos, más bien nos hace gozar en tiempo de prueba: *porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado* (v. 5). Pues así somos capacitados a triunfar sobre la vergüenza y sufrimiento. Pablo mismo se gozaba en tal maravillosa experiencia como atestigua aquella escena gloriosa en la cárcel de Filipo, donde él y Silas con sus espaldas cortadas por muchos azotes, y sus pies asegurados en el cepo, cantaron alabanza a Dios en la media noche (Hechos 16).

LA RECONCILIACION

40 Ahora en nuestra epístola, después de habernos sido dada la cantidad de bendiciones que acompañan a los justificados - los que están en Cristo, somos traídos de nuevo como si fuera así, a obtener una vista completa de nuestra condición injustificada en Adán, sin tener absolutamente ninguna posición delante de Dios y sin poder obtenerla. El apóstol declara que fuimos impíos, y desemejantes a Dios. Todavía por tales, en su debido tiempo murió Cristo, el último Adán. Nosotros fuimos injustos: *ciertamente, apenas morirá alguno por un justo*. Es decir, no hubiera sido necesaria la muerte de Cristo si Adán hubiera obedecido a Dios; y nosotros así hubiéramos heredado de él una justicia humana. *Con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno* (v. 7). Bien, si un hombre poseyese una pequeña chispa de bondad, como muchos afirman hoy día, hubiera habido alguna causa por la cual el amor de Dios fuese manifestado; pero por el contrario, *no hay ningún bueno*. El amor de Dios hacia el hombre procedió enteramente de sí mismo. Ningún mérito había en nosotros para atraerlo. Por eso está escrito, *mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores; Cristo murió por nosotros* (v. 8). Mientras no solamente fuimos impíos por naturaleza, sino pecadores por práctica, el don del amor de Dios, el último Adán, vino a redimir y levantar lo irremediable.

Este verso siempre ha sido muy precioso pero últimamente, lo hemos mirado a través del significado de la pequeña palabra 'encarecer' y ha llegado a ser más precioso aún. Este versículo cautivó la atención de nuestro corazón, mientras meditábamos sobre su hermosura, y cuánto entendimos más de su mensaje. ¡Inmenso! ¡Estupendo! Vamos a notar unos pocos de estos significados los cuales son varios e interesantes, tanto como instructivos y provechosos. Encarecer es traducido: colocar, crear, formar, adaptar, introducir, exhibir y probar. Nosotros miraremos en algunos de estos significados con relación a nuestro texto.

UNO. Dios reunió a todos en su amor, cuando su Hijo fue crucificado. En el Calvario Dios adaptó la profundidad, la altura, la longitud y la anchura de su amor: fue necesario. El debía estar encerrado en toda su inmensidad, de otra manera ¿cómo podría él contemplar a su santo Hijo sufrir por los impíos pecadores? ¿Cómo podría soportar ver a su Hijo, salido de su seno, que le amaba, ser hecho pecado por sus criaturas, que no le amaban? Con toda seguridad, encareció su amor hacia nosotros en el Calvario.

41

DOS. Dios introdujo su amor en nosotros en la cruz (Colosenses 1.27). ¡Qué hermosa introducción extraordinaria y conmovedora! Nosotros fuimos familiarizados con el amor de Dios, el cual es sin par y sobresaliente. Ha habido muchas y grandes introducciones extrañas y atrayentes, pero nunca ha habido otro como este amor. Dios enfocaría nuestros ojos sobre su amor hasta que de alguna medida, o manera estemos enterados de su gran magnitud.

TRES. Dios exhibió su amor en el Calvario. El carácter de ello fue puesto allí para que todas sus criaturas pudieran maravillarse. Fue mostrado a **nosotros para que enfocáramos nuestra atención** sobre él, y aprendiéramos a valorear su amor. Deja atrás a todo otro amor. El amor de una madre es tal; pero el amor de Dios mucho más lo aventaja o sobrepasa.

Dios amó a su enemigo, y lo exhibió hasta lo sumo en el Calvario. Una madre ama al impotente bebé que le ama a ella; es su carne y hueso, una parte de ella misma. Pero Dios amó a la criatura pecaminosa y rebelde que clamó por la muerte de su Hijo. Es un misterio, aquel amor que fue exhibido en la cruz. Doblamos nuestras rodillas ante tal amor y adoramos a su autor. El asegura que encarece su amor hacia nosotros, y más.

42 **CUATRO.** Dios probó su amor en el Calvario. Allí fue probado hasta lo sumo. Todo su ser fue conmovido. Nada del pasado lo había pedido. La creación probó el poder de Dios pero fue la redención que probó su amor. A la creación no le costó nada. El habló la palabra, y los mundos llegaron a ser; pero la redención sí le costó todo. Dios se conmueve todavía cuando recuerda el Calvario. Todas sus obras desde la eternidad jamás atrajeron su amor. El puede contemplarlas sin un palpitar de sus sentimientos; pero en la cruz, las profundidades de su ser fueron tocadas. Fue allí que su amor fue encarecido, como siendo único e inmensurable. Alcanzó el clímax, y desbordó su causa en el Calvario.

Entonces Pablo arguye, lo cual es lógico, que si somos enteramente justificados por la gracia de Dios, la sangre de Jesús como base, con certeza seremos salvos de la ira. Esto concuerda con la promesa de Jesús, *no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida* (Juan 5.24). El apóstol argumenta más, si Dios nos reconcilió siendo enemigos por la muerte de su Hijo, *mucho más, estando reconciliados seremos salvo por su vida* (v. 10). La reconciliación ya ha sido efectuada, sea que la disfrutemos o no. Esto es judicial. Hace referencia a la muerte de Cristo como el substituto de nuestra cabeza caída, Adán. Pero las palabras *salvos por su vida* se refieren a la resurrección de Cristo como el último Adán, *Espíritu vivificante* (1ª Corintios 15.45), cuya vida debe ser apropiada para ser gozada. En otras palabras, la vieja creación entera fue muerta en la muerte de Cristo; pero solamente aquellos que aceptan su muerte como suya

propia son levantados a una nueva creación. Ellos pasaron de muerte a vida. Así Pablo correctamente añade, y *no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación* (v. 11). Esto es prueba concluyente de que la obra de Cristo, como el último Adán, está a la vista aquí.

Pablo está abriendo camino para la siguiente enseñanza fundamental, la cual es la verdad básica para la iglesia — las dos cabezas de la raza humana — con la correspondiente responsabilidad sobre cada cabeza y su resultado a la familia humana.

LAS DOS CABEZAS

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Así que, como por la transgresión de uno (Adán) vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno (Cristo) vino a todos los hombres la justificación de vida (vs. 12 y 18).

43

Hemos llegado a la parte más importante de nuestro estudio. Generalmente es considerada como la porción más difícil, y con razón: porque hay profundidades, longitudes, alturas, y anchuras en este pequeño bloque de las Escrituras. Es una sección profunda. La verdad aquí contenida forma la base de todo el gran cuerpo de enseñanza de Pablo para la iglesia; un misterio el cual, sólo puede ser descubierto por el Espíritu Santo.

Cristo está aquí exhibido como la segunda 'cabeza' de la raza humana, el 'pariente-redentor', en contraste con Adán, como la primera 'cabeza'. Así su obra de redención, con todos sus resultados, está recalcada y contrastada con la gran caída de Adán, y todos sus resultados.

La evidencia preponderante, es *mucho más* (cuatro veces repetidas), en favor de Cristo, y las bendiciones que él ha traído a la humanidad. Sí, y mucho más que compensar por todo el naufragio y ruina que fue acarreada sobre la humanidad por el pecado de Adán.

44 Un paréntesis de cinco versículos ocurre entre el verso doce y el dieciocho, las Escrituras citadas arriba. Pablo comienza su paralelo maestro [o comparación perfecta], por reconocer el imperio universal del pecado y la muerte sobre toda la humanidad, y entonces señala al culpable, y fija la culpa en él: es a saber, Adán. El desobedeció a Dios en el jardín y trajo la ruina sobre toda su progenie [descendencia]. El pecado así entró en el mundo, también la muerte. En apoyo de su argumento, el apóstol introduce el paréntesis, y muestra que la muerte reinó sobre todos los hombres, desde el tiempo de Adán hasta Moisés, si bien no había transgresión durante aquel período; porque no había ley. Pablo no dice que no había pecado; pero no había ley; consecuentemente no había violación de ley, lo cual es transgresión, no obstante la muerte reinó. Pablo está enseñando aquí, que a la muerte ha sido dado su derecho a reinar sobre todo el mundo, por una sola transgresión de Adán en el jardín. El allí rompió un conocido mandamiento por comer la fruta prohibida, y así trajo el pecado y la muerte en escena.

Pero ahora entra un opositor del pecado (v. 15). La gracia está en el trono, correspondiendo adversamente en contra del pecado, mientras la obediencia de Cristo, y su muerte en la cruz, está puesta contra la desobediencia de Adán. Cristo, el segundo Adán, verdaderamente trajo vida, donde Adán, el primero, trajo muerte (1ª Corintios 15.22). Aun así, la figura es deficiente en hacer justicia a la gran realidad. Fracasa completamente en varios detalles particulares de manifestar en su totalidad el alcance y poder que resultan del sacrificio de Cristo. Una simple anulación de la ofensa nos pondría otra vez en el estado de Adán antes de su caída. El fue sin pecado; más el don gratuito de la justificación por medio de Cristo es

infinitamente más que la justa recuperación de los efectos de la caída. La gracia no coloca al hombre simplemente en el jardín para ser otra vez probado; pero más bien le coloca para siempre, libre del dominio de la ley, y aprobación. Le da una justicia que ya ha sido aprobada y hallada sin tacha; una justicia inmutable, imputada, e impartida a él: una posición, tanto como un estado, cuando él cree el evangelio. La redención no solamente señala atrás, y deshace todos los resultados de la caída, sino que mira hacia adelante, y nos da mucho más de lo que perdimos en Adán.

Adán coloca la muerte sobre el trono por un solo acto de desobediencia y ésta reinó sobre la familia humana. Su dominio fue inexorable y absoluto: fue establecido. Pero Cristo, el segundo Hombre, no solamente destrona a este rey, como alguien argüiría, pero mucho más: él introduce el imperio de la vida. Él corona la vida en lugar de la muerte; y mucho más que esto, él hace de los creyentes reyes de un gran y glorioso reino de justicia y verdad. No es solamente una abundancia, pero una superabundancia de gracia 45 provista para una completa vindicación de toda culpa, y mucho más. Hay una abundancia de gracia provista para el vencedor de cada circunstancia reinante, en todo tiempo. El reino de muerte fue irresistible. Siguió su marcha sin obstáculo sobre aquellos que estaban bajo la ley, y aquellos sin ley. No hubo manera para detener su progreso, ni soltar su poderío; no hay lugar en el mundo donde ella no dominaba. Aunque los hombres procuraron con toda su pericia, hechicería, y ciencia unida detener su marcha, sin embargo la gracia abundó hasta lo sumo sobre los cuatro ángulos de la tierra.

Pero ahora hay un cambio. Cristo marcó y preparó el camino para detener la muerte y poner la vida sobre alas. El reino de vida sobreabunda ahora. No solamente en el mismo grado que el reino de la muerte, pero en una dimensión mucho más grande. Observe que la referencia aquí no es solamente en cuanto a victoria sobre el

pecado, la cual podríamos gozar, mas aquella que podemos tener sobre la muerte: la paga del pecado. El apóstol no solamente pone el pecado y la justicia en vívido [vigoroso] contraste, más también la muerte y la vida. En la misma medida en que el pecado ha estado gobernando para muerte, la justicia puede ahora reinar para vida. El pecado estaba constantemente obrando muerte. De la misma manera, la gracia triunfa en la nueva creación haciendo la vida triunfar en lugar de muerte, a causa de la justicia. La gracia está vista aquí como un poderoso e irresistible conquistador, venciendo todos los resultados de la transgresión de Adán.

46 Observe que Pablo está demostrando más sobre este tema del pecado obrando muerte, que sobre el pecado solo. Podríamos decir que éste es su tema en este lugar. El pecado, en su aspecto hacia la muerte, tiene dominio sobre el hombre entre tanto que viva. Esta muerte no es solamente sentida físicamente en dolor y enfermedad, pero en cada parte del hombre. La totalidad de su ser ha sido traída, en alguna medida, bajo el poder de la muerte. Hay muerte de la conciencia, y muerte de las sensibilidades y afecciones, con relación a Dios manifestada en cada hijo de Adán. Aun en los creyentes esta misma mortandad está en evidencia más o menos. Hay apatía, frialdad, indiferencia, y lentitud, tanto de mente como de cuerpo. La muerte reina sobre gran parte de nuestro ser, cuando la provisión ha sido hecha para que la vida sea manifestada en cada parte.

Pues aun el cuerpo mortal del creyente, tanto como el espíritu y el alma, puede tener ahora parte en esta victoria maravillosa sobre la muerte. Como la justicia tiene derecho en nosotros, el mismo dominio que el pecado anteriormente ocupaba en aquella medida, y nada más, la muerte será detenida en obediencia y finalmente conquistada. Tendremos más de esto más tarde.

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación (la fuente de muerte) a

todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida (v. 18).

El paralelo en este versículo, bien que obviamente en línea de oposición, es perfecto. Un solo acto de injusticia de Adán trajo verdaderamente la sentencia de muerte sobre los hombres. Pero Cristo entra en la arena, en la cual están juntados todos los condenados a muerte. Por el acto de su propia justicia, él anula la sentencia de condenación pendiente sobre ellos. Más aun, él fija sobre ellos la sentencia de justificación la cual pertenece a vida. Esta última es judicial y está provista al servicio de todos los hombres, aguardando su aceptación lo que el verso siguiente aclara:

Porque así como por la desobediencia de un hombre, los muchos constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos (v. 19).

47

A todos del versículo anterior ahora está cambiado a *los muchos*. El anterior se refiere al aspecto judicial de los resultados del acto justo de obediencia de Cristo, mientras aquí el lado práctico, o por experiencia está en vista. *Los muchos* son aquellos que creen las buenas nuevas de redención. Así son no solamente justificados por la provisión, pero verdaderamente hechos justos. Entonces el apóstol muestra que no estuvimos solamente bajo condenación por causa del pecado de Adán, pero somos verdaderamente transgresores, de aquí que doblemente necesitamos la gracia.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia (v. 20).

Dios quiso que el hombre conociese que no solamente fue pecador, por aquel pecado de Adán, pero que él es pecador por su misma transgresión; por eso él dio la ley. Su verdadero carácter y lugar oficial en el programa

de Dios están así declarados. Fue añadida, no para detener o refrenar el pecado, como muchos neciamente enseñan, sino justamente lo opuesto: manifestar el pecado. La ley no le hizo al hombre un pecador, lo hizo aquel pecado de Adán. Esta ley solamente declaró el carácter del pecado, haciéndolo una ofensa a Dios. La ley simplemente fue una línea divisoria, marcando el límite entre el bien y el mal, para que los hombres reconociesen su condición interior por sus actos ilegales, por traspasar los límites. El pecado entonces llegó a ser la transgresión de los santos mandamientos de Dios, y así trajo la más grande condenación sobre el pecador. Además, incrementó la perversidad del pecado; mas aquí otra vez predomina Dios. El hace que su gracia sobreabunde y exceda:

- 48
1. todo pecado -- lo cual su ley expuso,
 2. toda la culpa -- la cual su ley había denunciado, y
 3. toda la condenación -- la que su ley inflige al transgresor.

Su gracia desbordó sus barrancas; más allá de los límites del pecado. El propósito de esta gracia pródiga, tanto como el lugar de su más completa manifestación, y su canal, se nos dice en el verso siguiente. Nóte lo cuidadosamente. Termina esta sección de las dos cabezas.

Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro (v. 21).

El pecado esta presentado aquí como una déspota [o verdugo]: un amo sujetando al hombre con mano de hierro del cual no hay escape sino por muerte; mientras que la ley únicamente fortalece su poder (1ª Corintios 15.56). Mas ahora la justicia toma el lugar del pecado y gobierna con el mismo poder, o con vara de hierro más fuerte, a través de la gracia a vida eterna. No hay límite del poder de la gracia, ni fin a su reino. El pecado terminó

en muerte en el juicio de la cruz, donde abundó, y se desbordó en la muerte de Cristo; pero aquí también es donde la gracia sobre-abunda. No puede ser detenida en su ímpetu, ni en su avance arrollador. Debe sobresalir sobre toda carne, donde el pecado era supremo; pues la ira de Dios ha sido aplacada. La prueba es que él resucitó a Cristo, el último Adán, de la muerte y ha hecho de él, el canal de vida eterna para todos los hombres.

Por consiguiente la verdad prominente de esta sección de nuestro libro es compensación, como si así lo fuera. Es la fase de la expiación de la salvación lo que aquí está demostrada: el pensamiento de lo cual es que Dios es enriquecido por todo lo que le fue quitado por Adán. En vez de haber perdido algo, por el desfalco del primer hombre, él ha ganado inmensamente en el reembolso que él segundo Hombre le había traído. El último Adán no recompensó meramente a Dios por su pérdida, pero él añade la quinta parte más, como está escrito; ... *lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte* (Levítico 6.5). Dios es así enriquecido; y así también el hombre, cuando verdaderamente cree la verdad de su redención y echa mano de la vida eterna, la cual está provista en nuestro Señor Jesucristo. Encontramos que no sólo somos librados negativamente de la culpa del pecado, lo cual es justificación, pero verdaderamente tenemos la victoria sobre el poder del pecado, la cual es santificación. En los tres capítulos siguientes (6, 7, y 8), nosotros tendremos algunas de estas gloriosas posibilidades puestas delante de nosotros.

DIVISION CUATRO

Capítulos 6.1 al 11.36

Capítulo Seis

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? (v.1).

Hemos aprendido en los capítulos precedentes que la salvación, de todos aquellos que reciben la gracia de Dios, extendida al hombre por medio del evangelio, es tan completa y eterna como ha sido la ruina y condenación de ellos, como pecadores en Adán. Este plan divino, el cual el arquitecto de la redención ha consumado, tenía su fuente en el amor de Dios, y tiene como su fundamento la muerte y resurrección del Señor Jesucristo. Dios tiene ahora un nuevo orden de cosas para la humanidad, basado sobre una nueva cabeza, Jesucristo. El fue a la raíz de las cosas, *no puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos* (Mateo 7.18). El no remendó el linaje del viejo Adán, pero trajo una 'nueva creación'. Un nuevo reino es introducido, un reino espiritual, donde reina la gracia abundante; y ésta por medio de la justicia de nuestro Señor Jesucristo. Así los primeros cinco capítulos de Romanos cierran con el gran desarrollo del método divino de la justificación y vida. Hemos aprendido la manera de la liberación de la culpa del pecado; ahora aprenderemos la manera de librarnos de su poder.

La última parte del capítulo cinco, tiene otro muy importante sentido práctico. Es la introducción de una mina maravillosa de verdad, nuestra identificación con Cristo, el cual está continuado y desarrollado en el capítulo seis. Como ha sido declarado, la realidad que nuestro Señor Jesucristo fue nuestro representante en la cruz, y es ahora nuestra cabeza, forma la base de aquel gran cuerpo de verdad confiado al apóstol Pablo, como un

mayordomo fiel, para declararnos. Es justamente en proporción como creemos en la gloriosa realidad, la plenitud y posibilidades ilimitadas de nuestra identificación con nuestro Señor Jesucristo, que somos capaces de apropiarnos del fruto de su obra para nosotros y nuestra presente posición en él. Esta es nuestra santificación: una obra progresiva de purificación y perfeccionamiento consumándose en nosotros por el Espíritu Santo, como éste haga experimental esta unión divina. Por lo cual él nos separa de todo aquel que no está en conformidad con la voluntad de Dios, en nuestro espíritu, alma y cuerpo. Por consiguiente, este capítulo seis de Romanos es de vital importancia con respecto a nuestro estado y crecimiento en gracia. Muchos, quienes no averiguan la realidad de su justificación, están todavía bajo el poder del pecado, bien que Dios ha hecho la provisión para la maravillosa victoria, eso es, nuestra santificación. Es por el conducto de muerte y resurrección: más aun dependiente de nuestra fe y del Espíritu Santo para los resultados prácticos.

51

MUERTOS AL PECADO

De entrada nos encontramos con la pregunta importante: *¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?* Lo que sigue es la respuesta inspirada de Pablo a este interrogante; es lógica, práctica y conclusiva. El había previamente anunciado que donde el pecado más se manifestó, justamente en la cruz, allí también *sobreabundó la gracia* (5.20). Dios hace este despliegue de la enemistad del hombre, en Calvario, el medio de su salvación. Allí su ley entera, que abarca, o rodea el amor a Dios y al hombre, fue cruelmente quebrantada.

Porque no hay otro nombre bajo podamos ser salvos (Hechos 4.12).

Dios se deleita en magnificar su gracia. Luego alguien exclama: —¡Vamos a continuar en pecado y dar a Dios abundante oportunidad a demostrar su gracia!

Pero Pablo exclama: ¡No! ¡No! No obstante sería la conclusión lógica a que llegaríamos, si no tuviéramos más enseñanza. El que así razona demuestra que no entiende ni el primer principio del evangelio. Pablo procede a explicar que el único hombre que no peca es aquel que está bajo la gracia, porque éste es el único reino donde el pecado es inactivo.

52 El siguiente desarrollo de la verdad es aun más maravilloso, si esto es posible, que aquel a lo cual ha precedido. Pablo insiste que morimos al pecado. Esta es su respuesta a la pregunta de perseverar en el pecado, —¿Peca un hombre muerto? Entonces debemos esperar que quien ha creído no peque más. No somos más identificados con la vieja creación, ni con Adán, la cabeza caída de la raza; no estamos en el reino del pecado, ni en su ambiente. Lo que en los capítulos anteriores ha sido presentado como la sola base de la justificación, es ahora presentado también como base de santificación. Hemos sido muertos a todo lo que éramos cuando Cristo murió hace ya más de mil novecientos años. Esto es una realidad, no una teoría. Es una parte muy importante del evangelio. Sí, verdaderamente, es una realidad con Dios que nuestro viejo hombre, Adán, con todo lo que fue en él, pereció en el Calvario. Cuando esto llegue a ser una realidad con nosotros, el pecado ha perdido su poder sobre nosotros. Hemos aprendido el secreto de victoria sobre el mundo, la carne y el diablo. Entonces somos incapaces, porque un muerto no puede hacer el bien ni el mal, pero esta es la condición que hace el camino para que el poder de Dios se manifieste en nuestro favor. Este camino da a Dios la oportunidad de librarnos.

Así como verdaderamente Cristo murió en la cruz, así también justamente cada creyente murió en él. Dios nos puso en Cristo, tanto como nuestros pecados sobre él, y le juzgó como pecador; porque él debía tratar tanto con el pecador, como con sus pecados. ¿No ve usted la lógica del argumento de Pablo? Dios por necesidad puso el cuerpo de pecado en muerte, o continuaría en pecado.

La única manera de liquidar el pecado era matar al pecador, y aquí es donde la gracia se manifiesta. Dios mandó a su Hijo a muerte, como si él fuera el pecador, para que nosotros pudiésemos ser para siempre libres del pecado. Así que, para nosotros '*continuar en pecado*' es negar virtualmente el poder de la cruz. Todos fuimos crucificados. Todos morimos. Todos fuimos sepultados con Cristo. Pero esto no es todo. Todos fuimos levantados en el Cristo resucitado a una nueva vida que no tiene nada que ver con nuestra vida antigua. La cruz y la sepultura yacen entre estos dos reinos. ¡Aleluya!

Nosotros somos en Cristo una nueva creación, las cosas viejas verdaderamente pasaron para aquellos que creen estas realidades. La gracia nos ha traído a un reino donde no hay pecado. Nosotros hemos escapado del dominio del pecado por la muerte y resurrección. Cristo murió al pecado una vez y resucitó en novedad de vida. El está ahora viviendo en la alegre eterna luz de la faz de su Padre, en su bendito amor y favor. Nosotros estamos allí en él. El es nuestra cabeza. Nuestros sentimientos no están en cuestión aquí. Somos llamados a creer la palabra de Dios. El pecado no tiene reclamo sobre Cristo, por lo tanto no tiene derecho a reinar sobre nosotros, mientras que nos rendimos a Dios, en esta gloriosa relación. Esta es la base de Pablo para la liberación del poder del pecado. El no se refiere a lo que vemos y nos sentimos ser, sino a lo que es literalmente verídico acerca de Cristo, y por lo tanto de nosotros también. El va a la cruz, donde el pecado fue juzgado y el pecador ejecutado, por su argumento contra el dominio del pecado; y luego añade, en cuanto en nuestra presente relación al pecado, el que es muerto ha sido librado, o mejor dicho, justificado del pecado (v. 7). Cuando Cristo murió en la cruz, el fue sacado fuera del reino y jurisdicción del pecado; y así nosotros también. Este es el significado de la palabra justificado en este lugar. En nuestra gran cabeza pagamos la penalidad que atañe al pecado. *La paga del pecado es muerte* (v. 23). Recibimos nuestra paga en su muerte. La ley queda satisfecha. Nos reconoce muertos.

Nos ha matado. Ahora hemos resucitado con Cristo a un nuevo reino. El pecado no nos puede alcanzar. Somos perfectamente justificados del pecado, libres de todos sus reclamos por siempre por la vida victoriosa.

En lo precedente, hemos tenido el lado de Dios de nuestra liberación del pecado. Ahora nosotros tenemos a la vista el lado nuestro en el asunto. Es decir, en los primeros diez versículos de nuestro capítulo, tenemos dicho que grandes cosas Dios ha hecho ya, para identificarnos con Cristo. En la última parte de nuestro capítulo, tenemos como las grandes realidades mencionadas llegan a ser prácticas a nuestras vidas. Como un hombre puede estar perdido para siempre, por rehusar el método de Dios para la salvación aunque Cristo *gustó la muerte por todos los hombres*, así un creyente puede ser esclavizado al pecado durante toda su vida terrenal: ya sea por ignorancia o por incredulidad a la segura y sencilla manera de Dios para la victoria, la cual esta presentada aquí.

54

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro (v. 11).

Este es el versículo fundamental del lado nuestro concerniente al pecado. Debemos empezar aquí. Es un doble reconocimiento: muertos por un lado, pero vivos por el otro. Tenemos el secreto de una vida santa en este versículo; pues, hasta que no nos veamos a nosotros mismos impecables en Cristo por muerte y resurrección, no hemos hallado la manera del acercamiento a la impecabilidad en la vida. Cuando creemos definitivamente lo que Dios dice acerca de nosotros, que verdaderamente hemos muerto al pecado con Cristo, estamos empezando a hacer progreso en cuanto a la victoria presente sobre el pecado y sus efectos.

Nosotros damos énfasis a la realidad que este reconocimiento no tiene nada que ver con la experiencia. La experiencia es el resultado y sigue como cosa natural; pero no hay liberación sin nuestro reconocimiento. Dios

nos manda reconocer que hemos sido librados de la esclavitud en la cual yace toda la creación: *la esclavitud de corrupción* (Romanos 8.21). Sus tendencias son malas y terrenales, y deben ser mortificadas, o puestas en muerte, por el poder del residente Espíritu Santo, si la vida espiritual ha de ser mantenida. El pecado se afana en reinar por medio de nuestro cuerpo mortal; pero debemos recordar que somos nuevas criaturas: nuestros cuerpos no nos pertenecen, mas son solamente casas en las cuales vivimos. El pecado busca esclavizarnos por las concupiscencias, o deseos de nuestros cuerpos, para reinar sobre nosotros. No es pecado tener estos deseos corporales, no podemos evitar esto: es natural. Ni es pecado ser tentado a gratificar estos deseos carnales; pero sí es pecado rendirse a ellos.

Somos exhortados a rendirnos a *Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia* (v. 13). Cuando aceptamos como verdadero el hecho que morimos en Cristo *al pecado una vez*, y la realidad añadida que somos vivos a Dios en él, nos damos cuenta cuán imposible es continuar rindiendo nuestros miembros al pecado. En cambio, los entregamos a Dios como instrumentos en sus manos para obrar justicia. 55

EL SECRETO DE LA VICTORIA

Entonces, como vemos, hay dos pasos necesarios, 1) 'reconocer', y 2) 'rendir', para alcanzar esta victoria sobre el pecado. Pero como hay los que toman estos dos pasos, o por lo menos piensan que lo hacen, y todavía no experimentan la diferencia la cual ellos buscan, miraremos de cerca a dos versículos en nuestra lección, los cuales cuentan el secreto del fracaso.

Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado vinisteis a ser siervos de la justicia (vs. 17 y 18).

Estos versos son muy prácticos. La '*forma*', o 'tipo de enseñanza', a la cual Pablo se refiere es el bautismo. El está escribiendo a gentes que han recibido la verdad y han tenido la experiencia de la salvación, la cual ellos testificaron por el bautismo. El está ansioso que ellos entren en todo aquello lo cual la forma implica, eso es, toda la provisión de gracia incorporada en el evangelio. El conoce cuanta gloria resultara a Dios, y bendición a ellos. El dice que ellos han sido hechos 'libres del pecado'. Algunos santos arguyen la imposibilidad de tal estado. Observe que Pablo no está hablando aquí de pecados, sino de **PECADO**. Desde el momento que creemos, somos *justificados de todas las cosas*, tocante a nuestras transgresiones actuales; pero el pecado mismo es el sujeto aquí. ¿Y qué de esto? Permite que la palabra conteste. Habéis sido *libertados del pecado* (v.22). Somos libertados de su esclavitud. ¡Somos libertados! ¡No se enseñorea más de nosotros! ¡Somos libres!

56

No solamente es posible entrar en la gloriosa, verdadera, ilimitada libertad, de la terrible tiranía del pecado; sino llegamos a ser siervos de la justicia. Es decir, por causa de la gracia de Dios en proveer otra cabeza para nuestra raza y hacernos, quienes creemos, vivos en el, participes de su vida, llegamos a estar tan inclinados a la justicia como lo éramos antes al pecado. Nosotros somos 'siervos cautivos' de la justicia. Esta es la palabra de Dios. No la llevamos a modificar en lo mínimo, por ajustarla por la experiencia de alguien. Vamos a medir la experiencia por la palabra, y no la palabra por la experiencia. Cuando fuimos esclavos del pecado, no teníamos ninguna dificultad en obedecer a nuestro amo: era natural y fácil. Así en la misma manera lo será en nuestra nueva experiencia en obedecer a nuestro nuevo amo: Cristo Jesús.

Mas vamos a notar que aquellas gentes llegaron a ser 'obedientes de corazón' a su resucitada posición. Ellos no solamente la reconocieron verdadera, y actuaron por el bautismo en agua, sino que se entregaron enteramente

a Dios, a fin de que este tuviera la oportunidad de hacerla realmente verdadera en ellos. Estos se abandonaron absolutamente a Dios y a su voluntad. Rindieron totalmente todo lo que fue inconsistente con su ciudadanía celestial. Eso no era ley: fue un privilegio como unido a Cristo. 'Obediente *de corazón*' (6.17) dice el secreto de victoria total. Todo fracaso puede ser delineado por carecer de esta fuente. *Sobre toda cosa aguardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida* (Proverbios 4.23).

Tenemos entonces esta tercera y final condición a una vida victoriosa, completa, y permanente sobre el pecado: el corazón rendido a toda la verdad tocante a nuestro lugar en Cristo, y todo lo que esto envuelve. Significa que actuamos sobre la palabra, desde el fondo de nuestro corazón, como si viéramos verdaderamente cumplida en nosotros aquello que Dios dice de nosotros en Cristo. Por supuesto este último paso es realmente la segunda condición, rendirse, pero ampliada con énfasis para guardarnos contra el fracaso en la vida practica. Como Pablo añade, *mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios,* 57 *tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna* (v. 22). Nosotros queremos el fruto que permanece,

Note las tres respuestas a la pregunta de Pablo, *¿Perseveraremos en pecado para que la gracia abunde?* Ya hemos tenido dos respuestas negativas, pero hay todavía otra razón del por qué no es posible que perseveremos así.

La primera razón es que hemos muerto. De un hombre muerto no puede decirse estar continuando en pecado. El podía haber sido un gran pecador, pero desde el momento que murió cesó de pecar; por lo tanto la conclusión lógica del ¿por qué? no podemos continuar en pecado, es que hemos muerto con Cristo (6.2).

La segunda razón es que hemos dejado el empleo de nuestro viejo amo. El no reina más sobre nosotros

Tenemos un nuevo amo, él de la justicia. El tiene el gobierno en lugar del pecado. Nosotros estamos rindiéndonos a sus mandatos, haciendo sus órdenes. Ahora es fácil obedecer los mandatos de justicia como lo fue anteriormente en obedecer los movimientos del pecado. El nuevo amo, la justicia, tiene el trono (6.18).

La tercera razón que nos es dada para *'no podemos continuar en el pecado porque tenemos un nuevo esposo (7.4)*. Nuestro esposo viejo, el hombre viejo, fue muerto para que nosotros pudiésemos ser librados de él, a fin de que estemos unidos a otro Hombre. Por lo tanto el fruto de nuestra vida es la evidencia de con cual esposo estamos viviendo. Si nosotros estamos en comunión con Cristo y el cielo, nuestro fruto será la santificación. Dios llama a las cosas que no son como las que son, y él espera de nosotros hacer lo mismo. Si estamos en comunión con nuestro primer esposo, el Adán viejo, nuestro fruto será la impiedad y la carnalidad. Vamos a examinamos *'si estamos en la fe'*, contando con Dios (vea 2ª Corintios 13.5).

COMPRADO CON PRECIO

- 1 Fue la vida del Señor, Que compró mi salvación,
¡Gloria sea al Salvador, Por su bendita redención!

Coro:

Soy yo comprado con precio de valor,
Y Jesucristo hoy es mi Salvador
Fue la sangre que Cristo por mi vertió
El compró mi alma y me salvó.

- 2 Oh la cruz donde él murió, Fue alzada, sí, por mí,
Y la sangre que él vertió, Gloria a Cristo, me salvó.
- 3 Con tal precio El me compró, Que vino a morir por mí,
Con su sangre me salvó Cuando El murió por mí.

NUESTRA LIBERTAD DE LA LEY

Capítulo Siete

El pecado ha tenido la prominencia en nuestra lección anterior; pero aquí es la ley que reclama nuestra atención. Pablo insiste que él está hablando a hermanos que conocen la ley, aunque como si hubiera algunos ignorantes de la ley. En realidad, así era el caso entonces porque la ley nunca fue dada a los gentiles. Pero la cuestión se levanta aquí. ¿Por qué el apóstol escribió a la iglesia en Roma, una ciudad gentil, de esta manera?, a no ser por la razón que fue establecida por judíos o prosélitos judaizados, quienes por lo tanto conocían la ley. También hay posiblemente en esta declaración un pequeño indicio de la condición gálata de toda la cristiandad de la cual Roma en el tiempo presente es la madre, y maestra. Pero esto no es apelar solamente a la ley de Dios, sino a la naturaleza de toda ley que tiene autoridad sobre el hombre mientras él vive.

Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive, pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido (v. 2).

59

La ley del matrimonio está dada como una ilustración. La sujeción de una mujer a su marido está dicho ser **mientras él vive**. Durante la vida de él, ella no debe tener relación con otro hombre, de otra manera ella sería una adúltera. La muerte sólo, según el razonamiento de Pablo aquí, puede librarla tanto que ella puede estar unida a otro hombre. Los últimos enlaces son tan sagrados y rigurosos como en el caso anterior. Luego el apóstol aplica su ilustración diciendo, *así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos frutos para Dios (v. 4).*

El casamiento en las Escrituras es símbolo de unidad. Dios dijo del primer Adán y su esposa, *serán una*

sola carne (Génesis 2.24). Por tanto, como nosotros la iglesia, fuimos unidos a nuestro viejo esposo por la ley de vida (fuimos una sola carne), y no podíamos ser librados de él excepto por la muerte, Cristo Jesús, el otro hombre en el caso, vino a nuestro rescate. Note la historia de amor. El fue hecho en la semejanza de carne pecaminosa (disfrazado, como si así lo fuera), y murió como el esposo viejo. Nosotros por tanto morimos también; pues éramos una sola carne con el hombre viejo. Pero aquí está la maravilla de ello, fuimos así librados de la ley de nuestro esposo viejo, para que pudiésemos estar unidos a nuestro esposo nuevo en resurrección. El no puso a muerte nuestro hombre viejo solamente para que llegásemos a ser viudas, y así licenciosas, y libres. El quiso que nosotros llegásemos a ser legalmente libres por muerte, y luego casado con otro esposo: con Cristo mismo.

60 Mientras nuestro viejo esposo vivía, él tenía el reclamo sobre nosotros; pero ahora que sabemos que él ha muerto, no le debemos nada. No podemos servir a dos esposos a la vez, de seguro habrá dificultades. Tomando en lo natural, cuando una mujer está viviendo con dos hombres, hay siempre incertidumbre y duda; y más, es casi imposible determinar a quién pertenecen los hijos. Así también en lo espiritual. Esta es la razón por tanta carnalidad y división manifestada en nuestro medio. Hay así tantos creyentes viviendo con dos esposos. Ellos están cometiendo adulterio espiritual, y es abominación a Dios. El fruto es manifiesto: es claramente evidente que el esposo viejo tiene la preeminencia. Llevan el nombre de Cristo mientras sus palabras y razón dominan, en lugar de las palabras y mente de Cristo. Mas Pablo nos asegura que hemos sido librados de la ley de nuestro antiguo esposo. Entonces tomemos esta libertad, y vivamos continuo y solamente con nuestro nuevo esposo, unidos a él por la ley de vida de la nueva creación: la vida espiritual.

Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran

*por la ley obraban en nuestros miembros
llevando fruto para muerte (v. 5).*

Note el tiempo pasado del verbo: *estábamos en la carne*. El apóstol no permitirá que esta sea la condición del creyente, pues recuerde que él está hablando a santos. Cuando nuestro esposo antiguo, el viejo hombre, vivía y nosotros vivíamos con él, el fruto de su vida era evidente: lo era carnal. Pero ahora que hemos sido librados de la ley de nuestra vieja vida, siendo muerta con quien estábamos en esclavitud, podemos servir ahora en novedad de espíritu, y no en vejez de letra. La 'letra' significa la ley de Dios. La nueva vida no está bajo ninguna ley al nuevo esposo, excepto la ley de amor, la cual es su misma esencia. La vieja vida no necesitaba ninguna ley para hacerle obedecer al viejo esposo. La ley estaba en la vida. No haría de otra manera. Por lo tanto la ley de Sinaí no fue dada para que el hombre la guardase, como hemos aprendido previamente (pues Dios sabía que esto era imposible). Fue dada para que el hombre aprendiese que ninguna ley es capaz de hacerlo bueno; porque la tendencia natural de su vida era mala y es incurable. Además, como estamos aprendiendo ahora, la ley no fue dada para que el hombre nuevo la cumpliera; aunque esta sería la conclusión natural. Pablo declara que él mismo una vez así pensó y procuró escrupulosamente cumplir su decreto. La siguiente experiencia, la cual era suya, muestra cuán inútil fue el esfuerzo contra el pecado en la carne.

61

EL PROPOSITO DE LA LEY

*¿Qué diremos, pues? ¿La ley es
pecado? (v. 7).*

Si no, ¿por qué hace del pecado más pecaminoso y lo transforma a una verdadera ofensa? Porque el apóstol declara, *pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: no codiciarás (v. 7)*. La respuesta es que el verdadero carácter del pecado no es conocido mientras que la ley no

sea conocida. Pablo en su estado de justicia propia pensó que estuvo guardando la ley; porque él verdaderamente fue sin culpa en cuanto a sus requerimientos exteriores; pero él realmente no conocía el pecado hasta que él oyó los truenos del monte Sinaí: *no codiciarás*. El entonces se dio cuenta que codiciar era una trama y urdimbre [o sea, una idea o costumbre] de su misma vida, como unido al viejo esposo. La ley que parecía haber sido dada para mantenerlo en sujeción, tuvo el efecto opuesto. Lo despertó en abierta hostilidad. El pecado está quieto, o muerto hasta que la ley lo agite, o mueve a actividad. Así en lugar de dar vida al hombre como lo prometió, le da vida al pecado. En vez de ser un opositor al pecado y voltearlo, llega a ser el opositor del pecador y a éste lo volteo. Como el apóstol dice, *porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató* (v. 11). La ley le guió, como si así lo fuera, con su promesa de vida (porque él era todavía ignorante del poder del pecado) hasta que vio su absoluta impotencia y clamó al Señor por ayuda. **El pecado no solamente le había incapacitado**, para que así no tomase ventaja de las posibilidades bajo la ley, pero más le envolvió en su condenación por agitarle, o animarle a rebelarse abiertamente contra los justos decretos de Dios. Por lo tanto él concluye; *que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno* (v. 12); pues que le exhibió completamente inmundo. Le convenció de pecado y le señaló como pecador; le juzgó, le sentenció, y le ejecutó en la cruz.

¿Cómo fue eso entonces? *¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí?* (v. 13). No, dice Pablo; éste no es el caso. No fue la ley que trajo la angustia y muerte, sino el pecado fue la causa. La ley y su lugar oficial son dos cosas distintas. El objeto real de la ley no aparece sobre la superficie. Derrotaría su mismo propósito si no pareciera tener una promesa de vida en su cumplimiento. Como ninguno había alcanzado vida por obedecer sus demandas (pues nadie jamás lo había logrado), parece haber fracasado. Por consiguiente, únicamente logró en

hacer del mal, lo peor. Lo despertó, y revivió al adormecido pecado, y parece haber errado su objetivo. Es decir, los hombres así argumentarían; pero tal no es el caso. La ley logró más perfectamente en el caso de Pablo, y con cualquier otro que conoce la ley y procura diligentemente cumplir sus requerimientos. El encuentra que la ley de pecado en sus miembros es mucho más poderosa que el deseo de su renovada voluntad. El quiere hacer lo bueno pero no puede. El está forzado a hacer cosas que él odia, después que él ha resuelto con toda fuerza de voluntad que él no sería culpable de tales hechos.

LAS DOS NATURALEZAS EN DISCORDIA

El por fin aprende que la ley es espiritual; pero él es carnal, un esclavo en el mercado del pecado. El ha llegado al lugar donde ve que hay dos vidas en oposición dentro de él; dos principios obrando: uno puesto por el bien, y otro por el mal. Luego él sigue un paso más adelante e identifica el pecado como morando en la carne, pero no en él. El se considera a sí mismo no identificado con la vieja vida. Entonces clama por liberación, por socorro, para ser librado del cuerpo de muerte.

63

¿Qué es la respuesta al grito desesperado del hombre? ¡Ah! ¿Quién podría acertar este rompecabeza? **Solamente la gracia.** No hay otra esperanza posible. La gracia nos quita fuera de la desgracia. Somos llevados de vuelta al fin del capítulo cinco donde la base de la salvación fue vista estar en el señorío de nuestro Señor Jesucristo, y el reino de vida provisto para toda la raza humana en él. En Cristo no hay condenación aunque llevamos con nosotros un cuerpo en el cual mora la semilla de pecado y muerte. En él tenemos libertad y poder suficiente para hacer más de lo que la ley de Dios demanda; poder no solamente para obedecer por causa de obligación, sino por amor y adorar por causa de la gracia. Aquél que es la 'fuente y fuerza' de nuestro ser,

llega a ser la 'estrella polar' de nuestra vida, iluminando el camino delante de nosotros con su confortante presencia. No somos más inútiles, ni ocupados por nosotros mismos, pero felices y triunfantes en Dios, protegidos en el favor y protección en su propio Hijo amado. Esta es la gracia, el camino que separa del pecado y lleva hacia Dios.

En este capítulo siete la ley predomina, pero hay por lo menos tres leyes diferentes mencionadas. Estas no significan la misma cosa, son absolutamente distintas, y no deben ser confundidas, aunque tienen relación entre sí.

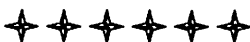
La primera es la **ley de vida**, no necesariamente la vida pecaminosa, mas aquella por la cual fuimos unidos a Adán, la primera cabeza de la raza humana (v. 4).

La segunda es la **ley de Dios**, los diez mandamientos de Sinaí (v. 7).

64

La tercera es la **ley de pecado y muerte** manifestada en la carne (v. 23).

Observe también que hasta aquí en nuestro estudio el Espíritu Santo fue mencionado una sola vez (5.5), porque la mayor parte ha sido la provisión del evangelio, y la experiencia de fracaso, como en el capítulo siete. Ahora en capítulo ocho (la experiencia de victoria) la cual estamos acercándonos en nuestro estudio, encontramos que el Espíritu Santo está mencionado por lo menos catorce veces. Su presencia y poder llena toda la esfera de enseñanza aquí. Note esta realidad también, que tenemos mencionada la ley cinco veces en este capítulo, pero es *la ley del Espíritu de vida*, por la cual hemos sido unidos al último Adán: la nueva cabeza de todos aquellos que creen, y más, el nuevo esposo de todos aquellos que se rinden a él.



RECAPITULACION

UN BREVE REPASO

Antes de seguir más adelante, estamos especialmente impresionados a hacer énfasis al hecho que el tema de esta epístola es el evangelio. Este es claramente visto en el primer capítulo. Pablo llama sus buenas nuevas, el *evangelio de Dios* (v. 1), luego el *evangelio de su Hijo* (v. 9), y por último, el *evangelio* (v. 16). Estas tres citas señalan a la trinidad; Padre, Hijo, y Espíritu Santo, como estando vitalmente interesados en el evangelio. Toda la enseñanza, concerniente a la persona y obra de Cristo en la cruz, contenida en esta carta, es el evangelio. Sin embargo cuán poca de estas 'buenas nuevas' oímos.

Los hombres dicen que ellos predicán el 'evangelio' cuando dicen a los pecadores que Cristo murió por ellos; pero es solamente una pequeña parte del evangelio. Si usted que está leyendo estas líneas es predicador, o espera serlo, lea esta epístola hasta familiarizarse con la verdad; luego salga y predique el evangelio aquí declarado. Pero no tenga la osadía de tomar sobre sí tal responsabilidad hasta que esté familiarizado usted mismo con el evangelio. La ignorancia en cuanto a la verdad es espantosa: es consentida. Somos responsables delante de Dios de conocer su palabra y enseñar de acuerdo a ella. La Biblia está en nuestras manos, y decimos haber recibido el Espíritu Santo, de quien Jesús dijo que nos guiaría a toda verdad. Las revistas y tratados que se difunden entre los cristianos, con excepción de muy pocos, son solamente expresiones intelectuales del alma; si no son completamente errores que no benefician a nadie. En realidad mucha de la enseñanza, prevaeciente, gira en derredor de la renovación de la vieja creación de Adán, la cual absolutamente no es bíblica. La vieja línea adámica llegó hasta el Calvario. Allí fue el fin del 'viejo hombre, según la palabra de Dios. Si usted no está predicando así, es mejor que usted despierte y escudriñe las Escrituras; o escudriñe las Escrituras y usted se despertará. Si usted no edifica sobre el fundamento

puesto por Pablo, Jesucristo, la cabeza de la nueva creación, sus obras serán quemadas porque está edificando sobre el viejo fundamento; el primer Adán. El no resistirá el fuego ni tampoco sus obras: madera, heno, y hojarasca (1ª Corintios 3.12 y 13).

66 En nuestra lección anterior aprendimos que a través de la muerte de Cristo en la cruz, fuimos muertos a la ley; pues Cristo murió allí como el viejo Adán, para que pudiésemos ser unidos a otro: el Cristo resucitado. La razón por la cual teníamos que morir fue, como hemos notado, no porque la ley fuera mala, sino porque nosotros fuimos malos. Nuestra carne fue tan impotente para hacer lo bueno, y tan presto para hacer lo malo, que la santa ley de Dios solamente agitó el pecado en nuestros miembros esclavizados en abierta rebelión. A pesar que amábamos la ley de Dios y deseábamos obedecer cada uno de sus preceptos, como Pablo hizo, con todo eso, no teníamos el poder para hacerlo. El pecado en nuestra carne compelió, o esforzó a la ley a traernos más a la condenación para hacer abundar el pecado. Por consiguiente tenemos que morir para escaparnos de su dominio, y así ser libres para estar unidos a Cristo en un reino de resurrección, absolutamente fuera de la esfera de la ley.

Además, nosotros vimos que fue solamente cuando Pablo llegó al fin de sus propios esfuerzos legales y desesperado por no poder llegar ser santo por procurar guardar la ley, así reconociendo su impotencia, que obtuvo una vislumbre de lo que el evangelio realmente significa. El vio que Jesucristo era el Salvador, no solamente de sus pecados pasados; sino el Salvador del pecado siempre presente. El cesó de luchar a someter su carne a obedecer la ley; porque él estaba ahora seguro que el Dios Todopoderoso era más capaz de guardarle, mientras que él simplemente confiara y se rindiera a él.

NUESTRO TRIUNFO EN CRISTO

Capítulo Ocho

Como fue notado previamente, el Espíritu Santo fue mencionado una sola vez en nuestros capítulos anteriores. Pero ahora en el capítulo ocho, aprenderemos la manera de Dios para librarnos del pecado residente en nosotros. De aquí el Espíritu Santo es la persona predominante en nuestra lección presente; porque es únicamente por su presencia y poder en nosotros que el pecado es vencido. En Jesús, como Salvador, soy justificado. En Cristo, como Señor, soy santificado. Es por su vida, y por su poder derramado desde el cielo, así como su sangre vertida en la cruz.

En capítulo seis, somos enseñados a reconocernos muertos y rendirnos a Dios. Esta es nuestra parte. La promesa de Dios es que *el pecado no se enseñoreará de vosotros* (6.14), pero el Espíritu Santo no está nombrado como el poder de tal victoria. Ahora se nos ha mostrado, en cuanto a experiencia, el significado y proceso de esta maravillosa liberación. Es el poderoso Espíritu Santo quien verdaderamente nos libra del poder del pecado, mediante la intercesión de Cristo en el trono. No hay lectura más deleitosa en todo el Nuevo Testamento que este capítulo ocho de Romanos. Está lleno de la más bendita verdad en cuanto a la seguridad del creyente. Hay una atmósfera de vida y victoria resonante en todo su mensaje; porque el Espíritu Santo exhala su propia personalidad aquí. El fatigado, dudoso, y angustiado corazón encuentra descanso y esperanza en este capítulo. Comienza con 'no hay condenación' para aquellos *que están en Cristo Jesús*, y termina con 'no hay separación' de aquel que es su vida.

Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús (v. 1).

Qué contraste tenemos aquí con nuestro capítulo anterior. Allí estábamos rodeados de oscuridad por todos lados. Oíamos los estruendos de los carros de los egipcios avanzar por detrás nuestro, mientras delante el Mar Rojo no presentaba una atractiva perspectiva. Mas ahora todo

ha cambiado. Las poderosas olas del Mar Rojo están todavía encrespadas, pero en lugar de oponerse a nuestro progreso, quedan atrás de nosotros. Hemos pasado sin mojar los pies; mientras el enemigo ha sido ahogado en las profundidades de las aguas. No podemos verle, bien que el sol ha salido y sus rayos de gracia están inundando la escena. Nuestro viejo amo ha desaparecido. ¡El ha desaparecido y estamos libres para siempre! Ya no somos más esclavos: somos hombres libres. Estamos fuera del dominio de la esclavitud, fuera de Egipto, y en un sentido, hemos alcanzado la tierra prometida. Estamos *en Cristo*.

68 El primer resultado glorioso de tal lugar es que 'no hay condenación.' Está enteramente fuera de la escena. ¿Por qué? Porque no dejó nada para ser condenado. El juicio ya pasó. El sentido de condenación experimentado por aquel del capítulo siete, fue por causa que el egipcio estaba vivo. El encontró que en su carne estaba morando el pecado y no podía destruirse a sí mismo. Fue lo que él era en la vieja creación, lo que le estaba molestando.

68 Pero ahora hay un cambio maravilloso. No solamente pasó todo lo que él había hecho, mas todo lo que él era también. No hay 'cuerpo de muerte'. ¡Está hundido en el mar! No hay pecado en la carne; porque la carne ha pasado. Las olas de la ira de Dios se encrespaban sobre todo, y el hombre, que poco tiempo atrás estaba temblando y temeroso, ahora es libre y sin condenación. ¡Vida! ¡Vida! Vida eterna ha tomado posesión en lugar de muerte. En lugar de la pobre y desdichada condición vista en el capítulo siete, y la desesperación lamentable, tenemos la condición gloriosa y el grito de triunfo, 'no hay condenación' en nuestro presente capítulo.

El segundo versículo de este maravilloso bosquejo de verdad dice, *porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte*. Tenemos la base en la denodada declaración de Pablo en el primer versículo. Este no se refiere a la culpa de pecado. Eso fue tratado en la cruz; pero se refiere al poder del pecado, el cual debe estar sujeto a nosotros por

el Espíritu de vida. La obra del Espíritu Santo en nosotros está designada 'una ley', porque su operación en nosotros es constante y uniforme, como el pecado ha sido en su operación. La ley del Espíritu es más fuerte que la ley del pecado en nuestros miembros. El pecado en nosotros será inmediatamente reprimido por la simple condición de fe. Por supuesto, si nuestras voluntades son rebeldes, no somos capaces de creer a Dios; por consiguiente el Espíritu Santo no es capaz de cumplir lo que podía y debía hacer. La manera de la liberación de Dios del poder del pecado, no es por nuestra lucha, sino por el obrar del Espíritu Santo en el poder de la vida de Cristo, como creemos.

La ley no fue capaz de librarnos por causa que el pecado estaba gobernando, reinando, y rebelándose en nosotros. El pecado estaba teniendo su propio gusto, pues, era el amo desenfrenado en la carne humana.

Pero Dios apareció en la escena, en la persona de su propio Hijo en la cruz, y rompió la cadena del pecado. El *condenó al pecado en la carne* (v. 3), entonces ya el pecado es un usurpador, donde antes fue un rey. En nuestra carne, donde 'no hay cosa buena', aun la mente y disposición, las cuales están en enemistad contra Dios, el pecado no tiene derecho alguno. Es un criminal condenado. Para conocer esto y luego creerlo, es entrar en triunfo absoluto sobre nuestro primer amo. Una vida de justicia positiva y práctica será nuestra experiencia. Es Dios, el mismísimo Santo Dios, de quien el hombre del capítulo siete temía, por causa de pecado en su carne, que le ha librado. Dios mismo concibió el plan maravilloso de la salvación del hombre, y lo ha consumado. El envió *a su Hijo en semejanza de carne de pecado*, y en la cruz del Calvario, él agolpó todas las oleadas de su justa ira contra el pecado sobre su cabeza santa. Allí en la cruz fue donde el pecado fue juzgado para siempre. Allí en aquella horrorosa oscuridad, desde la hora sexta a la hora nona, el juicio de Dios tenía su curso ininterrumpido sobre Jesucristo. Todo lo que el hombre era en la carne, con

todo el pecado que dominaba y rugía en él, fueron condenados. El fue sepultado en las aguas del juicio en la profundidad de la mar.

LA JUSTICIA CUMPLIDA EN NOSOTROS

70 Luego leemos de la respuesta positiva a esto en la experiencia del creyente. Es el gran y maravilloso propósito del evangelio. Nosotros somos llamados a reinar sobre nuestro amor anterior, y capacitados para hacerlo por la gracia manifestada en el Calvario, en el poder del Espíritu; lo que la santa ley de Sinaí fue incapaz de hacernos cumplir. Note lo siguiente, *para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, mas conforme al Espíritu* (v. 4). La ley aquí es la voluntad de Dios, no la ley mosaica solamente. La última, fue simplemente la expresión de su voluntad por un cierto tiempo y propósito, para un cierto pueblo. Aquellos quienes permiten al Espíritu Santo controlarles, quienes andan como él les guía, están haciendo la voluntad de Dios. No están guardando nada.

El Espíritu Santo es él que guarda. El está obrando en ellos mientras le rinden sus miembros a él. Ellos simplemente andan en él, y se les asegura que no cumplirán los deseos de la carne (Gálatas 5.16). El Espíritu Santo ha tornado el cargo completo. La ciudadela se ha rendido a él. Esto no es licencia. Es el cielo que comienza en la tierra cuando la voluntad de Dios está hecha; la justicia de la ley cumplida en nosotros: no por nosotros. Oh, ¡qué verdad! ¿Quién lo ve? ¡Oh!, lo repito, la justicia de la ley es cumplida en nosotros: - en nosotros; no por nosotros.

Luego Pablo declara que estos dos elementos, 'carne' y 'Espíritu', con su mente y disposición, están enteramente separados y distintos. *Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida v paz* (v. 6). El uno es opuesto al otro. Todos nosotros estamos viviendo en uno de estos elementos, ya sea en el

Espíritu, o en la carne. Ellos no se mezclan en nada. Estamos ocupándonos en la carne, o en el Espíritu'. Ellos son distinguidos positivamente, y en consecuencia fácilmente reconocidos.

*Por cuanto los **designios** de la carne son enemistad contra Dios: porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco pueden (v. 7).*

*Por cuanto la **mente carnal** es enemistad contra Dios (V. RVG 2004).*

*Pues la **intención** de la carne es enemistad contra Dios; (V. RV 09, y 89).*

Esta es la actitud de la mente carnal para con Dios. El próximo versículo habla de la actitud de Dios hacia la carne. *Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.* Esta enemistad no es por malas obras sino enemistad por naturaleza. Este es el significado aquí. Las dos creaciones, **71** con principio determinado y fijo, de cada naturaleza, están de manifiesto. Ambos no se cambian, pues son incambiables. No se dice de ningún creyente en nuestro Señor Jesucristo de estar en la carne, a pesar de que la carne está todavía en él. El también puede estar allí en cuanto a su conciencia se refiere, pues esto es un asunto de fe, y no de sentimiento. En cuanto a la provisión y propósito de Dios, el creyente en el Señor Jesucristo ha pasado del dominio de la carne al dominio del Espíritu. Todas las cosas en el asunto dependen de nuestra fe. Pasamos del lugar de muerte y tinieblas al reino de vida y luz cuando creemos. Somos luego reconocidos en Cristo y *él* en nosotros.

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia (vs. 9 y 10).

Estas Escrituras comprueban la interpretación de arriba. Hay una aparente confusión de término aquí; pero esto no es un accidente. Mas bien, por el contrario, hay diseño divino en estas diferentes expresiones.

El '**Espíritu de Dios**' se refiere a nuestra nueva posición en nuestra nueva cabeza, fuera de Adán, el hombre natural, y en Cristo, el Hombre espiritual.

El '**Espíritu de Cristo**' habla de nuestra nueva naturaleza: nuestro nuevo nacimiento en Cristo. El es el segundo Hombre: el último Adán. Somos vivos, los que una vez fuimos muertos; porque en versículo 10 leemos que *Cristo está en vosotros*. Esto es la identificación completa con Cristo que mora en nuestro espíritu, No obstante, en cuanto a nuestro cuerpo, todavía no está transformado (1ª Corintios 15.42, 53, y 54). Pero el Espíritu es vida (porque nosotros podemos descifrar esta con cualquiera de las dos formas, ya sea 'E' mayúscula o 'e' minúscula); porque nuestro espíritu es vivificado por el Espíritu Santo, quien es 'vida'. Y esta 'vida' nunca puede ser tocada por la muerte, por causa de la justicia, la cual nunca sería tocada por el pecado: por lo tanto tenemos comunión con Dios. La muerte no tiene potestad sobre la vida de la nueva creación; porque aquel cuya vida es traída a nosotros por el Espíritu de Dios, ha quitado todo aquello que reclamaba muerte a nosotros.

No hay diferencia entre el cuerpo del creyente, y el cuerpo del incrédulo, en cuanto a la vista. La muerte aparentemente tiene igual reclamo sobre cada uno. Pero aquí está la diferencia; el cuerpo del creyente tiene un espíritu vivificado dentro de él. La vida es el Espíritu de Cristo, el cual ha sido soplado en él por el Espíritu, así como Dios sopló sobre el primer Adán, y él comenzó a vivir. Además si el creyente ha recibido el Espíritu Santo (la investidura con poder del nuevo hombre), también mora en su cuerpo: la segura señal de su resurrección y traslado. Esta prenda, el incrédulo no tiene, como la cita siguiente comprueba.

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. (v. 11).

Benditas y regocijantes palabras, trayendo esperanza y bienaventurada anticipación en el valle de sombra de muerte. El cuerpo del creyente es tan mortal como el del hombre no regenerado; pero el Espíritu de Dios le da poder sobre su cuerpo mortal, así como en el caso de Cristo, cuyo cuerpo fue vivificado por el mismo Espíritu que mora en nosotros.

En las Escrituras arriba citada, tenemos diferentes expresiones, aparentemente la misma cosa, y la misma persona, Cristo y Jesús: pero creemos que hay aquí también importancia divina. 'Jesús' habla del cuerpo del Hombre de Dios muerto, impotente en la sepultura; mientras 'Cristo' se refiere al Espíritu viviente del mismo Hombre de Dios. El fue ungido con el Espíritu de Dios, y fue a la morada de los espíritus de los justos, aun cautivo allí con ellos. El, tanto en su cuerpo, como en su espíritu, dependía del enérgico y dinámico poder del Espíritu de Dios para levantarlo de entre los muertos, así como cada creyente. El voluntariamente escogió este lugar de debilidad; debilidad de una criatura (bien que él fue Dios), y se puso a sí mismo en las manos del Espíritu. Por lo tanto, su resurrección es la señal de garantía de la resurrección de toda la nueva creación. Su cuerpo, el cual fue muerto y sepultado, fue vivificado, glorificado, y unido otra vez a su Espíritu viviente. El fue entonces hecho perfecto, es decir, manifestado en su perfección. La misma promesa está para nosotros también, como la Escritura claramente lo indica: la resurrección si caemos en sueño, y el traslado si aguardamos la venida del Redentor.

73

Observe que es nuestro cuerpo mortal, es decir, un cuerpo susceptible a muerte (no necesariamente muerto)

que es dicho será vivificado. Hay un indicio aquí de la verdadera revivificación y fortalecimiento ahora de nuestro cuerpo mortal, por el poder del residente Espíritu de Dios. Hay muchos casos de aquellos cuyos cuerpos débiles y enfermizos, fueron poderosamente vigorizados y edificados, después de ser llenados con el Espíritu Santo. ¿Por qué no? Cuando nuestro cuerpo como unido a Adán es contado muerto, y llega a ser hogar del Espíritu de Cristo, y templo de Dios, ¿no es razonable entonces, esperar que él lo guardaría en salud? El Espíritu de Dios necesita nuestros cuerpos como vasos para la manifestación de su poder. El no puede usar un cuerpo deficiente y enfermizo como puede a uno que es sano; por lo tanto como andamos en el Espíritu, él nos guardará aptos para su servicio: santificados, y dignos para el uso del Señor. El es capaz de proteger su propia casa del estrago de la enfermedad: eficiente para mantenerla en buen estado. El mismo poderoso Espíritu de Dios que levantó a Jesucristo de los muertos es capaz de vivificar

74 nuestros cuerpos mortales, y detener en estado muerto la operación de los gérmenes de enfermedades, así como de refrenar el poder del pecado. Yo digo que todavía él es capaz para rejuvenecer nuestros cuerpos y preservarnos, *espíritu, alma y cuerpo, . . . irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo* (1ª Tesalonicenses 5.23).

Todo esto es en vista de nuestra completa redención, o la inmortalidad de nuestro cuerpo. Este último es por supuesto más que bendición de sanidad, o salud que recibimos mientras moramos aquí en nuestro cuerpo de humillación. Significa que tenemos vida eterna, o que somos participantes de la naturaleza divina, la inalterable perfección de Cristo mismo, quien *sólo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver* (1ª Timoteo 6.16). Pero no vamos a tener en menos el maravilloso toque del Espíritu, lo cual nosotros podemos verificar aun ahora en la vivificación de nuestros cuerpos, en la medida que nos rendimos a él y andamos bajo su dirección.

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis (vs. 12 y 13).

Deudores somos, dice Pablo; es decir, nosotros, hermanos; pero observe, a la carne ¡no!. No debemos nada a la carne, y esto significa que no estamos más obligados a vivir, o andar según la carne; pues estamos en el elemento del Espíritu. Nuestra obligación a la carne ha llegado a su fin. Tenemos cortada toda conexión con nuestro viejo medio-ambiente. Nos hemos cambiado a otra esfera. Somos ahora identificados con el Espíritu y no con la carne; por lo tanto no serviríamos, ni suministraríamos más a la carne. Esto se refiere a carne religiosa, como también a no religiosa. No necesitamos obedecer su deseo; porque nosotros no estamos más donde su poder es manifestado. Otro ha venido en nuestra ayuda: el potente Espíritu de Dios, que gobierna en su elemento de Espíritu. El resucitó al Hijo de Dios de los muertos: la habitación de la carne. El mora en nosotros para hacer morir los hechos del cuerpo. Grandes resultados dependen de nuestra actitud para con él: vida o muerte. Como hemos indicado, esto se refiere a nuestro cuerpo. La parte espiritual del creyente es tan eterna como Dios mismo, bien que su comunión con Dios puede ser interrumpida; pero es el cuerpo que está en cuestión aquí. Este está todavía sujeto a enfermedad y muerte, y necesita la constante renovación del Espíritu Santo. El vigor y salud de nuestro cuerpo es así generalmente un índice de nuestra condición espiritual. Si nosotros estamos en la perfecta voluntad de Dios, viviendo por Cristo, rindiéndonos al Espíritu y confiando en él para guardarnos, cuerpo, alma y espíritu, él está bajo obligación a hacerlo así: su veracidad está comprometida en este asunto.

75

Si de otra manera, viviéramos según la carne, rindiéndonos a nuestros deseos carnales, aunque sean

buenos deseos: tal como perfeccionándonos en la carne, procurando guardar la ley etc., por un lado; y buscando nuestra propia conveniencia, cosas de este mundo, sus placeres, riquezas, y honores etc., por el otro: yo digo, si estamos siguiendo este camino, estamos en el camino de la muerte prematura. Tenemos que negarnos a nuestra carne, si disfrutáramos la renovación del Espíritu en nuestros cuerpos. Cuando fracasamos en mantener las obras de la carne en estado muerto, estamos siguiendo el camino de enfermedad y debilidad. Nosotros no notamos estos resultados inmediatamente; pero el principio, la semilla de enfermedad está constantemente operando en nuestros cuerpos a menos que nuestra fe esté actuando activamente en contra. Esto es posible sólo a aquel que está constantemente rindiéndose al Espíritu. Nosotros somos deudores, es decir, debemos algo a aquél, quien fue, y es capaz de poner las prácticas, u obras del cuerpo a muerte. Nosotros debemos rendirle a él nuestros cuerpos, y él nos hará gozar la vida y victoria, las cuales son nuestras en Cristo Jesús. Luego note lo siguiente.

NUESTRA FILIACION EN CRISTO

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios (v. 14).

Andar conforme a la guía del Espíritu es prueba de la calidad de hijo. Esta declaración implica mucho más que el pensamiento de ser un 'hijito' de Dios. Pues habla de crecimiento y desarrollo. El 'hijito' tiene que dejar las cosas de niñez. El tiene que llegar a ser hijo. Debe manifestar la realidad por rendirse a la Guía, a quien el Padre ha enviado para instruir y mostrarle el camino, la manera y procedimiento de la vida espiritual. El ha aprendido la voz de su Guía, y está en armonía con todo lo que él habla. El ha tomado sobre sí el yugo de Jesús, y ha sido enseñado por aquel quien es *manso y humilde de corazón* (Mateo 11.29). El ha cesado de sus propias obras y manera de vivir, y ya no quiere más su propia voluntad. El está guiado, note esto, guiado *por el Espíritu de Dios*, y

ésta es una de las seguridades positivas que él es un hijo: él ha crecido. El no es más un bebé con sonajero y biberón, de voluntad propia, y buscador de conveniencia 'carnal'. El manifiesta el carácter del Primogénito, Jesucristo, en todas sus acciones, y manera de vivir. El es un hijo, y guiado por la guía dado por el Hijo: el Espíritu Santo. El próximo versículo desarrolla más.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (v. 15).

La ley guía a esclavitud, a temor y terror, pero la gracia nos trae otro espíritu, él de calidad de hijo. El camino de Dios ha sido abierto por la muerte de Cristo, pero es el Espíritu de Dios que nos conduce a su presencia, y nos introduce a él. El nos enseña como a un niño, a balbucear el nombre del Padre; puesto que estamos por nuestra propia voluntad en la presencia de su Majestad. El mismo Espíritu de Dios, aquí nos asegura que somos sus hijos, y nuestro espíritu vivificado le aclama como a nuestro Padre. No hay antagonismo, ni discordancia entre el Espíritu de Dios y nuestro espíritu. Este testimonio no es un mero sentimiento, el cual puede variar siempre con las cambiantes condiciones y circunstancias, sino que tiene su base en la más sólida y fidedigna [quiere decir, digno de fe] palabra de Dios. Luego tenemos las consecuencias naturales de ser tan bien nacidos: somos herederos.

77

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados (v. 17).

La gente dice de los hijos de ricos, haber nacidos con cuchara de plata en sus bocas. Muy bien, aquí están algunos con cuchara de oro a su disposición. Ellos tienen una gran herencia. Cada hijo de Dios tiene una gran herencia en Cristo. Es la posesión real, la única posesión

que vale la pena buscar. Como es a menudo el caso en lo natural, algunos de estos hijos de Dios obtienen una mayor, completa, y maravillosa parte que otros: coherederos con Cristo. Pero hay una condición que atañe a esto: 'sufrir con Cristo'. Todos podrían tener esta mejor herencia; pero no todos la aprecian ni la desean, por causa del sacrificio y pérdida de ganancia terrena que esto impone. Perderemos toda la herencia de este mundo, así como Cristo, si compartimos juntamente con él en la nueva creación. Sufrir la pérdida de todas las cosas aquí es el precio que pagamos para ser coherederos con Cristo en el reino de Dios. La palabra 'sufrir' guía al apóstol a otro paso más adelante.

78 El no quiere que nuestros ojos se detengan en los sufrimientos; para no ser desalentados. Estos no son nada, él nos asegura, cuando tenemos una vislumbre de gloria. No es nada la fatiga de la jornada, cuando contemplamos aquel día glorioso. Todas las glorias que esperan a Cristo son nuestras también, mientras seguimos fielmente a nuestro Guía y vencemos todas las dificultades que hay en el camino en que él nos guía. Observe que la gloria *será revelada en nosotros*. Note algo más:

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios (v. 19).

¡Oh, esto es maravilloso! No solamente anhelamos el momento de nuestra manifestación como hijos de Dios, pero el interés de toda la creación está concentrado en aquel momento trascendental y glorioso. Como un corredor dispuesto, esperando la señal de partida, figura de extrema tensión, toda la creación más baja (creación natural) de la cual el hombre es la cabeza, aguarda el momento de su emancipación. Toda su esperanza descansa sobre aquella certidumbre, y aguarda el momento de su revelación. Todas las cosas dependen de esta *manifestación de los hijos de Dios*.

La creación entera ha estado envuelta en confusión por la caída de Adán. Lo que sucedió a la cabeza afectó a todo lo conectado con ella. La corrupción y decadencia llegó a ser su parte también; como leemos *la creación fue sujeta a vanidad [a la nada], no por su propia voluntad (v. 20), sino por voluntad de Dios, pero él no les dejó sin esperanza. La completa redención del hombre libertará la creación de la esclavitud de corrupción, y la traerá la libertad gloriosa, que los hijos de Dios gozarán. Tenemos todavía muy poco concepto en cuanto a la maravillosa realidad de que somos los hijos de Dios. Nosotros nos miramos unos a otros y vemos el velo de la carne, como los hombres miraron a Jesús cuando él anduvo entre ellos. Ellos no le conocieron. Ellos no podían ver al Señor de gloria en aquella humilde apariencia; así también nos miramos unos a otros, y no vemos al Hijo de Dios, la verdadera vida del visible hombre exterior. Pues pertenecemos a una nueva creación. El Hijo, Jesucristo, está trayendo a muchos hijos a su gloria, a su semejanza, moral, mental, y aun física, y no se avergüenza de llamarlos hermanos (Hebreos 2.11). Toda la creación está aguardando a sus verdaderos señores, la nueva creación, el Hijo, con los hijos de Dios. Ellos reinarán sobre todo el universo de Dios; pues mientras el judío será la cabeza de naciones sobre la tierra, todavía el Hijo del Hombre, el Hijo de David, un heredero con los otros hijos, estará sobre todos.* 79

Entonces la sabiduría de Dios, en cuanto a la creación y redención del hombre, será completamente vindicada; pues toda inteligencia creada en el cielo, en la tierra, y debajo de la tierra, doblarán las rodillas y se maravillarán en la revelación de aquellos hijos de Dios. La creación nunca ha contemplado todavía, al hombre que Dios en su propósito ha ordenado como su cabeza. Solamente ha visto la figura, en consecuencia nunca ha concedido todavía sus poderes secretos y riqueza escondida. Nunca ha reconocido todavía absolutamente para rendir homenaje al hombre caído; pero se doblará a su amo cuando los hijos de Dios sean manifestados. Ellos

harán justicia en cada detalle particular de la concepción de Dios del hombre y su modelo y magnífico líder: Cristo Jesús.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, ... esperando ... la redención de nuestros cuerpos (vs. 22 y 23).

80 Sí, la creación gime, lamenta y suspira. Ve a los pobres brutos mudos, las muchas criaturas aparentemente inútiles, que son golpeados y abofeteados de todos lados. Los que corren de un lado a otro, como los perros y gatos de los callejones. No dice nada de las bestias silvestres y feroces, que se alimentan unos de otros. Nosotros, hermanos, los hijos de Dios, gemimos también. La creación, gimiendo, está mirando por la liberación, y nosotros en expectación también. Nosotros lloramos por causa de nuestras debilidades, y los horizontes limitados que nos rodean. Nuestro nuevo hombre suspira por su cuerpo glorioso, el cual no será impedido por debilidad ni oprimido de enfermedad. Nosotros gemimos por nuestros cuerpos glorificados, la redención de nuestros cuerpos, la cual desplegará completamente toda la gloria mental y moral del espíritu redimido; *vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efesios 4.24).*

Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos (vs. 24 y 25).

Ah, arguye alguien, Pablo aquí dice que somos salvos en esperanza. Bien, así lo dice; pero él está refiriéndose al cuerpo cuando así habla. Nosotros no hemos llegado todavía a nuestro derecho de redención, en cuanto al cuerpo se refiere. Nosotros estamos todavía

anhelando, gimiendo, y aguardando con paciencia aquella consumación gloriosa. Es todavía futura; pues que nosotros no esperamos por, ni estamos en expectación de algo de lo que ya somos poseedores. Han habido algunas gentes, por los lugares en diferentes tiempos, que han pretendido haber recibido sus cuerpos resucitados: pero nosotros nunca hemos visto todavía a alguien que tenga tal apariencia. Nosotros diríamos de ellos nuestra observación. Justamente lo que la Escritura dice de todos nosotros, con respecto a nuestros cuerpos, que estamos todavía en expectación, *porque lo que alguno ve ¿a qué esperarlo?* Si tuviéramos nuestros cuerpos glorificados, no estaríamos nosotros esperándolos. Entonces los versos siguientes están en completa armonía.

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues que hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas él que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos (vs. 26 y 27).

81

Estamos en el cuerpo, tentados por causas de limitaciones y enfermedades. Gemimos por la liberación. el Espíritu de igual manera gime, y ora efectivamente por la perfecta voluntad de Dios, aunque bien, no lo expresa en voz alta. Nosotros no siempre oramos por lo mejor; pero el Espíritu predomina, y prevalece con gemidos, suspiros, y recibimos aquello que de haberlo conocido, hubiéramos pedido. ¡Oh, cuán maravilloso es el empeño de Dios para con nosotros en cada detalle! El no solamente ha puesto la base para nuestra perfecta redención en el Calvario, sino que ha venido a morar en nosotros por el Espíritu, para hacer real en nosotros el precio de nuestra compra por la sangre. Dios que escudriña el corazón de aquella necesidad por la cual el Espíritu está haciendo intercesión, y aquello por lo cual él ora, llega a suceder en nuestras vidas. Entonces el

próximo versículo es la respuesta. Observe el engarce real de estas joyas maravillosas en esta caja de tesoro de la verdad.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (v. 28).

82 Así somos enseñados que aunque no sabemos pedir como debemos, este no es de importancia; pues Dios está haciendo que todas las cosas cooperen para nuestro bien. No importa como las cosas aparentan. No pueden obrar mal a nosotros, porque son las respuestas del gemido del espíritu en nosotros. Sin embargo no es a todos los santos que estas palabras pueden ser aplicadas; sólo a aquellos que aman a Dios, aquellos que son llamados *conforme a su propósito*. Muchos creyentes aman al mundo y la carne más que al Señor. Ellos nunca se rinden a él, ni encuentran su lugar en su perfecta voluntad; de ahí que *todas las cosas* no les sirven para bien. Ellos no pueden sentarse en este gran sillón, y obtener confort en los lugares difíciles como aquellos que aman a Dios y se rinden a él. Ellos murmuran siempre, y se quejan cuando las pruebas vienen; de aquí que las pruebas no obran por el bien de ellos. Pero el otro grupo tiene muchos servidores. Estos 'obreros' están en armonía; ellos 'obran juntos' con una mira y propósito. Ellos nunca están en conflicto entre sí; y ellos no pueden fracasar en cumplir el fin para el cual ellos están destinados; pues somos los *hijos de Dios*. Nuestro destino no es cosa de ayer, ni aun de cuando fuimos salvados; pero fue fijado por Jehová desde el principio, antes que nosotros tuviéramos parte en ello, como estamos informados aquí.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos (v. 29).

Los hombres con orgullo hablan al mundo de su descendencia, de una larga línea de nobles ascendientes (como ellos lo llaman). Ellos hablan acerca de su sangre azul, su árbol genealógico etc. Algunos de ellos tienen algún miembro en la familia del cual no sienten orgullo. Pero los creyentes pueden sostener parentesco con la Deidad. Pueden remontarse más allá de las edades oscuras y trazar su abolengo desde el gran eterno YO Soy: aun cuando todavía no existían en la escena. Nosotros podemos jactarnos en Dios como nuestro Padre, y regocijarnos en la realidad de que el Hijo de Dios es nuestro 'hermano'. Además el Hijo no puede ser exaltado, en el sentido más completo de la palabra como 'hombre', hasta que estemos con él. En realidad, por rendirnos al Espíritu y permitirle guiarnos y obrar en nosotros, estamos realmente colocando a Cristo en el lugar supremo. Estamos así transformados a su imagen. El debe tener 'hermanos' semejantes a él mismo; de otra manera él no puede ser 'primogénito'. Somos esenciales para su gloria, honor y exaltación. Note además:

A los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó (v. 30).

83

¿No es esto casi imposible de creer? Y la parte más maravillosa acerca de esta realidad, es que Dios se ha hecho responsable de tal manera, como ser soberano absoluto, en el asunto de la salvación del hombre. La elección ciertamente está enseñada aquí: pero la elección de una nueva creación y no del individuo, es el punto aquí. Fuimos identificados con Cristo como una nueva creación en la eternidad pasada. Dios propuso en su soberanía, una cadena de oro de cuatro eslabones para nuestra bendición. Estos nunca pueden romperse. El nos ha predestinado, llamado, justificado, y glorificado en su Hijo. Cristo es la cabeza de esta nueva creación, y todo lo que es verdad acerca de él, es verdad también de todos aquellos que están en él. Estas palabras no podrían

referirse a nosotros personalmente; porque fueron escritas cuando aún no había existido ninguno de nosotros, los que estamos viviendo hoy. Nosotros, a quienes los tres primeros eslabones, 1) predestinado, 2) llamado, y 3) justificado pueden aplicarse, no somos todavía glorificados; por consiguiente la conclusión es obvia. Estos son propósitos soberanos de Dios, para con nosotros en Cristo. Todos ellos han sido cumplidos para él; de aquí que son seguros a todos aquellos que creen. El es la prueba que Dios no hará faltar su palabra. Nosotros hemos experimentado ya tres de estas bendiciones. La última es la gloria.

¿Qué pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (v. 31).

84 Pablo hace dos preguntas, pero la segunda es realmente la contestación de la primera. Si Dios se ha hecho responsable como siendo el agresor en nuestra redención, ¿qué puede alguien hacer para impedirnos o dañarnos? Todas las cosas obran para nuestro bien porque Dios encamina continuamente hacia el cumplimiento de sus propósitos y planes en Cristo; por lo tanto nosotros marchamos con él. El consumará su consejo concerniente a nosotros; por lo tanto nadie puede estar realmente en nuestra contra. No hay nada sobre la tierra que puede compararse con el sublime conocimiento que tenemos un lugar en el plan eterno de Dios por su Hijo. Pondrá un deseo de avance en nosotros que nada puede acobardarnos, ni desalentarnos. El próximo versículo es la prueba que la interpretación de arriba es correcta en cuanto a la elección.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (v. 32).

Dios entregó a su Hijo por todos nosotros, y ahora ¿no nos dará también con él todas las cosas que ha determinado en él? Por supuesto que él lo hará. No

puede haber fracaso; pues Cristo mismo es la prueba, como fue dicho anteriormente, del cumplimiento de la palabra de Dios. Dios dio *todas las cosas* cuando dio a su Hijo. Cristo fue el don. En la sabiduría de Dios estaban escondidas en él todas las bendiciones de la salvación del hombre. Todo el tronco de la redención con sus diferentes ramas, cargadas de frutos para el judío, el gentil, y la iglesia de Dios estaban en él; por lo tanto ¿por qué preocuparnos? El amor de Dios es la base de todo. El no perdonó a su propio Hijo, pero le entregó por una raza pecaminosa e impía. ¿Qué puede él negar a sus hijos? Este es el argumento de Pablo y también es lógico.

Al dar su Hijo, Dios dio lo mejor; de aquí que todas las cosas son nuestras en él.

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica (v. 33).

Nosotros podemos desafiar al universo, así como Dios, y preguntar quién puede culpar a los elegidos de algún delito cuando Jehová mismo les ha absuelto de todo cargo. Ellos están visto como en Cristo, su representante y cabeza. Es en él que fuimos justificados, es decir, justificados por la provisión; porque nosotros ni aún habíamos nacidos cuando esto se escribió. Cuando nosotros creemos la palabra concerniente a Cristo, como se nos predicó, entramos simplemente en nuestros derechos de la provisión. Estos han estado esperándonos tanto como para toda la nueva creación, desde que Cristo resucitó de los muertos, pero que ha sido propuesto para nosotros en él desde la eternidad pasada, como hemos aprendido previamente. Dios es el 'juez'. El no recibirá ninguna acusación contra sus hijos. Entonces note además cuán imposible es para nosotros el ser juzgado.

85

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros (v. 34).

Todo juicio ha sido confiado al Hijo de Dios. El, maravilla de maravillas, es aquel que murió por nosotros. El fue juzgado en nuestro lugar, sufrió la penalidad debido a nuestros pecados; mas él fue levantado otra vez para nuestra justificación. Por consiguiente, de condenar a un creyente es condenarle a él. No solamente esto pero más; él es el abogado de su pueblo, tanto como el juez de toda la creación. El aboga su causa ante el trono de su Padre, alzando sus manos traspasadas de clavos, y todas sus faltas quedan escondidas. El Padre contempla a nuestro 'escudo', mira el rostro de su 'ungido' (Salmo 84.9), y nos vindica ante la Corte del cielo. Ya no ve falta alguna en nosotros; porque no estamos en cuestión. Es Cristo a quien Dios le ha hecho responsable. El es aprobado; por consiguiente nosotros con él. La palabra de Dios es suficiente para nuestra fe. El está satisfecho, y se ha hecho responsable por estar a nuestro favor. Cristo, quien sólo tiene el derecho de condenar (siendo el juez), está también a nuestro favor. El es nuestro Salvador: él pagó el precio de nuestra redención. Su propiciación y abogacía son tan suficientes. Luego está en correcto orden el versículo que sigue.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? (v. 35).

Esto se refiere a la obra del Espíritu. El es el vínculo de unión entre el Hijo y los hijos. Ellos tienen una vida; hechos uno y guardados así por su presencia y poder residente; por lo tanto no puede haber separación. Esta es la unidad divina; y la rotura o disolución es imposible. El trino Dios ha emprendido la obra de la salvación del hombre, por consiguiente debe ser consumada. Hay una atmósfera de seguridad y confianza en todo este capítulo. Comienza con '*no hay condenación*' y termina con '*no hay separación*' de Cristo. No es un 'puede ser' salvo, mas un 'será' salvo que se recalca. Las maneras y planes del hombre son inciertos; porque él es inestable, y su voluntad es vacilante. Aun cuando él es fuerte en sí, su

poder para llevar a cabo sus planes es limitado y finito. Pero la voluntad de Dios sigue incambiable su curso de edad en edad. Es perfecta desde el principio, por lo tanto no admite ningún cambio; mientras el poder infinito asegura su ejecución sin dilación o fracaso.

El plan de Dios es igual a un vasto sistema universal, que llena todo el universo y abarca todas las cosas. El que ama a Dios, y es guiado por el Espíritu, entra en este plan como un engrane en una máquina perfecta, y de aquí en adelante es una parte de la armonía universal de Dios. El sigue adelante en esta maravillosa voluntad de Dios; nada se disuade ni le hace retroceder, pues el plan de Dios abarca todas las circunstancias. Estas últimas, sean buenas o malas, son únicamente medio a un fin. No puede haber una oposición válida de amigo, o enemigo; porque Dios es por nosotros. No puede haber separación real, una vez que estamos en este mecanismo perfecto; porque cada parte tiene su lugar definido y esfera de revolución. No podemos imaginar alguna interferencia; porque la sabiduría y ciencia divinas están detrás de todas estas cosas y no soportan equivocaciones.

87

Los creyentes están predestinados para ser conformados a la imagen del hijo de Dios, y Dios no fracasará en su propósito. No podemos ser separados de Cristo. El apóstol nombra siete, y luego diez, barreras que pueden tener la tendencia de separarnos del amor de Cristo, si Dios no estuviera obrando en nuestra defensa. El triunfa sobre todas las cosas; porque todo está en su mano.

La **tribulación** es la primera barrera. Es una feroz opositora, pero Dios la utiliza para refinar y limpiarnos de la escoria.

La **angustia** es permitida solamente para acercarnos más a él.

La **persecución** llega a ser una prueba de nuestro testimonio y amor a Dios.

El hambre, desnudez, peligro, y espada nos enseñan solamente de nuestra necesidad y dependencia de Dios por un lado; nuestra satisfacción y descanso en él por el otro.

La muerte no puede separarnos; de ningún modo. Estos vencedores hijos de Dios están muriéndose cada día. Ellos mueren para vivir, y viven para morir otra vez (1ª Corintios 15.31).

Como está escrito: por causa de ti somos muertos todo el tiempo: somos contados como ovejas de matadero (v. 36).

88: ¡Escuche a Pablo! La muerte es el camino a la vida. Jesús anduvo por éste camino de morir diario. Esto no se refiere a su muerte en la cruz solamente, bien que la incluye, pero también habla de sus años de servicio para los otros, como él había dicho, *porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará* (Lucas 9.24). Es un morir perpetuo, sin embargo esa muerte es una victoria perpetua, una ganancia más bien que pérdida. Es otra paradoja de la vida cristiana. El pierde su vida para hallarla más abundante. El da lo poco para obtener profusa y abundantemente. El es enterrado como una semilla, pero una cosecha sale de su sepultura. Este es el vencedor. El torna a sus enemigos en amigos. Ellos no solamente no son capaces de hacerle daño, mas realmente le hacen bien. Las pruebas y tentaciones que parecen amenazar su paz y poder, y aun su perfección final, son los medios de promoverlos. El mismo mensajero que Satanás envía para abofetear e impedirle, llega a ser el instrumento de bendición; porque Dios está así capacitado a darle una revelación de su potencia, siendo hecha perfecta en su debilidad. Cada circunstancia, la cual aparte del plan de Dios le echaría en derrota, solamente es causa adicional de acción de gracia con propósito luminoso cuando contamos con él.

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por media de aquel que nos amó (v. 37).

La versión antigua dice "hacemos más que vencer". ¿Quién hace esto? ¿Cómo es posible?, alguien puede inquirir. La expresión es peculiar y significativa, y se encuentra solamente en este versículo. ¿Quién es este *más que vencedor*? Aquel de quien estamos escribiendo. Aquel que nunca es vencido. Aquel que está reinando sobre toda circunstancia. Aquel que convierte la derrota en victoria y saca fuerza de debilidades, enfermedades, y necesidades. Aquel que no solamente vence al enemigo, pero que le conduce cautivo, es decir, le hace servirle. Aquel que abandona su esfuerzo propio y confía en Dios. Aquel que no tiene miedo del enemigo, mas grita la victoria antes de la batalla (como Pablo, el modelo de esta vida vencedora, victoriosa), asegura triunfantemente:

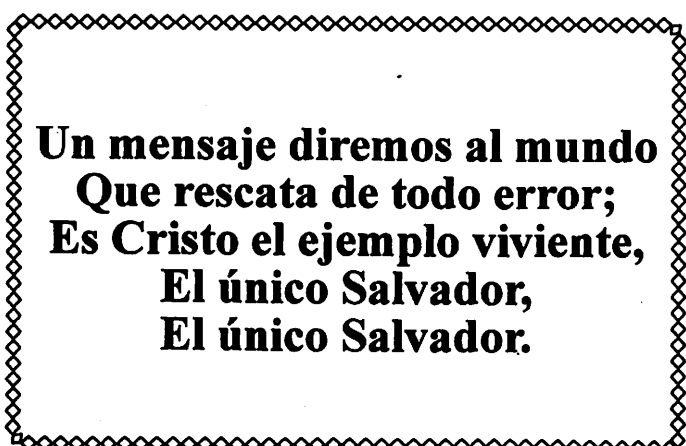
Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (vs. 38 y 39).

89

Tal confianza maravillosa en la fidelidad de Dios está expresada en lenguaje tan positivo que no entendemos cómo puede haber una cuestión en cuanto a la seguridad eterna del creyente.

El apóstol ha mencionado siete aparentes opositores a la perfecta unión del creyente con Cristo, y ha demostrado que todos ellos son vanos e inútiles, y de ningún valor realmente para separarnos. Estas fueron las cosas bajas y despreciables. Ahora, él pone en orden las grandes y positivas fuerzas del universo, las cosas altas y exaltadas, y declara que ninguna, ni aun todas ellas juntas, pueden interponerse entre el creyente y el inconquistable amor de Dios como desplegado en su don a nosotros en

90 Cristo Jesús. La muerte no nos separará porque morir es vivir: es ganancia. La vida no puede separarnos, porque el vivir es Cristo. Angeles, principados, y potestades, celestes o terrestres, no pueden separarnos; porque nosotros estamos sobre todos ellos en Cristo Jesús. Todos ellos están sujetos a su dominio. Lo presente puede tenernos perplejos a veces; lo futuro nos llenaría de espanto por un momento; pero no pueden efectivamente movernos de nuestro lugar que tenemos en el Conquistador. Nada de arriba, ni de abajo; ni ninguna cosa, tiene poder de romper la unión que existe entre el santo y el Dios viviente. El Espíritu Santo es el eslabón de esta unión. El nos ha puesto en Cristo, y allí nos ha cimentado; así ninguna criatura celestial, terrenal o diabólica, puede disolver esta perfecta unidad: es la unidad de vida. Por eso Pablo estaba tan persuadido, y nosotros también lo estamos. Esta es una buena persuasión que guía a paz y quietud de corazón, y finalmente a aquel trono de oro, donde la nueva creación vivirá y reinará por mil años, y por siempre jamás.



**Un mensaje diremos al mundo
Que rescata de todo error;
Es Cristo el ejemplo viviente,
El único Salvador,
El único Salvador.**

EL TRUINFO NACIONAL

Capítulos Nueve al Once

Los primeros ocho capítulos de Romanos han dado un bosquejo maravilloso del gran plan de Dios de la salvación por gracia, por medio de la fe en Cristo Jesús. El evangelio en toda su plenitud, tanto como su resultado para la iglesia, ha sido allí declarado. Los primeros tres capítulos revelaron la necesidad absoluta de tal evangelio. Porque todos han pecado; no hay diferencia, nadie ha sido hallado justo; todos han estado lejos de llenar los requerimientos de Dios, y ninguna de todas las obras del hombre es aceptable a Dios. El hombre ha fracasado hasta lo sumo de poder obtener una justicia de sí mismo. Y no hay esperanza para él. Pues está perdido eternal e irremediabilmente, a menos que de otra fuente venga su ayuda.

Los siguientes capítulos hablan de su secuela. Dios mismo aparece en la escena de nuestra ruina y provee la redención para nuestra raza caída. Es un plan maravilloso, que va más allá de nuestros pensamientos: toda la gracia de su parte y toda la fe de nuestra parte. Comienza con una completa justificación: una posición justa y perfecta en Cristo Jesús, y culmina con la segura glorificación: el estado es traído al nivel de la posición, *a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo* (Efesios 4.13). Así tan completa y gloriosa es la salvación de todos aquellos que están en Cristo Jesús. Su destino, los cielos, les es asegurado. Ellos ya están unidos a Cristo en una unión eternal. Es para nosotros creer y gozar ahora todos los resultados del evangelio, provisto por la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. 91

Pero ahora hay un cambio. La presente lección en estos capítulos 9, 10 y 11, nos hablan de los resultados del evangelio para la nación de Israel. Estos capítulos forman una distinta y completa sección de la epístola por sí mismos. Ellos nos dan un bosquejo de todos los tratos pasados, presentes, y futuros, de Dios con esta nación

escogida, y su razón por hacerlo así. Israel juega una parte importante en el programa mundial. Ellos fueron el pueblo de Jehová por quince siglos. Bien que ellos han sido rechazados y esparcidos en juicio sobre la faz de la tierra por más de las veinte centurias pasadas, sin embargo, todavía ellos vendrán dentro de las bendiciones prometidas a Abraham. Dios ha hecho un pacto con este hombre de fe, y su trono caerá antes que él fracase a cumplir su palabra. Vea Hebreos 10.37.

Aunque la visión tardará... espéralo, porque sin duda vendrá (Habacuc 2.3).

ME REDIMIO

El oro y la plata no me han redimido,
Mi ser del pecado no pueden librar;
La sangre de Cristo es mi única base,
Su muerte tan solo me pudo salvar,

El oro y la plata no te han redimido,
La pena terrible no pueden quitar;
La sangre de Cristo es tu única base,
Tu culpa, su muerte alcanza a borrar.

Nos redimió, mas no con plata;
Nos compró, el Salvador.
Con oro no, mas con su sangre,
Grande precio de su amor.

EL PASADO DE ISRAEL

Capítulo Nueve

La presente acción de Dios en rechazar al linaje escogido, y admitir a los gentiles, tanto como a los judíos, a una relación más alta que aquella ofrecida a Israel, es de soberanía, e involucra el gran tema de la elección. Este es el tema especial del capítulo nueve, y nos da la razón del trato pasado de Dios con Israel. La enseñanza aquí declarada es muy poca entendida por el pueblo de Dios. Ellos parecen considerarla como un tema que debe ser ignorado, porque se imaginan que engendra contienda y confusión. Pero esto es debido a que nunca han oído el tema. No debiéramos tener temor de una franca discusión sobre alguna porción de la verdad bíblica. La palabra de Dios no necesita ninguna apología, o disculpa de hombre. Cuando entendemos correctamente la elección, es la más bendita y confortante doctrina. Vamos a escuchar cuidadosamente al Espíritu de verdad, y ver si él misino no sopla sobre este capítulo.

93

Pablo comienza su tema con lágrimas; tenía tristeza personal y angustia de corazón por causa del rechazamiento de Israel. Pero no culpa a Dios, bien que él desearía ponerse en su lugar y recibir sobre él el castigo que corresponde a sus hermanos según la carne. Cuando nosotros sentimos así, nuestro estado está cerca a nuestra posición. ¿Dónde se ha ido Saulo el fariseo? Este no es aquel duro celoso, amargado, guardador de la ley, mas Pablo, el benigno y amante servidor al manso y humilde Jesús. La vida de Cristo está en evidencia aquí para la gloria de Dios. El es un suave olor de Cristo. Nos dice en el principio que Israel fue escogido divinamente. Las promesas del Antiguo Testamento fueron dadas a ellos. La iglesia no está en cuestión aquí. Los gentiles estaban *sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo* (Efesios 2.12).

Israel tenía, y tiene todavía (note el tiempo presente de los verbos, vs.3 al 5), ocho puntos de ventaja y bendición sobre todas otras naciones.

1. — Ellos fueron el pueblo adoptado por Dios.

2. — El les sacó a ellos aparte de todas las naciones terrenales.

3. — El los eligió a ellos *para serle un pueblo especial más que todos los pueblos que están sobre la tierra* (Deuteronomio 7.6).

4. — La gloria les pertenecía a ellos.

5. — Los pactos les pertenecían: uno hecho con Abraham, aquel de la promesa; y el otro con Moisés, aquel de la ley.

6. — Conectado con el último, era el servicio del tabernáculo y templo de Dios.

7. — Todas las promesas en el Antiguo Testamento fueron dadas directamente a Israel. Nosotros, la iglesia, hemos venido por medio de este pueblo escogido. Los 'padres' son Abraham, Isaac, y Jacob.

8. — De os cuales vino Cristo, *el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglo s. Amén* (v. 5). Este es el último de estos favores maravillosos a Israel y es el más grande de todos.

94

Pero Israel, con estos ocho grandes puntos de ventaja, cayó de su maravilloso privilegio. Ellos están por la presente edad repudiados y rechazados de Dios. Sin embargo note, que la palabra de Dios no ha fallado, bien que a primera vista parece ser malograda. Pero ¡No! Dios siempre ha tenido, y tiene todavía, un remanente en Israel. *No todos los que descienden de Israel son israelitas* (v. 6). Dios comprueba que había una elección sacada de la misma nación por quienes las promesas fueron apropiadas y las bendiciones gozadas. Los verdaderos hijos de Abraham son aquellos de la promesa: *en Isaac te será llamada descendencia* (v. 7). Abraham fue el ascendiente natural de un linaje carnal, pero él es padre de todos aquellos que creen, sean que ellos pertenezcan al linaje carnal o no. Finalmente, de aquellos del linaje carnal, que creen que Dios cumplirá todas las promesas del Antiguo Testamento, en cuanto a bendiciones terrenas se refieren. Pero ellos deben recibir 'la simiente', la cual es Cristo, por medio de quien todas estas bendiciones

abrahámicas serán obtenidas. Es a él, como la cabeza de una nueva creación, que estas promesas fueron realmente habladas.

LOS VASOS DE ELECCION

La Elección Aclarada

Dios llamó la simiente abrahámica a través de Isaac, mas bien que de Ismael, por esta causa él habla de una nueva creación. El fue el segundo hijo, y fue nacido cuando Abraham y Sara estaban imposibilitados de engendrar hijos. En consecuencia su nacimiento fue completamente de Dios. Entonces Pablo cita el caso de Esaú y Jacob para enseñarnos más sobre el mismo tema de la elección. Dios dice, *amé a Jacob, y a Esaú aborrecí* (Malaquías 1.1 y 2), pero esto fue dicho años después que ellos habían manifestado sus naturalezas. Esaú representa la simiente carnal, el Adán viejo; Jacob, el linaje espiritual, el último Adán. Dios no escoge nada de la vieja creación, ni de Israel, ni de ninguna otra nación. Ellos todos fueron, según su provisión, puesto a muerte con Cristo, su substituto y su representante. La nueva creación es la elección. 95

Ellos son nacidos de nuevo de la simiente espiritual, por el poder del Espíritu Santo. Cristo en resurrección es la cabeza de esta raza elegida: *según nos escogió en él antes de la fundación del mundo* (Efesios 1.4). Esto es más maravilloso cuando lo vemos. Cualquier hombre de la vieja creación puede, en cualquier momento, pasar de su vieja cabeza Adán, a Cristo la nueva cabeza, el Hombre electo, sencillamente por fe en la palabra de Dios. Así todos los que creen en el evangelio son elegidos. Entonces puede ser dicho del tal, *el mayor servirá al menor*, (Génesis 25.23), porque la vieja creación sirve al hombre nuevo. Luego Pablo hace la pregunta que naturalmente viene al corazón humano, *¿hay injusticia en Dios?* (9.14). Es decir, —¿Tiene Dios el derecho de actuar soberanamente en este asunto? Entonces él procede a responder, por citar las propias palabras de Dios a Moisés; *tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me*

compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia (vs. 15 y 16).

96 Ahora esto es todo maravillosamente sencillo cuando es comprendido; pero aceptable al corazón contrito, sea entendido o no, porque es la palabra de Dios. El Señor tiene incluidos a todos los hombres a aceptar su gracia. No hay otra cosa para hacer. El no ha tenido misericordia del hombre viejo. No le muestra ninguna compasión. El hombre mereció la muerte, por su rebeldía en el universo de Dios; fue juzgado, hallado culpable, y ejecutado en el Calvario, en la persona de Jesucristo. Además como es notado, él no necesita procurar hacer algo para merecer el favor de Dios. Porque no lo puede ganar en ninguna manera, *no depende del que quiere, ni del que corre (v. 16)*. Dios nos mostrará a nosotros misericordia cuando reconozcamos que no merecemos nada, y aceptamos a su Hijo como nuestro sustituto. Entonces él viene con abundante misericordia; pero es a la nueva creación por amor a su Hijo, y su servicio efectivo en favor de ellos en la cruz.

Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te ha levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra (v. 17).

Lo de arriba es justamente más de lo mismo, sólo que en otra fase. Faraón es un ejemplo notable del obstinado y pecaminoso hombre viejo que rehusa rendirse a Dios bajo ninguna consideración. El no dirá, —sí, a Dios; él es nacido de esta manera. La palabra del Señor solamente hace despertar su enemistad y odio. Trae a la superficie la perversidad asentada en lo profundo del corazón humano. Si Dios mismo no viniera a la escena y abriese nuestros ojos a nuestra condición, nos resistiríamos a su voluntad y denigraríamos (despreciaríamos) su nombre. Dios no ignoraba en cuanto al

resultado de su primera creación. El estaba preparado para ello. El tenía otro 'Hombre' en su propósito antes que creáse al primer Adán. Pablo arguye rectamente que no debemos encontrar falta en esto. El alfarero tiene poder sobre el barro para hacer un vaso de honra y otro de deshonra. Nosotros no le objetamos. El es soberano en este respecto. La masa le pertenece. Así Dios tiene el perfecto derecho de crear a un hombre que supo fracasaría; porque esta es la fuerza de la ilustración usada. El no le hizo a Adán pecaminoso; pero él sabía que sería así. El además propuso usarle como instrumento para el despliegue de su autoridad y poder, tanto como en contraste a su nuevo 'Hombre' perfecto, sin pecado. También estaba enterado que el segundo Hombre, el último Adán, no fracasaría. *Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos* (Hechos 15.18).

Además, aprendimos que el Señor soportó con mucha paciencia la rebelión, ingratitud y odio del viejo hombre, simplemente por su propio propósito. Desde tiempo atrás, él hubiera arrasado la pecaminosa humanidad, *los vasos de ira preparado para muerte* (v. 22 v. 1909), si no fuera por el amor de la nueva creación, ... *los vasos de misericordia que él ha preparado para gloria* (v. 23 v. 1909). Estas gloriosas riquezas son para judío y gentil. Pero nadie puede gozar de ellas fuera de la nueva creación; *llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada* (v. 25).

97

Israel meramente fue un pueblo modelo. Pero ellos manifestaron el corazón de todo el viejo linaje adámico, bien que procuró bajo las mejores condiciones y medio ambiente servir a Dios. Su falta de obtener una justicia por sí mismo nos enseña que no hay esperanza para nadie. La justicia no puede ser obtenida por obra alguna, o por el esfuerzo de parte del hombre; de otra manera Israel podría ciertamente haber obtenido lo que ellos buscaron. Otra vez decimos no es *del que quiere, ni del que corre*. Los gentiles, que no iban tras la justicia (por sus propios esfuerzos) han alcanzado la justicia donde

Israel fracasó, *la justicia que es por fe*. ¿Por qué?, pregunta Pablo.

Porque Israel buscaba la justicia, *no por fe, sino por obras de la ley* (v. 32). Como está escrito: *he aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él, no será avergonzado* (v. 33). Jesucristo es esta piedra; y todavía la gente tropieza contra él y, en la faz de la incambiable palabra de Dios dice, —Sí, si hacemos bien y permanecemos fieles etc.; seremos salvos. Pero Dios dice, —*aquel que cree en Cristo es contado por justicia, no por obras de la ley, sea judío o gentil*. Usted está llamando a Dios mentiroso, si añade algunas condiciones a ésta, o enseña de otra manera. Dios nunca pensó en otra manera de salvación; sino la de la fe. La ley fue dada, como hemos visto, como una prueba otorgada al hombre a determinar por su propia experiencia, cuán incapaz él fue de guardar aquella ley, o agradar a Dios.



EL PRESENTE DE ISRAEL

Capítulo Diez

En el capítulo diez de esta carta, se nos muestra la actitud de Dios para con Israel por el tiempo presente. Ellos son a él como cualquier nación, y pueden ser salvos como individuos sobre la misma condición como toda otra gente, es decir, por fe. Pablo comienza este capítulo con oración por Israel *para salvación*. Fue el anhelo de su corazón. El dio testimonio de ellos que tenían celo de Dios. El aprendió por su propia experiencia; porque ¿quien fue tan infatigablemente celoso como Saulo, el fariseo? Pero fue un celo de ignorancia, como él nos informa, pero *no conforme a ciencia*. Tanto Israel, como él mismo, estaba buscando establecer una justicia suya propia, como hemos aprendido previamente; y así, no sujetándose *a la justicia de Dios*. Luego añade, *el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree* (v. 4).

Entonces tenemos la justicia de fe descrita. Es muy sencilla. No hay necesidad de volver a los dos mil años atrás y traer a Cristo del cielo; porque él había estado aquí muerto. No necesitamos descender al abismo, o sheol, para traer a Cristo de entre los muertos; porque ya ha resucitado y ascendido al cielo. No hay nada para hacer nosotros, sino creer la palabra la cual está cerca de cada uno, que es la palabra de fe la cual Pablo predicó, *que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo* (v. 9). Repetimos que no hay nada que podamos hacer nosotros para obtener la obra de Cristo en la cruz. No está limitada a ninguna edad, ni a ningún pueblo. Es para todos los tiempos, y para todos los hombres. 99

Se nos ha dicho que Cristo fue el *Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo* (Apocalipsis 13.8). Su muerte fue aprovechada por Adán y es suficiente para todos sus hijos. *Todo aquel que en el creyere, no será avergonzado* (v. 11). Es como si él muriese ayer. No hay otro camino de salvación para el judío o griego. Pues el

mismo que es Señor de todos, salvará a cualquier individuo, en cualquier tiempo, y de cualquier lugar. *El es rico para con todos los que le invocan.* Por lo tanto vamos a creer e invocarle.

Así, la necesidad de predicadores como Pablo, el predicador modelo, como la siguiente pregunta sugiere. *¿Cómo, pues invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? . . . (vs. 14 y 15).* La conclusión lógica es evidente. Las buenas nuevas deben ser anunciadas; pero los predicadores deben ser enviados del Señor. Y tales ministros predicarán la palabra de Dios; no psicología o modernismo. Ellos tienen hermosos los pies calzados *con el apresto del evangelio de la paz* (Efesios 6.15). *¡Cuán hermoso son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas!* (Isaías 52.7). Esta es una indicación del llamamiento de Israel en el fin de esta edad, y el comienzo de la próxima. Ellos serán los evangelistas del mundo. Este oficio ha sido dado a ellos como una nación. Ellos, no la iglesia, convertirán al mundo. *Pues, enviaré de los escapados de ellos (Israel) ... a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones* (Isaías 66.19). Vamos a amarles y orar por ellos.



EL FUTURO DE ISRAEL

Capítulo Once

De todos los tratos precedentes de Dios, uno estaría inclinado a preguntar, como Pablo en el capítulo once, *¿ha desechado Dios a su pueblo?* Pero recibimos su contestación inmediatamente, *en ninguna manera*. Luego la prueba sigue en que él mismo no fue desechado; porque él fue un israelita, *de la tribu de Benjamín*. El cita más pruebas; el caso de Elías, quien sintió en sus días que Israel fuera desechado; pero Dios le animó con la noticia que él tenía *siete mil hombres, que no habían doblado la rodilla delante de Baal*. Esto está lleno de instrucción y es también profético en cuanto al futuro de Israel. El intrépido profeta Elías, está aquí firme como un tipo de los dos testigos mencionados en Apocalipsis 11. El vivió en los días de una declinación terrible. Acáb, el rey apóstata, y su esposa pagana, Jezebel, estuvieron reinando sobre la casa de Israel. Ellos son tipos del anticristo y la iglesia apóstata en comunión con él. Ellos buscarán matar a todos los profetas de Dios y destruir a todos sus verdaderos adoradores. Sin duda parecerá como si no hubiera en Israel ningún fiel a Dios. Los dos testigos especialmente probarán tal condición; pero Dios nos asegura que él tendrá luego en aquellos días de oscuridad un remanente fiel en Israel: como en tiempos pasados, así en el presente. Siempre ha habido una elección de esta nación escogida. Algunos siempre han creído en Dios. Ellos han visto su gracia y han aceptado su misericordia.

101

¿Qué pues? Lo que buscaba Israel no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demas fueron endurecidos (v. 7).

Aquí, otra vez, tenemos las dos creaciones en evidencia en la historia de la nación. Los últimos quienes fueron endurecidos son de la vieja creación. ¿Cómo fueron ellos endurecidos? ¿Fue esto arbitrariedad de parte de Dios? De ninguna manera. La palabra de Dios fue hablada a ellos, y éstos rehusaron aceptar la verdad.

La luz brillo sobre ellos; pero ellos no se rindieron a su poder; de aquí que el efecto fue el endurecimiento de su corazón y la ceguera de su mente. Sus ojos llegaron a ser pesados y sus oídos insensibles para oír. Dios y su palabra son tan divinamente uno, que la obediencia a la verdad es obediencia a Dios, y vice-versa. Ellos no pueden ser separados sin resultados desastrosos.

La misma lección nos es dada en el caso de Faraón. Moisés y Aarón, profeta y sacerdote, vinieron a él con la palabra de Dios. Ellos probaron su comisión divina por medio de milagros; pero él rehusó prestar atención a su mandato. Ellos fueron tipos de Cristo en su oficio de profeta y sacerdote, apareciendo ante la nación con sus credenciales divinas; pero Israel no prestó atención a sus palabras, así como no lo hizo Faraón. Ellos mostraron su parentesco con el egipcio. Ellos no fueron diferentes que él, después de toda su educación y medio ambiente. El hombre viejo no puede cambiar su naturaleza, como el etíope no puede cambiar el color de su piel o el leopardo su mancha. Dios no endureció el corazón de Faraón. El se endureció cuando rehusó rendirse a la palabra de Dios. Los hijos de Israel, la nación escogida, más tarde hicieron la misma cosa; pero algunos de la nación escucharon y prestaron atención a la voz de Dios. Estos son la elección: la nueva creación.

¿Pero tropezó Israel para que cayese? Pablo exclama otra vez: *en ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles* (v. 11). Dios nunca es derrotado, es la lección aquí. Si un pueblo o individuo no quiere aceptar su oferta de misericordia, otro aceptará. Esto no resulta pérdida para él. Todas las cosas le sirven a él, y obran bien para alguien. El fracaso de Israel fue la ganancia de los gentiles. Por su caída la salvación ha venido a nosotros. Así Pablo arguye, que si tales bendiciones vinieron a otros cuando Israel fracasó y fue desechado, inmenso resultado seguirán a su restauración y plenitud.

Balaam se vio obligado a preguntar, *¿quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel?* (Números 23.10). No solamente ellos serán bendecidos y multiplicados; pero el mundo vendrá a la bendición por medio de ellos.

Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión sino vida de entre los muertos? (v. 15).

Nadie puede estimar los frutos de justicia que serán manifiestas, cuando *nacerá una nación de una vez* (Isaías 66.8). ¡Oh las maravillas, prodigio y regocijo del día de resurrección de la nación! Nosotros solamente podemos vislumbrar la magnitud del refrigerio que vendrá sobre la tierra cuando Israel sea la cabeza, y no la cola de las naciones. Este es el lugar que Dios ha dado a este pueblo escogido, y todas las cosas están en desacuerdo mientras ellos están fuera de su heredad.

Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas (v. 16).

103

Es decir por la provisión de Dios, Israel fue santo: *linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios* (1ª Pedro 2.9). La primicia, Abraham, Isaac, y Jacob, con los doce patriarcas, fueron divinamente escogidos y dedicados a Dios. Ellos fueron santos por causa del llamamiento y elección de Dios.

Ellos fueron una nueva creación cuando creyeron en Dios y se rindieron a su llamamiento. Era por la fe, no por su conducta, que ellos fueron "nacidos otra vez", así como el caso nuestro. Así la conclusión hecha por Pablo es lógica. *Si las primicias son santas, también lo es la masa restante* del mismo carácter. ¿Qué quiere decir esto? Es la misma verdad de la cual estamos recordados constantemente en Romanos. Israel fue elegido como la nueva, no como la vieja creación; y como tal, fue santificado por la provisión de Dios. La raíz era santa, y así también las ramas. Luego somos enseñados que por

causa de incredulidad algunas de estas ramas israelitas fueron quebradas, y los gentiles, llamados *olivos silvestres* fueron injertados en su lugar, y así *participantes de la raíz y de la rica sabia del olivo* (v. 17). Israel es por supuesto el olivo contra el cual los gentiles están avisados a no jactarse, porque ellos son deudores a la nación, y no la nación a ellos. Sin embargo esto es exactamente lo que la cristiandad ha hecho. Los judíos han sido perseguidos, atormentados, y afligidos por pueblos cristianos, así llamados, desde aquel entonces hasta nuestros días. Así como afirman aquí los oráculos de Dios; Israel es el olivo, y los gentiles son solamente una pequeña parte: unas pocas ramas. Estas ramas naturales fueron quebradas por causa de incredulidad; y nosotros estamos amonestados, *no le ensoberbezcas, sino teme* (v. 20).

104

Este mismo resultado, del cual Pablo advierte, acontecerá. La cristiandad será jactada y ha llegado a estar ensoberbecida. Ellos llegaron a creer que 'somos el olivo'. Ellos han tomado para sí las promesas hechas a Israel, en cuanto a las bendiciones terrenales, y han desterrado a la nación al olvido. Pero Dios está todavía sobre todo. Cuán natural es la conclusión. *Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales*, (v. 21), mucho menos a aquellos quienes contra la naturaleza han sido injertados al olivo. Las ramas que fueron quebradas a causa de incredulidad, serán injertadas en su propio lugar otra vez; . . . *pues poderoso es Dios para volverlos a injertar* (v. 23); cuando ellos creen su palabra.

Pablo no está aquí hablando del individuo, pero sí, de Israel y de las naciones. Ningún creyente individual será quitado del olivo. Las naciones cristianas profesantes, o gentiles, quienes se están jactando de su lugar como los gobernantes del mundo, son aquellos a quienes esto se aplica. Israel, el antiguo pueblo, está siendo reunido otra vez en Palestina donde después de determinado tiempo serán de nuevo injertados en su propio olivo, y llegará a ser la cabeza de todas las naciones. La ceguedad de la cristiandad en su fracaso de reconocer el lugar del judío

en el plan de Dios es asombrosa. Ellos han denunciado la conducta de Israel en términos perjudiciales, y han perseguido al pobre pueblo desechado de Jehová, por estos siglos desde su rechazamiento y todavía ellos están siguiendo el mismo curso de rebelión. Hace mucho tiempo que el sabio escribió, *nada hay nuevo debajo del sol*; lo que fue es lo mismo que será (Eclesiastés 1.9). Así es, los hombres son siempre los mismos. La degeneración es trama y urdimbre de la vieja creación. Ellos van degenerándose gradualmente, como un rollo que rueda por una pendiente, a menos que el misericordioso Señor los detenga, y los torne hacia arriba por el luminoso camino que os guía a él.

La nación de Israel es un testigo al mundo de la realidad de la inclinación del hombre a apartarse de Dios; la fuente de todo bien. El los plantó en un campo fructífero, después que por su gracia les había librado de Egipto. El les dio leyes: leyes espirituales y reglas higiénicas; relacionadas con la vida moral, o interior, y física, o exterior. Los rodeó de toda protección, dándoles el beneficio de un perfecto medio ambiente. **105** ¿Pero con qué resultado?

Fue una calamidad: el fracaso del pacto y repudio de él mismo. Sin embargo si un injerto silvestre puede ser introducido a un árbol cultivado con buenos resultados, *¿cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?* (v. 24). Ellos testificarán luego al mundo de la fidelidad de Dios en cumplir su palabra a Abraham, Isaac, y Jacob, sin hacer caso de la infidelidad; y a pesar de su inherente debilidad y perversidad. En otras palabras, ellos serán un poderoso testimonio al mundo, de la 'gracia' de Dios. Ellos en verdad osadamente declararán como David, el inspirado salmista, profetizó mucho tiempo antes, *pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios: en la misericordia de Dios confió eternamente y para siempre* (Salmo 52.8). El olivo siempre habla de la luz del testimonio, el único aceite que debía ser usado en el santuario.

Israel cesará de sus propias obras, y por siempre confiará en la gracia de Dios y dependerá de él. Este es el fin por lo cual todas estas severas pruebas les han sobrevenido. Ellas han sido el medio por el cual Dios les enseñaría que son frágiles y necesitados, y por medio de ellos, a todos los hombres. Sufrieron mucho, pues, habrían de ser un ejemplo y no porque fueran peores que otros. Todo lo contrario, pues, mirado a la luz de los diez mandamientos como norma, los encontramos la mejor especie de la raza adámica.

La cristiandad no manifiesta la misma moralidad, que es evidente entre los judíos ortodoxos de hoy, mucho menos que cuando Cristo estaba con ellos. La moralidad, o sea, la vida limpia, desde el punto de vista de los hombres, ni tiene peso con Dios. El busca una nueva creación y solamente sobre tal descansa su favor; como dice el apóstol, quien es una maravillosa figura de la nación, *a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios* (Gálatas 6.16).

106

Entonces el apóstol nos descubre un secreto: *que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles* (v. 25). Este versículo es poco entendido, aunque parece ser simple. El significado es que hay un remanente de los judíos y gentiles recogido en esta edad, el 'cuerpo' de Cristo, o la 'iglesia', como es llamada. Cuando aquel número determinado esté completo, entonces la ceguera de Israel como nación empezará a ser recobrada. El velo de sus ojos será quitado. Todas las naciones compartirán sus bendiciones. Únicamente unos pocos, hablando comparativamente, son sacados de entre ellos por el nombre de Cristo; pero cuando la nación sea la luz del mundo, entonces, como el profeta asegura, *andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento* (Isaías 60.3). La nación es todavía amada *por causa de los padres* (v. 28). Y luego todo Israel será salvo como está escrito, *vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad* (v. 26). Porque Dios hizo un pacto con Abraham y lo confirmó a Isaac y Jacob.

Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios (v. 29). ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti (Isaías 49.15).

Los hombres deploran los favores mostrados a otros, más no así Dios. Ninguna nación o individuo, nunca le desilusionó, porque él conoce el fin desde el principio. Él ha preparado una parte grande en un plan maravilloso para Israel lo cual ellos tienen que cumplir, aunque por el tiempo presente ellos, como una nación no aparecen en el escenario. Pero la misericordia no puede ser mostrada a los de justicia y suficiencia propia. Israel, como todo individuo, debe reconocer su necesidad. Ellos tienen que venir con las manos vacías, así como todos los hombres, su jactancia será solamente en Dios.

Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos (v. 32).

Luego Pablo no puede contenerse más. El está fuera **107** de sí mismo con todas las maravillas, los misterios de los propósitos eternos de Dios y prorrumpe, ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¿Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos? (v. 33). Amén y Amén. Dios es la fuente de todo. Él es el principio. Todas las cosas brotaron de él. El universo fue hecho por su palabra; no fue hecho de cosa visible. La creación se desarrolló de lo infinito, salió de su propia palabra y consejo.

Nadie puede investigar ni entender sus caminos. ¡Pobre hombre que osara investigar o razonar en cuanto al origen de las especies! ¡Oh cuán bueno es creer lo registrado y pronto llegaremos a comprender! Dios está detrás de toda la historia del hombre. Comenzó con Dios. Dios fue todo, y eventualmente, por la obra redentora de Cristo, llegará a ser su todo otra vez, en una medida más grande y completa que lo que era en el principio.

El hombre terminará con Dios, no en un paraíso terrenal, lo que podría perderse otra vez; sino en una ciudad celestial: la Nueva Jerusalén. Dios otra vez morará con el hombre. Entonces serán manifestados los resultados del evangelio para judío, gentil, y la iglesia de Dios. Todos los hombres compartirán de la redención.

BASTAME SU GRACIA

Cuando me desalientan las sombras del terror
Y mi alma está angustiada y llena de dolor;
Mi Salvador promete, siempre a mi lado estar,
En El seguro asilo, bien sé que puedo hallar.

Coro:

Por gracia Jesús me sostendrá,
Por gracia me sostendrá;
En prueba y dolor, mi Salvador.
Por gracia me sostendrá.

Cuando en mis tristes horas, contemplo el mundo
Y cuando aquí no encuentro ningún amigo fiel.
Tan sólo sé que Cristo, conmigo siempre está,
Su amor bendito calma de mi alma la ansiedad.

Cuando las tentaciones, no puedo yo vencer,
Y las tribulaciones, cercan mi frágil ser
Entonces me sostiene, el brazo del Señor,
Y su divina gracia, háceme vencedor.

DIVISION CINCO

EL LADO PRACTICO DEL EVANGELIO

Capítulos 12.1 al 16.27

Capítulo Doce

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional (v. 1).

Tenemos en estos tres capítulos siguientes el lado práctico de la epístola a los Romanos: porque aquí están contenidas todas las exhortaciones y admoniciones basadas sobre la misericordia de Dios, y declaradas en el evangelio. Cuando la verdad revelada en los capítulos anteriores ha sido apropiada por el corazón, con fe viva, los resultados serán manifestados en la práctica. El doble reconocimiento gozado en el sexto capítulo es eficaz en acallar al hombre viejo y despertar al nuevo.

109

Pablo empieza esta porción de su epístola, la que cabalmente puede llamarse la verdad del lado del hombre, por la ventaja del lado de Dios; el cual ha sido su tema hasta ahora: la maravillosa provisión de Dios. Por causa de toda la incomparable gracia precedente, estamos impulsados a presentar nuestros cuerpos a Dios. Note que 'cada cuerpo' es como un *sacrificio vivo, santo, agradable a Dios*, por causa del tesoro que ellos contienen: la vida nueva. Cuando contamos al hombre viejo muerto, Dios ve nuestro cuerpo como un vaso de barro: el recipiente para el despliegue de la vida de Cristo. Este es contado como nuestro culto racional. Es decir, está en armonía con la lógica, que debemos dar a Dios lo que él ha redimido a un costo infinito. Pablo sugiere que es un privilegio, no un deber, del cual alegremente nos beneficiamos por su sacerdocio. Este es el servicio

verdadero, o adoración, del cristiano. Desplaza, o quita las formas del servicio divino anteriormente conectado con la ley.

Esto necesitará disconformidad con el mundo y resultará en una transformación hacia Dios. El proceso será consumado por una renovación continua de nuestra mente, que prueba o encuentra *cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta* (v. 2). Es decir, así aprendemos la voluntad de Dios para nosotros personalmente, de la cual aquí parece tener tres distinciones: tres etapas progresivas podíamos decir, en la escuela de Cristo. La primera es su buena voluntad. Más tarde encontramos su más agradable voluntad, mientras que andamos con él. Finalmente estemos en el mismo océano de su perfecta voluntad, incambiable y fija: tal como sus propios decretos eternos.

NUESTRA ACTITUD PARA CON LA IGLESIA

110

El capítulo doce particularmente trata con nuestra responsabilidad, en cuanto a lo que a la iglesia entera concierne, el cuerpo de Cristo. Este cuerpo está visto como un organismo del cual todos somos miembros, teniendo una cabeza y una *vida*. Este cuerpo tiene dones los cuales son otorgados por la cabeza y están para ser ejercidos para el bien y mutua edificación de todos.

Somos exhortados a permitir que los dones se manifiesten, sea profecía, servicio ministerial, enseñanza, exhortación, repartimiento, gobierno, o misericordia. Nosotros nunca sabríamos que el último fuese un don, ni la realidad de repartir, si la palabra así no lo indicara. Así cada uno en el cuerpo de Cristo tiene un don. No hay miembros inútiles en el cuerpo humano, mucho menos en el cuerpo de Cristo.

Luego sigue la ética cristiana, o la filosofía moral, como hemos escuchado nombrar, en la porción siguiente; pero nosotros lo nombraríamos el fruto de la vida

cristiana. En estas admoniciones hay lados negativos y lados positivos, y el fundamento de todo es el amor. Es la raíz, el amor no fingido (genuino), que no puede ser refrenado ni atado; el resultado del cual hace del vencedor, no sólo bueno, sino positivamente bueno, venciendo lo malo (v. 21). Somos exhortados a permitir que el amor fluya por sí solo. Entonces todo lo que sigue estará en evidencia. Notemos que esto será en la medida en que dejemos a Dios hacer su obra en nosotros. Debemos rendirnos a nuestra cabeza, que es Cristo, en el poder del Espíritu Santo, para que puedan estas verdades ser una realidad en nuestra vida. La terquedad es lo que impide. La nueva vida se manifestará si la permitimos. Únicamente así estaríamos capacitados para amontonar ascuas de fuego sobre la cabeza de nuestros enemigos al ministrarles lo bueno. Alguien dijo, —Cuando le dice que debe perdonar a su enemigo, y hacerle bien en lugar de mal, el viejo hombre (la naturaleza carnal) le amontona sobre él no solamente ascuas de fuego, mas aun dinamita si pudiera.

111

Recordemos la gracia de Dios como se nos ha mostrado y actuemos de la misma manera en nuestro trato con los miembros del cuerpo de Cristo. Si Dios se vengase de sus enemigos ¿dónde estaríamos nosotros? La forma en que él trata con nosotros debe ser nuestro ejemplo. Nuestro enemigo en angustia nos da la oportunidad de mostrarle gracia. En lugar de emplear odio y venganza, usemos el amor. Esta es la forma en que Dios venció nuestra enemistad y no hay otro camino mejor.

NUESTRA ACTITUD PARA CON EL MUNDO

Capítulo Trece

El capítulo trece se refiere a nuestra actitud para con el mundo, en el cual estamos como extranjeros y peregrinos. La palabra de Dios es lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino en todos los tiempos, en cada esfera de la vida y en toda circunstancia. Podemos con toda seguridad consultarla en cualquier dilema. Contiene la respuesta a cada pregunta y nos enseña cómo actuar en cada esfera de la vida y con todos los hombres.

112 Somos amonestados a estar sujetos a las autoridades superiores, es decir, el gobierno bajo el cual residimos. Estas son instrucciones muy necesarias para el tiempo presente, pues los poderes gubernamentales están haciendo recientes demandas sobre sus súbditos hoy. Estamos amonestados a obedecerles en todos los tiempos cuando no están en contradicción con la voluntad revelada de Dios. Leemos que las potestades que están en control *son ordenadas de Dios*, por lo tanto resistir a los tales es resistir a la ordenanza de Dios, y resultará en juicio del ofensor, aunque él pensaría que hace la voluntad de Dios. La ignorancia no le excusa, pues, que la palabra claramente instruye a este respecto. En el caso en que las demandas son arbitrarias, aparentemente irrazonables, oremos y el Señor dará evidencia de su voluntad en nosotros. Luego nos protegerá y dará la vía de escape, si fuese imposible cumplir con estas leyes y reglamentos. Nosotros tenemos sólo que recordar que Dios nuestro Padre es sobre todo, y que todos los reyes, dictadores y gobiernos están en sus manos. Ellos están haciendo su voluntad, a pesar de que son motivados y controlados por Satanás, y cuando estamos sujetos a ellos estamos sujetos a Dios.

Jesús mismo es nuestro ejemplo pues él pagó el tributo que se le exigió. El no debió nada a este mundo.

Este estaba en débito con él, tan infinitamente como su Creador, y sobre todo como su Redentor; pero él se rindió, pues estaba sujeto a su Padre. Cuando los judíos procuraron sorprenderle en algún delito, a fin de acusarle ante el César, él dijo: *dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios* (Mateo 22.21). En este caso el amor es otra vez el factor que controla, y es una deuda del cual nunca estaremos libres. *Porque él que ama al prójimo, ha cumplido la ley* (v. 8). Somos traídos al fin de esta edad con estas admoniciones. Pablo nos urge y dice que el tiempo para despertar ya llega. Nuestra salvación o liberación está más cerca que cuando creímos. *La noche está avanzada, y se acerca el día . . .* (v. 12). La venida del Señor es una incentivo, o motivadora para el apóstol a un vivir y obrar totalmente santo. El pone esta esperanza delante de nosotros continuamente para que seamos fortalecidos, y nos gozamos por esta realidad inminente; porque él bien sabía del maravilloso poder de separación de todo aquello que es de la noche y la oscuridad. Luego el secreto de toda victoria se expresa en el último versículo. *Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne* (v. 14). No existe terquedad para con Dios, ni falta el amor al prójimo cuando estamos vestidos del Señor Jesucristo. 113

NUESTRA ACTITUD UNOS CON OTROS

Capítulo Catorce

114 El capítulo catorce trata de nuestra responsabilidad de manifestar amor al creyente individualmente. A los flacos en la fe debemos recibirlos, pero no para juzgar sus dudas y temores, sino mas bien, para que seamos una bendición a los tales. Note que los flacos son aquellos que están bajo la ley: no pueden comer carne, pues, deben guardar el sábado, etc. El hombre natural razona justamente lo opuesto de lo arriba citado. El hombre que viene diciendo a las gentes, — no coman carne de cerdo, que ayunen, que guarden ciertos días, considerándolos santos, se considera a sí mismo grande, fuerte y santo. Pablo sin embargo nos asegura que el tal es débil. Nos exhorta a los que somos fuertes, los que estamos bajo la gracia, a recibir al flaco no para juzgarlo sino para ayudarlo; ya que Dios es capaz de levantarlo aun en su debilidad. Esto por supuesto se refiere a aquellos que son honestos en sus convicciones, y no a los que comercian con el evangelio, engañando a las gentes voluntariamente para ser ensalzados. La enseñanza aquí es que no somos mejores por nuestro ayuno, ni peores por nuestro comer. No debemos juzgar a nuestros hermanos por estas cosas.

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí (v. 12).

No soy responsable por el andar de mi hermano, solamente hasta donde he fracasado en mi amor hacia él. Pablo dice; *Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es (v. 14).* Esta es una responsabilidad individual. Debemos comer en fe: *porque todo lo que no proviene de fe, es pecado (v. 23).* *Porque el Reino de Dios no es comida ni bebida sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (v. 17).* Esta no es una definición del reino, más simplemente una declaración de principio que rige allí; no de la ley, sino el amor que fluye de la justicia; pues es un reino espiritual.

Pero si nuestro hermano flaco es lastimado por nuestra libertad es decir, tropezado, ¿qué debemos hacer? Vamos a mirar cuidadosamente, pues, hay muchos que no comprenden estos asuntos. Ellos hablan de haber tropezado a causa de sus hermanos, cuando en realidad ellos son los culpables. Nosotros no estamos ofendiendo o tropezando a nuestros hermanos cuando ellos nos condenan o juzgan por alguna acción que consideran mala. Ellos están tomando el lugar del fuerte: el juez. Cuando nuestro hermano que es flaco nos imita a nosotros, que somos fuertes, y hace lo que hacemos, pero no en fe, le escandalizamos. Ej: yo tengo fe para beber vino, y un hermano que está bajo la ley me observa, y como todavía le gusta el vino, inmediatamente sigue mi ejemplo, y cae bajo el vicio. Pero si por el contrario, él cuenta lo que vio a todos, aun agregando más cosas sospechosas, etc., además diciendo que él no haría tal cosa; éste no es débil, ni ha tropezado, de acuerdo con la palabra. El débil es el que en su corazón cree que algo es erróneo y duda, sin embargo continúa en él. Este es juzgado por la palabra; pues dice *¿tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba* (v. 22).

115

No envuelvas a tu hermano en ello. La gracia considera antes al débil que al fuerte. Note esta realidad; al débil no se le exhorta a sobrellevar la flaqueza de los fuertes. Cristo mismo, como siempre, es el maravilloso ejemplo de esta condescendencia. Observe la gracia desplegada en su trato con sus discípulos, cuyas debilidades y falta de fe fueron sin duda una fuente de constante tristeza para él. Sí, él podía y así hizo un puente que pudiera unir el gran golfo existente entre él y ellos. Con más razón nosotros debemos sobrellevar a aquellos cuyas flaquezas son comunes a todos nosotros.

El Señor nos enseña aquí, que no debemos imponer nuestra fe sobre nuestro hermano. Pues habrá los que son capaces de creer y esperar más grandes cosas que otros. A éstos Dios mismo les ha dado una mayor

libertad. Ya no estamos bajo la ley, por esto mismo no tengamos a nuestro hermano bajo la ley, ni lo juzguemos según la medida de nuestra limitada fe. En cuanto a experiencia, él puede estar en un grado superior, mientras que estamos en un grado inferior. Haríamos bien en prestar atención, en tales cosas, a la regla que Pablo aplica aquí, *bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba* (v. 22).

Pero, está también el otro lado de la cuestión, no debemos jactarnos de nuestra libertad en Cristo. El conocimiento de esta verdad, si no va acompañada por el amor, le envanece. Si la paz y la unidad se manifiestan en nuestro medio, entonces los que son fuertes serán los que atacan. Cosas que tal vez son hechas con limpia conciencia delante de Dios, para algunos serán ofensivas; por lo tanto, más nos convendría ceder en algunas cosas, a no ser que en tales asuntos tengamos la guía directa del Señor.

116 En todas nuestras acciones debemos buscar la edificación del mayor número del pueblo de Dios. No se puede agradar a todos, en todo tiempo, pero busquemos la edificación de algunos y agrademos a Dios todo el tiempo. Es seguro que si así lo hacemos, seremos participantes de los sufrimientos de Cristo, pues está escrito, *los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mi* (15.3). Es decir, la gente que no desea la voluntad de Dios se disgustó con nosotros, como en el caso de Cristo; pero sus vituperios en realidad son sólo contra Dios. Caen sobre nosotros por ser representantes suyos aquí en la tierra.

Las cosas escritas antiguamente, las Escrituras, son la esperanza, firmeza y consuelo de todos aquellos que sufren por la voluntad de Dios (15.4).

PABLO UN TIPO SOBRESALIENTE

Capítulo Quince

Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres (v. 8).

Esto parece ser una continuación del capítulo 11, y que los tres capítulos intermedios, 12, 13, y 14, se deben colocar al fin del capítulo 15.

Algunos aun contienden que estos tres capítulos como el capítulo 16, no pertenecen realmente a esta epístola. Mientras que enteramente no estamos de acuerdo con este punto de vista, sabemos que los primeros veinte versículos del capítulo 16 pertenecen a la epístola de los Efesios, más que a los Romanos. Hay cinco claras evidencias de esta realidad.

117

En este capítulo tenemos recalcado el ministerio de Cristo. Este se dice es para los de la circuncisión, o sea los judíos, en contraste con aquel de Pablo, que es para los de la incircuncisión, o sea los gentiles.

Cristo fue enviado para confirmar las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob pero el ministerio de Pablo no fue en cumplimiento de alguna promesa en particular. Fue de gracia absoluta. La incircuncisión no tenía promesas de ninguna índole, excepto aquellas que seguirán a las bendiciones del milenio de Israel.

Estas pueden ser gozadas solamente después que Cristo sea recibido por la circuncisión, los judíos, y esté sentado sobre su trono como el Rey de los judíos. Entonces las Escrituras citadas (vs. 9 al 12), luego se cumplirán.

Cristo fue la simiente de Abraham, por medio de quien todas las naciones de la tierra serían benditas. Solamente por recibir Israel a Cristo pueden las naciones ser benditas. Aquí hay una profunda enseñanza. Pablo

mismo es un hombre típico. Su misma vida, comenzando con su conversión, es profética. El dice de sí mismo, que era *como a un abortivo* (1ª Corintios 15.8), uno nacido fuera de tiempo. Es decir, en su maravillosa conversión en el camino a Damasco, contempló a Jesús glorificado, mientras él andaba altivo y obstinado. Así él es una figura resaltante de Israel. Pablo nació de Dios dos mil años antes que la nación, a la cual él pertenecía, es el significado aquí.

118 Soberanamente Dios escogió a este hijo de Abraham, así como escogió a la nación, por causa de su gracia, para ser el siervo de Jesucristo, sirviendo al evangelio de Dios *para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo* (v. 16). Esta escritura es muy significativa. Muestra claramente que Pablo es el personaje más prominente durante esta dispensación [edad, o época], sirviendo al evangelio a su propia cuenta. Como nos dice en el griego, **El siervo público de Jesucristo**. El se ofreció a Dios, como un sacerdote, a un pueblo a quien Dios está sacando de entre los gentiles por su nombre. Como fue dicho previamente, él es también una figura de Israel, como un reino de sacerdotes ofreciendo a las naciones en sacrificio santo y agradable a Dios, siendo santificado por el Espíritu Santo: este último acontecerá a su debido tiempo. Israel como una nación, será el flamante evangelista a los gentiles: celoso, incansable y obediente. Ellos se gloriarán en el maravilloso servicio, el cual se los ha encargado como dice Pablo; *tengo, pues, de que gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere* (v. 17). Los más poderosos y maravillosos milagros seguirán a su ministerio por el poder del Espíritu Santo, así que *desde Jerusalén*, la cual está en el centro de la tierra, y *por los alrededores hasta Ilírico* (Romanos 15.19), que significa 'gozo', ellos predicaran todo el evangelio de Cristo. Esto sucederá en tierra donde Cristo no ha sido nombrado.

Esto nos da luz en cuanto a los lugares, las naciones gentiles, a las cuales estos flamantes evangelistas irán:

tierras donde el evangelio no ha sido predicado. En conclusión diremos que Israel, las diez tribus perdidas, en contraste con los gentiles, están localizadas en regiones donde el evangelio ha sido predicado. Esto únicamente confirma lo que se nos ha asegurado por algún tiempo, que las naciones cristianas, así llamadas, son las diez tribus perdidas. En el noveno capítulo de Romanos, la cita de Oseas, hablando de la iglesia, compuesta de judíos y gentiles, Pablo dice, *llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada* (9.25). Mas cuando nos referimos al profeta, mencionado arriba, nos asombramos al ver que él está hablando de Israel, así claramente indicando que las diez tribus perdidas están en la cristiandad.

Ellos son el pueblo profesante de Dios hoy día. Esta fue sin duda la razón por la cual el Espíritu Santo constriñó a Pablo a ir a Macedonia, no permitiéndole ir a Bitynia, ni predicar el evangelio en Asia; por causa que las diez tribus perdidas estuvieron en el Imperio Romano, donde ellos habían estado anteriormente esparcidos. Así mismo aparentan estar en Roma todavía. Ella reina aún sobre Israel, y ahora en sentido más religioso. Todavía el dominio nacional vendrá más tarde; porque el Imperio Romano debe ser otra vez prominente. El reino de los diez dedos de Daniel 2.41 y 42 debe estar en evidencia justo antes del fin; porque la piedra cortada sin manos, caerá sobre ellos. Está claramente dicho que son reyes, y rotos en pedazos (Daniel 2.47). Es decir el Imperio Romano será destruido en la venida del Señor Jesucristo, el Rey de los reyes.

El viaje de Pablo a Roma con sus desastrosos resultados, el barco naufragado, etc., es el cuadro profético de la ruina de la iglesia de Jesucristo en cuanto a su testimonio exterior. Es también profético de que Pablo traería bendición a los judíos que estaban cautivos en Roma. Pues, él finalmente alcanzó a esta ciudad que él había querido visitar durante años. Satanás le había impedido hasta entonces, él nos dice en su epístola, pero

nos asegura que vería todavía a Roma. Ahora esto es maravillosamente significativo. Como hemos indicado, él es figura del remanente de los judíos en el fin de la edad, quienes serían enviados a las naciones a predicar el reino de Dios. Pero el ministerio personal de Pablo es de otro carácter, y tiene otro significado. Como hemos indicado, es por la pura gracia, aun como su propia conversión y su mensaje a la incircuncisión. En cuanto a la iglesia primitiva, no había aún una promesa de un recogimiento glorioso de entre los gentiles para llegar a ser tal clase privilegiada: el cuerpo de Cristo durante esta edad. Nosotros vemos la figura de esta compañía agraciada en las Escrituras del Antiguo Testamento; pero en ninguna parte encontramos dicha esta realidad. Es un misterio verdaderamente escondido en Dios (Efesios 3.9).

120 Observe los varios puntos de diferencia entre el ministerio de Cristo y el de Pablo, porque esto es de importancia. Hay muchos hoy que argumentan que siendo Pablo el que habla, no vale la pena de escuchar sus palabras, por esto no le dan el distinguido lugar que Dios le ha dado. Nosotros a menudo escuchamos tales palabras como, —¡Oh!, Yo tomo las palabras de Jesús, o — Fue solamente Pablo, el que dice esto. Pero el apóstol es nuestro ministro para el día de hoy, y debemos prestar una particular atención a su mensaje. El ministerio de Cristo fue para Israel enteramente. El nunca salió fuera de los confines de Palestina con su mensaje de amor. Pablo nunca entró en Palestina, podríamos decir, para recalcar el contraste.

Si bien, él procuró muchas veces llevar el evangelio a su propio pueblo, pero nunca tuvo éxito. La única vez que el predicó en Jerusalén (Hechos 21), fue tomado preso y luego conducido a Roma, la ciudad capital del Imperio de Roma, y nunca más volvió a ver Palestina. Es decir, el Señor usó a los judíos en su ira para transportar a Pablo al lugar y al pueblo al cual él lo llamaba. Dios tiene diferentes maneras para conducirnos al lugar que él quiere que vayamos. El es soberano en las vidas de

aquellos que él llama para dirigirlos. No hay voluntarios en estos lugares de confianza, y podemos añadir que no hay lugar para cobardes.

Pablo fue un vaso elegido, y a pesar de que él era judío, sin embargo no nació en Judea, sino en Asia Menor. Ni se salvó dentro de los límites de la tierra que amaba, ni fue oficialmente llamado a la obra hasta después de salir de ella (Hechos 9.13). El fue separado de los doce apóstoles del reino, para cumplir su distinguido ministerio con el pueblo al cual el Señor está llamando hoy. Toda la verdad para esta edad presente se encuentra solamente en sus escritos, para poder entrar a su herencia en Cristo. Después que ellos han aprendido los secretos, los cuales le fueron revelados a él, y entran realmente en los lugares celestiales donde él les invita, ellos nunca estarán tentados a descender y tomar un lugar en un nivel más bajo con el pueblo, el cual corresponde al ministerio terrenal de nuestro Señor y sus doce apóstoles. Esto no significa que negamos la sanidad del cuerpo en este tiempo, ni la realidad de los nueve dones del Espíritu. Estos fueron dados a la iglesia, y se evidenciaron en aquella asamblea cosmopolita de Corinto. También figuraban poderosamente en el ministerio de Pablo. En realidad él escribió de muchos que fueron débiles y enfermizos, y de otros que duermen (muertos), por causa del castigo del Señor (1ª Corintios 11.30). Así podíamos inferir que la sanidad y la salud del cuerpo es un índice de la salud del alma, como Juan también lo indica en 3ª Juan 2.

121

Admitimos, sin embargo, que la prosperidad espiritual es un importante detalle; ¿por qué desechar las bendiciones menores cuando es maravillosamente convincente al pecador? No hay nada que convenza más a los hombres de su necesidad de Cristo como la enfermedad. A menudo ésta abre sus ojos a su perversidad, y hace un camino para llegar a sus corazones, cuando todas las cosas les han fracasado.

Las labores propias de Pablo que más abundantemente que todos los otros apóstoles, como él sostenía, fueron credenciales con poderosas señales y maravillas. La iglesia del Señor es así enseñada por el ejemplo de su apóstol, maestro, y santo, a esperar milagros de sanidad y señales sobrenaturales que acompañan a la predicación del evangelio. ¿Por qué no? Si el pueblo terrenal tenía tales señales concedidas a ellos, ¿por qué la compañía celestial no podría ser igualmente investida y privilegiada? No hay necesidad de razonar sobre ello o decir, ¿por qué no? Porque la palabra es clara en cuanto a este punto, las señales todavía *seguirán a los que creen*.

122

En aquel tiempo cuando Pablo escribió su carta a Roma, su obra parece estar terminada en las regiones de Grecia y sus alrededores: porque él así escribió, *no teniendo más campo en estas regiones* (v. 23). El deseaba nuevos campos para sus servicios, y nuevos mundos para conquistar para su evangelio. Su celo fue tan cabal, su interés y fuego tan intensos, que aun después de mucho trabajo, él ni siquiera pensó en tomar un descanso, ni de ser jubilado en su vejez. ¡En ninguna manera! La vejez fue en él justamente madurez, crecimiento completo, perfección, desarrollo y espiritualidad. Lo más grande en doctrina y profundidad de sus epístolas, fueron escritas después de este libro. En realidad las otras epístolas fueron escritas en la ciudad misma a la cual esta epístola fue dirigida, desde la cárcel donde fue recluido a un descanso forzoso. Había deseado visitar a sus hermanos de allí, y su gran deseo fue satisfecho, pero no en la forma que él había deseado.

Fue a Jerusalén con un ministerio de amor, con la ofrenda de parte de los cristianos gentiles a los judíos pobres de allí. Ellos recibieron el dinero, pero no el mensaje (escogiendo lo terrenal y no lo celestial).

Si Dios no hubiera intervenido en su favor, él habría muerto, tan terrible fue su ira contra éste que les amaba. Fue casi una reproducción del Calvario, el mismo odio manifestado contra la 'vida' misma, (Cristo). Así fue a

Roma por vía de Jerusalén. Los judíos fueron verdaderamente los instrumentos usados para promover los propósitos de Dios hacia los gentiles. Pablo había escrito previamente, *¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!* (Romanos 11.33). El estaba seguro que llegaría a Roma, *llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo* (v. 29).

Lo de arriba fue cumplido. El remanente de los judíos juntado en esta edad, alcanza el más alto y privilegiado lugar de todos los hijos de los hombres. Es en verdad la plenitud de bendiciones en Cristo, trascendentalmente maravillosa y gloriosa. Los gentiles han llegado a ser la figura prominente en el programa de Dios para esta edad.

La preeminencia judía empieza a desvanecerse. Cuando ellos enviaron a Pablo fuera, perdieron su esperanza de una gloria celestial. Ellos rechazaron su última oportunidad para esta edad. Verdaderamente fue **"Icabad"** (que quiere decir, **La gloria se ha apartado de Israel: 1º Samuel 4.21**) pues aun su gloria terrenal les había abandonado por el tiempo presente.

LAS PALABRAS FINALES DE PABLO

Capítulo Dieciséis

Como hemos indicado, los primeros veinte versículos del capítulo dieciséis son una parte de la epístola a los Efesios; por lo tanto no hablaremos de ellos aquí.

Terminaremos con algunas palabras sobre los últimos versículos del capítulo. Son importantes, como Pablo mismo les escribió después que Tercio había terminado el cuerpo de la epístola (v. 22). Manda saludos a los creyentes en Roma, también a la iglesia toda de Corinto, desde donde la epístola fue escrita. Pablo luego añade su posdata. Nótelos.

124 El apóstol caracteriza el tema de esta epístola como 'su evangelio'. Es la proclamación de Jesucristo, la cual contiene en armonía con la revelación del misterio escondido en secreto, desde las edades eternas. Esto está en contraste con el evangelio de Dios, el cual ha sido prometido desde antes (Romanos 1.1 y 2). El último se refiere a todos los propósitos de bendición de Jesucristo para la humanidad. Pero el secreto que estaba escondido, la revelación de la gloria celestial, fue dada a Pablo. Es la rueda dentro de la rueda, la más profunda de las profundidades, lo más alto, de la más gloriosa altura, incomparable maravilla del amor insondable de Dios en Jesucristo. Es la revelación de un *excelente y eterno peso de gloria* (2ª Corintios 4.17), que Dios ha propuesto para su pueblo, los que son llamados durante esta edad. Tercio fue simplemente el secretario de Pablo.

Los profetas tenían indicaciones del glorioso llamamiento celestial, pero ellos no entendieron. Esto fue reservado para Pablo, el apóstol de la iglesia, para desarrollar el misterio de este gran paréntesis en los propósitos de Dios, el cual se encuentra entre la caída y restauración de Israel: entre el primer y segundo advenimiento de Cristo.

En lugar de ser Dios derrotado por la defección, o el fracaso de Israel, él tiene la oportunidad de cumplir sus más grandes propósitos. Todas las cosas obran para su gloria, aun la ira del hombre él hace que lo alabe. Pablo encomienda a los creyentes a Dios, quien es capaz de confirmarles según su evangelio de gracia absoluta. Esta sólo tiene la capacidad.

Al único y sabio Dios, sea gloria por siempre jamás.
¡Amén!

EL MENSAJE FIEL CREI

1

El mensaje fiel creí ¡Aleluya al Salvador!
Del pecado libre fui ¡Oh gloria a nuestro Dios!
Me he entregado a mi Señor, todo a él rendido estoy;
Para el mundo muerto estoy ¡Aleluya a nuestro Dios!

Coro:

¡Aleluya, aleluya! No más penas ni dolor,
Sino gozo, paz y amor; ¡Aleluya, aleluya!
Ahora vivo en la presencia del Señor.

125

2

Rey y sacerdote soy, ¡Aleluya al Salvador!
Por la sangre del Señor ¡Oh gloria a mi Jesús!
Por su espíritu y luz: Noche y día en Cristo estoy,
Por su gracia al cielo voy ¡Aleluya a nuestro Dios!

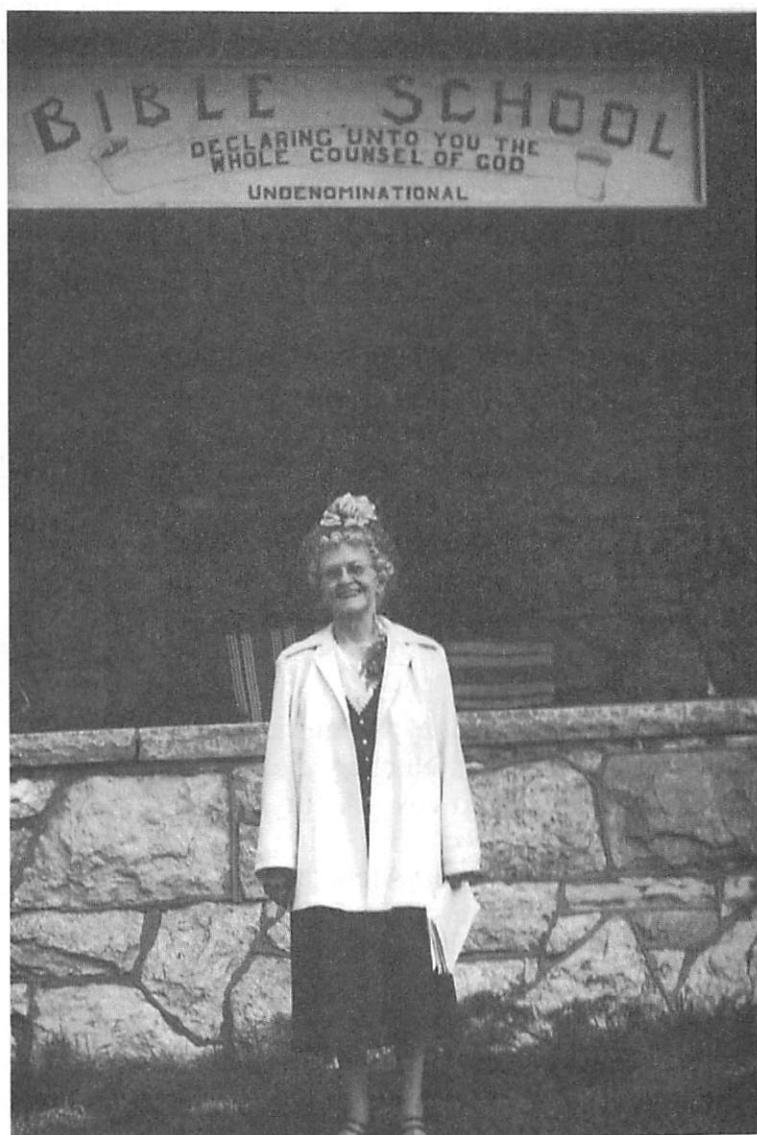
3

De muerte a vida pasé ¡Aleluya al Salvador!
En su amor yo viviré, ¡Oh gloria a nuestro Dios!
A precio de sangre fui redimido por su amor;
Ahora canto con fervor, ¡Aleluya a nuestro Dios!

4

Viene pronto el Rey Jesús ¡Aleluya al Salvador!
Fue promesa que nos dio ¡Oh gloria a nuestro Dios!
Por su iglesia volverá, y con él la llevará;
Por toda la eternidad ¡Aleluya a nuestro Dios!

Tr. Simón R. Franco



Mary M. Bodie

MARY M. BODIE

La hermana María M. de Bodie (Bódi) nació en el estado de California, el 15 de mayo, de 1869, y se mudó con su familia al estado de Arizona mientras ella era muy joven. Allí su madre murió en 1879, dejando a dos hijas. Porque el padre viajó mucho, él puso a las dos hermanitas en un convento cerca de Tucson, Arizona. Hermana Bodie dijo a menudo, que ella aprendió a amar a Jesús mientras era todavía joven. Ella acompañó a una monja a la ciudad de Kansas City por una visita a la edad de 14 años, y permaneció allí con su hermana mayor. Luego conoció a Ricardo Bodie y se casó con él. A este matrimonio nació un hijo.

Ella acepto a Jesús como su Salvador antes de la edad de treinta años mientras leía la Biblia en su casa. Hasta ese momento, ella había sido una católica estricta, y como dijo, ella amó a su iglesia. Un vecino le interesó en leer las Escrituras. Una noche, mientras leía el relato bíblico acerca de la muerte de Jesús en el Evangelio de Juan, ella leyó las palabras *Consumado es*. El Señor habló estas palabras a su corazón, y ella sintió un rayo brillante de luz que le envolvió. Ella entregó su corazón y vida en ese momento al Señor: sin reserva. 127

Desde aquel momento, el Señor abrió las Escrituras a su entendimiento, y le guió a verdades más profundas.

Ella llegó a conocer al hermano Alberto S. Copley en 1912, y recibió el Espíritu Santo. Juntos ellos examinaron las Escrituras diligentemente y recibieron muchas revelaciones preciosas. Ellos han dejado estas revelaciones en muchos tratados y libros para que otros puedan gozarse de ellas también.

La hermana Bodie fue asociada con el hermano Copley en escribir y editar la revista mensual "Grace &

Glory" (Gracia y Gloria) que fue empezado en 1910. Aún está enviado gratuitamente a miles.

Juntos, escribieron centenares de cantos, muchos de los cuales se cantan todavía en varias iglesias en los Estados Unidos. Todavía (2013), impriman el himnario, comentarios como éste sobre más de 35 libros de la biblia, y varios tratados.

Ella comenzó a predicar alrededor de 1915, y tuvo una vida fructífera en su ministerio hasta su jubilación en 1958. Ella fundó una iglesia en Kansas City, Kansas en 1929 y ministró allí hasta 1945 cuando hermano Copley se jubiló del ministerio activo. Ella sirvió como pastora de la iglesia del hermano Copley en Kansas City, Missouri, desde 1945 hasta 1958.

128 Después de la muerte de su hijo, y esposo, entre un periodo de dos semanas en 1935, ella dejó su plan de ir a la Palestina, y en cambio, abrió la Escuela Bíblica "Grace & Glory" en 1937. Centenares de estudiantes aprendieron la Palabra de Dios bajo el ministerio de maestros y maestras hábiles desde aquel tiempo. Muchos de estos estudiantes están ahora ministrando la Palabra por todo el país, y aun en algunos campos extranjeros.

El Señor le llamó a su casa eterna el 15 de agosto de 1959, donde está esperando su corona de justicia con los otros vencedores quienes le precedieron.

